

**¿QUIÉN ES EL ENFERMO
Y DE QUE PADECE?
SUBJETIVIDAD EN
TIEMPOS DE
MALESTAR SOCIAL**

Nancy Caro Hollander

MANIFIESTO BASURA

**ESTALLIDOS DE
UN DISCURSO
DESMANICOMIALIZADOR**
Frente de artistas del Borda



TOPÍA EN LA CLÍNICA

NIÑEZ Y TECNOLOGÍAS

Martín Vul

**LA ADOLESCENCIA FRENTE A LAS
NUEVAS TECNOLOGÍAS**

Luciana Volco

**MUERTE DE EROS, MUERTE DE LA
REBELIÓN**

Abraham Martínez González

**JÓVENES CON PROBLEMAS DE
ADICCIÓN: EL ACTO DE
ESCRIBIR COMO HERRAMIENTA
SUBJETIVANTE**

Carlos Barzani

**ESCRITOS DE GUARDIA:
NIDO DE RATAS**

Laura Ormando

REVISTA

TopiA

**PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA**

AÑO XXVII - NÚMERO 80 - AGOSTO 2017 - \$ 69 - www.topia.com.ar

**FALSEDAD, ERROR Y
EVIDENCIA**

Juan Carlos Volnovich

**EL ENGAÑO DE LA
POSVERDAD**

Diego Singer

**DE LA OMNIPOTENCIA
INFANTIL AL
TRANSHUMANISMO**

César Hazaki

**BAILARINES TODA
LA VIDA. DANZA
COMUNITARIA**

Aurelia Chillemi

ESCRIBEN:

***Carlos Caruso, Juan Melero
y Susana Ragatke***

EDITORIAL:

**EL CONCEPTO DE "POSVERDAD":
UNA NUEVA MENTIRA**

Enrique Carpintero

CUANDO LA MENTIRA ES LA VERDAD

La Posverdad

Sumario

EDITORIAL

El concepto de “posverdad”: una nueva mentira **3**
Enrique Carpintero

DOSSIER

CUANDO LA MENTIRA ES LA VERDAD. LA POSVERDAD **6**

El engaño de la posverdad **6**
Diego Singer

Falsedad, error y evidencia **8**
Juan Carlos Volnovich

De la omnipotencia infantil al transhumanismo **10**
César Hazaki

Cine y revolución (A 100 años de Octubre) **12**
Héctor J. Freire

Un bulto en la calle **15**
Susana Ragatke

Duelo y Manía (No sin representaciones sociales) **16**
Juan M. Melero

Cuatro canciones y un mismo tema **17**
Carlos Caruso

ÁREA CORPORAL

Bailarines toda la vida. Danza Comunitaria **18**
Aurelia Chillemi

TOPÍA EN LA CLÍNICA

LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA **20**

Niñez y Tecnologías. Notas e interrogantes sobre un entrecruzamiento posible entre construcción del psiquismo y nuevas tecnologías **20**
Martín Vul

La adolescencia frente a las nuevas tecnologías: ¿herramienta, droga o escudo de protección? **22**
Luciana Volco

Muerte de Eros, muerte de la rebelión **23**
Abraham Martínez González

¿Quién es el enfermo y de qué padece? Subjetividad en tiempos de malestar social **25**
Nancy Caro Hollander

Jóvenes con problemas de adicción: el acto de escribir como herramienta subjetivante **28**
Carlos Alberto Barzani

DEBATES EN SALUD MENTAL

Manifiesto basura. Estallidos de un discurso desmanicomializador **30**
Frente de Artistas del Borda

ESCRITOS DE GUARDIA

Nido de Ratas **32**
Laura Ormando

Columna: VI Encuentro Internacional “La Economía de los/as Trabajadores/as” **33**

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

Revistas y Libros recibidos **34**

DAR EN EL BLANCO

Estudios psicoanalíticos. Transmisión psíquica intergeneracional inconsciente. La identificación. **35**
Víctor Korman

CONTRATAPA

Más que sonidos. La música como experiencia **35**
Alejandro Vainer



Humor gráfico del interior de este número por Haroldo Meyer www.haroldomeyer.blogspot.com.ar

TOPÍA es una de las 100 revistas culturales más importantes de la Argentina, declarada por la Dirección de Cultura de la Nación (2000). Declarada una de las 10 revistas culturales más importantes del año por la Dirección de Cultura de la Nación (2001). Las actividades de la Revista y la Editorial Topía fueron declaradas de “interés sanitario y social” por la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013).

TERRITORIO DE PENSAMIENTO CRÍTICO

Nota de los editores

CUANDO LA MENTIRA ES LA VERDAD

La Posverdad

La posverdad aparece por todos lados. Una palabra que circula cotidianamente en los medios de comunicación. Tanto es así, que en diciembre próximo se la incluirá en el Diccionario de la Real Academia Española como sustantivo. Aún no han fijado su significado, pero su Director, en una conferencia, señaló que se refiere a aquella información o aseveración que no se basa en hechos objetivos, “sino que apela a las emociones, creencias o deseos del público”.

Nada nuevo en la historia de las prácticas políticas. Lo nuevo son los medios tecnológicos que se utilizan a través de las redes sociales donde se inventan ideas falsas, se saturan con pseudoinformación, se inventan noticias. Es aquí donde encontramos que a una parte de la población no le interesa que lo afirmado sea cierto, ya que lo importante no es la verdad, sino que confirme su creencia. Esta palabra, que se crea a partir del *Brexit* y con el triunfo de Donald Trump, encuentra su correlato en la Argentina. En las próximas elecciones de agosto y octubre, los candidatos de los partidos de diferentes sectores del poder, tienen un discurso a medida de lo que dicen las encuestas; en especial, aquellos que representan al kirchnerismo y el macrismo, donde apelan a decir lo que quiere oír su electorado. No importa que sus propias prácticas en el gobierno lo desmientan. Para eso están las banderas argentinas o los globitos amarillos que aconsejan mostrar los asesores de imagen. Cualquiera puede

cambiar de alianzas, desdecirse, inventar datos, fraguar historias donde los hechos no tienen valor. No tienen un programa ya que lo importante solo es el marketing donde hasta la mentira se la ha empezado a eludir con un nuevo eufemismo que se denomina “posverdad”.

Por todo esto, en este número hemos decidido hincar el diente del pensamiento crítico en qué encubre la invención de esta supuesta novedad. Enrique Carpintero sienta posición desde el título mismo de su nota editorial: “El concepto de posverdad: una nueva mentira”. Es así como realiza una genealogía del concepto desde la filosofía al psicoanálisis, pasando por los inicios de la publicidad, para llegar a su funcionalidad: utilizarlo para los llamados populismos de derecha, porque a las posturas neoliberales “supuestamente no las alcanza el concepto de posverdad. De esta manera se pretende encubrir las razones de la desigualdad, el racismo, la violencia y la discriminación en pos de la ideología neoliberal.” Diego Singer realiza un rastreo filosófico de la verdad en la política desde Platón, Nietzsche y Hannah Arendt para conceptualizar “el engaño de la posverdad”. Juan Carlos Volnovich aborda la cuestión de la falsedad, el error y la evidencia, poniendo en cuestión “las verdades y las falsedades que transitan por el interior del psicoanálisis”. El conjunto de estos textos permiten una mirada crítica sobre la cuestión.

En *Topía en la Clínica* dedicamos una

serie de artículos especiales a “las nuevas tecnologías y la clínica psicoanalítica”. El texto de Martín Vul aborda la cuestión del trabajo con niños; el de Luciana Volco reflexiona sobre el lugar de los adultos en el vínculo entre adolescentes y tecnología; y el de Abraham Martínez González contextualiza la cuestión de la rebeldía, los jóvenes y las tecnologías. Son tres miradas desde diferentes perspectivas que abren el debate. Por otro lado, la psicoanalista estadounidense Nancy Caro Hollander analiza cómo se manifiesta la forma neoliberal del capitalismo en la subjetividad de paciente y analista, a partir de dos casos clínicos en su artículo “¿Quién es el enfermo y de qué padece? Subjetividad en tiempos de malestar social”. Carlos Barzani propone una forma de trabajo innovadora para el tratamiento de jóvenes con problemas de adicciones como es la utilización de la escritura de los pacientes, donde verifica cómo “en cada uno de los escritos fue reconstruyendo un mapa de su vínculo con el consumo, pero también consigo misma, con los otros y con sus proyectos”. En *Debates en Salud Mental* publicamos textos del Frente de Artistas del Borda que permiten visualizar una praxis transformadora que se lleva adelante hace más de 30 años. Son fragmentos incluidos en el último libro *Manifiesto Basura. Estallidos de un discurso desmanicomializador*. Laura Ormando aporta su habitual humor sobre situaciones que se dan en la guardia hospitalaria, en este caso con “Nido de Ratas”.

En *Área Corporal*, Aurelia Chillemi muestra las potencialidades de la Danza Comunitaria que se lleva adelante en una fábrica recuperada desde 2002.

En este número se incluyen una serie de artículos originales sobre diferentes temáticas. César Hazaki recorre la cuestión de la muerte y las tecnologías actuales en su texto “De la omnipotencia infantil al transhumanismo”. Héctor Freire recobra la cuestión del cine y la revolución a 100 años de la revolución rusa. Susana Ragatke aporta un relato sobre quienes viven en situación de calle en el llamado “primer mundo”. Juan M. Melero, en su columna habitual, trabaja la cuestión del duelo y la manía. Carlos Caruso, en “Cuatro canciones y un mismo tema” reflexiona sobre cómo temas populares de géneros diferentes abordan una misma temática. Siguiendo con la música, publicamos el inicio del reciente libro de Alejandro Vainer: *Más que sonidos. La música como experiencia*. Muchas producciones se incluyen en el número 80 de este territorio de pensamiento crítico. Y queremos ampliarlo. El Sexto Concurso Nacional e Internacional de Libro de Ensayo de la Editorial y la Revista Topía 2017 extendió sus plazos hasta el 31 de agosto. Las bases están en www.topia.com.ar. Seguimos avanzando en dar espacio a las producciones originales en tiempos difíciles.

Hasta el próximo número.

Enrique Carpintero,
César Hazaki y Alejandro Vainer

¿Qué ves? ¿Qué ves cuando me ves?
Cuando la mentira es la verdad

¿Qué ves? Includido en el disco *La era de la boludez*. Divididos, 1993

EL CONCEPTO DE “POSVERDAD”: UNA NUEVA MENTIRA



ENRIQUE CARPINTERO
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar



Un nuevo neologismo encubridor aparece mencionado repetidamente en los medios de comunicación: “posverdad”. Éste alude a la distancia cada vez mayor entre los discursos de los políticos y los hechos reales que producen, ya que estos últimos influyen menos en la opinión pública que los llamados a la emoción y la creencia personal. Esto no es nuevo en la historia de la humanidad. De allí la pregunta acerca de su sentido.

La versión privatizada de la modernidad

En los '90 se impone el término “posmoderno” por el cual se establece que no hay nada fuera del discurso. No hay principios últimos y la realidad se caracteriza por la fragmentación donde no hay hechos, solo interpretaciones de los hechos. Nietzsche es quien se habría adelantado en la conceptualización de la crisis de los valores del iluminismo.

Las identificaciones de clase, género y generación se encubren para establecer la fuerza de las identificaciones en las que se está como ganador o perdedor según la lógica del mercado

En su concepción se acentúan los procesos de desintegración en el rechazo del racionalismo propio de la modernidad a favor del fragmento. Los posestructuralistas plantean que la historia deviene del lenguaje y ésta es una cadena de simulaciones e interpretaciones. Como

dice Jean Baudrillard: “el simulacro es lo verdadero” y continua “En el apogeo de las hazañas tecnológicas, perdura la impresión irresistible de que algo se nos escapa; no porque lo hayamos perdido (¿lo real?), sino porque ya no estamos en posición de verlo: a saber, que ya no somos nosotros quienes dominamos el mundo, sino el mundo es el que nos domina a nosotros. Ya no somos nosotros quienes pensamos el objeto, sino el objeto el que nos piensa a nosotros. Vivimos bajo el signo del objeto perdido, ahora es el objeto el que nos pierde.” Esto ha llevado a la hegemonía de lo que Zygmunt Bauman nombra como “modernidad líquida” donde “los sólidos que se están derritiendo en este momento, el momento de la modernidad líquida, son los vínculos entre las elecciones individuales y las acciones colectivas. Es el momento de la desregulación, de la flexibilización, de la liberalización de todos los mercados. No hay pautas estables, ni predeterminadas en esta versión privatizada de la modernidad. Y cuando lo público ya no existe como sólido, el peso de la construcción de pautas y la responsabilidad del fracaso caen total y fatalmente sobre los hombros del individuo.” Su resultado es que las identificaciones de clase, género y generación se encubren para establecer la fuerza de las identificaciones en las que se está como ganador o perdedor según la lógica del mercado. En esta perspectiva, la búsqueda de emancipación es rechazada por diferentes “pos” donde lo que aparenta es más importante que la propia verdad. Aquí encontramos la idea de la “posverdad”. Lo cual nos lleva a la necesidad de definir qué se entiende por “mentira”. Según el diccionario, se define como una cosa que se dice sabiendo que no es verdad, con intención de que sea creído (María Moliner); expresión o manifestación contraria a lo que se

sabe, se cree o se piensa (RAE). Por lo contrario, la “verdad” es una cualidad de una expresión o representación que corresponde a una cosa que existe o la expresa o la representa como es. Entidad abstracta construida por lo que es verdadero (María Moliner). Conformidad de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente. Juicio o proposición que no se puede negar racionalmente.

La digitalización de los intercambios sociales lleva a que los sujetos se aislen y se comuniquen con quienes ya piensan como ellos. De esta manera comparten sus creencias sin importar si la noticia que difunden es falsa o verdadera

Conformidad de lo que se dice con lo que se siente o piensa (RAE). Podemos observar que estas definiciones se basan en lo que pensaba San Agustín cuando propone que el acto de mentir es decir lo contrario de lo que se piensa y añade, con la intención de engañar. Debemos destacar que para producir una mentira se requiere: 1º) la conciencia por parte del hablante de lo que es cierto; 2º) la conciencia del carácter incierto de lo que se dice; 3º) la intención de engañar y 4º) la intención del hablante de ser considerado veraz. Es decir, la mentira es una actividad verbal, intencional y que pertenece al registro de la conciencia. Los orígenes de la palabra “posverdad” tienen varias fuentes. Una de ellas es que en abril de 2010 una revista humorística

especializada en política medioambiental publica un artículo que por primera vez utiliza la palabra “posverdad”. El creador del término fue David Roberts y se refería a las políticas que negaban el cambio climático pese a la evidencia científica al respecto. Pero fue el diccionario de Oxford en 2016 que estableció a “*post-truth*” como la palabra del año (en diciembre de este año se incorpora al diccionario de la RAE como sustantivo y sin guión en el medio). El triunfo de los populismos de derecha en EEUU y en Europa con el *Brexit* le dieron carta de ciudadanía. Donald Trump afirmaba permanentemente cosas falsas y Nigel Farage en el Reino Unido, luego de ganar el *Brexit*, negó todos los eslóganes de su campaña: simplemente decía “yo nunca dije eso”. En ambas situaciones había una indiferencia absoluta a la verdad. Sin embargo, recién cuando la revista de la burguesía financiera -como la denominaba Carlos Marx- *The Economist* publica un artículo sobre el tema, la palabra adquiere peso mediático. Allí, luego de la victoria de Donald Trump, lo nombra como el máximo exponente de la posverdad. Es decir, de ser un partidario de las pasiones y las creencias individuales con las cuales convence a sus votantes. En este sentido la larga historia de las mentiras en la actividad política que termina en la posverdad es compleja, pero debemos pensarla en la crisis del capitalismo tardío. **Es así como el concepto que alude a los populismos de derecha se transforma en una reacción defensiva de las posturas neoliberales ya que supuestamente a éstas no las alcanza el concepto de posverdad. De esta manera se pretende encubrir las razones de la desigualdad, el racismo, la violencia y la discriminación en pos de la ideología neoliberal.**



El inicio del marketing: "Las antorchas de la libertad"

En la sociedad de mercado el sujeto se ha transformado en un consumidor que hay que venderle un producto. Éste puede ser una heladera, un auto o un político. Pero esto no es una novedad. Vayamos a principios del siglo pasado. Eduard Bernays había nacido en Viena en 1891. Su madre era la hermana de Sigmund Freud y su padre era el hermano de la esposa de Freud, Eli Bernays; es decir, era sobrino por ambas partes. Siendo joven, sus padres decidieron emigrar a Nueva York donde decide utilizar las ideas de su tío para influir en la opinión pública. Cuando tenía 25 años le propone al Presidente de EEUU Woodrow Wilson que justificara su entrada en la Primera Guerra Mundial diciendo que EEUU quería "llevar la democracia a todo Europa". El eslogan fue un éxito. Luego de la Gran Guerra comenzó a usar sus conocimientos para fines comerciales. En 1920 un fabricante de cigarrillos se planteó como incorporar a la mujer en el consumo del tabaco. Bernays consultó a un psicoanalista y éste le dijo que algunas mujeres fumaban en público como una rebelión contra el machismo. Bernays, en vez de diseñar una publicidad, inventó una noticia.

La verdad no es algo objetivo. La verdad se da en la intersubjetividad. En la relación con otras personas en el interior de una cultura

Pagó a una docena de chicas para que fumaran en medio de un gran desfile en la Quinta Avenida y les dijo que llamaran a sus cigarrillos "antorchas de la libertad". Invitó a periodistas para que las entrevistaran; al día siguiente era tapa de todos los diarios y el consumo de cigarrillos aumentó rápidamente. Bernays fue el creador de lo que hoy se conoce como *marketing*. En la misma época, el nazismo basaba su propaganda en la manipulación y la mentira; la consigna era repetir cien veces una mentira para transformarla en verdad. El estalinismo reescribe la historia de la revolución rusa donde el nombre y la figura de Trotsky no existe. La persecución a la oposición de izquierda zinovievista, bujarinista y trostkista se basaban en mentiras que, en muchas oportunidades, son tomadas como verdades por los propios acusados antes de ser encarcelados o fusilados. Eduard Bernays murió en 1993 a la edad de 103 años cuando su invento ya era algo natural de la sociedad capitalista. Lo que nunca imaginó es la veloci-

dad, la intensidad y la gran cantidad de información, sea falsa o verdadera, que en la actualidad se transmite en las redes sociales. Por ello, si hay algo que caracteriza la actualidad del capitalismo tardío es la indiferencia de un sector de la población hacia la verdad. Esto es lo nuevo. La digitalización de los intercambios sociales lleva a que los sujetos se aislen y se comuniquen con quienes ya piensan como ellos. De esta manera, comparten sus creencias sin importar si la noticia que difunden es falsa o verdadera. La red social de Facebook muestra en el muro de cada usuario lo que sus algoritmos intuyen que les va a gustar, favoreciendo que le lleguen noticias que confirman su visión del mundo. Esto cobró notoriedad con la elección de Trump y el *Brexit* y puso en observación los algoritmos de Google y Facebook acusados de crear "burbujas ideológicas". Pero no se puede culpar a las redes sociales por la dictadura de los algoritmos. Tampoco encontrar la solución en el llamado "algoritmo de la verdad" que pueda distinguir entre lo verdadero y lo falso. Es que decidir si algo es cierto o es una mentira, no depende de una máquina o de otras personas. La verdad no es algo objetivo. La verdad se da en la intersubjetividad. En la relación con otras personas en el interior de una cultura.

Psicoanálisis de la mentira

"En una estación ferroviaria de Galitzia dos judíos se encuentran en el vagón '¿Adónde viajas?', pregunta uno, 'A Cracovia' es la respuesta, '¡Pero mira que

mentiroso que eres!' se enojó el otro, 'Cuando dices que viajas a Cracovia me quieres hacer creer que viajas a Lemberg. Pero yo sé bien que realmente viajas a Cracovia ¿Por qué mientes entonces?'" Este chiste es citado por Freud en *El chiste y su relación con el inconsciente* donde plantea el placer que nos produce transgredir las reglas del juicio y burlar la lógica que, en este relato, implica que se miente cuando se dice la verdad y se dice la verdad con una mentira. Para producir un chiste se necesitan tres personas: el que cuenta, el que se ríe y el tercero que es objeto del chiste. En la primera persona se produce placer por la suspensión de la inhibición y la disminución del gasto psíquico. Esto solamente puede ocurrir si hay otro que puede producir un alivio general a través de la descarga. En este sentido, el trabajo del chiste es semejante al del sueño en tanto una idea preconscious es sometida al inconsciente a través de los mecanismos de condensación y desplazamiento. Es un procesamiento del preconscious por lo inconsciente a través de un retorno de lo reprimido que es vivido como placentero por lo consciente. Es el triunfo de la pulsión de vida -Eros- sobre la pulsión de muerte. La pregunta que se nos impone es ¿Qué es una mentira desde el punto de vista psicoanalítico? Podemos mencionar diferentes momentos de la obra de Freud. En ellos la búsqueda de la sobredeterminación de lo inconsciente es lo que intenta develar detrás de la mentira. En el *Proyecto de Psicología* (1895) habla de "protonpseudos" para sostener una

falsa conexión consciente dentro del cuadro de la histeria. Aquí el síntoma es una conclusión falsa que se desprende de una falsa premisa. De esta manera arrastra en la palabra "mentira" las concepciones teóricas previas sobre la histeria. En las reuniones del Grupo de los Miércoles se dedica una reunión a la "Psicología de la mentira". En el texto *Dos mentiras infantiles* (1913) analiza dos mentiras de la infancia recordadas por pacientes adultos. La negación que implica la mentira, es decir, lo que sería una desmentida se relaciona con la motivación inconsciente que la sustenta. Como veíamos al inicio en la definición de la mentira, el decir y la intención de engañar es fundamental. De allí que la ubicáramos en el registro preconscious-consciente. Pero no todas las mentiras se realizan en este modelo, de allí la importancia de conceptualizar la cuestión de la "verdad". Por ello la mentira y la verdad son aprendizajes que se realizan en el interior de la cultura por medio de las identificaciones estructurando el aparato psíquico. En definitiva, para el psicoanálisis si el síntoma se sostiene en el engaño es para mostrar una verdad que el sujeto no puede hacer consciente.

Cuando nos prometen que podemos tocar el sol con las manos

Si avanzamos en otro registro epistemológico, encontramos en Spinoza una perspectiva interesante para pensar estas cuestiones. Spinoza sostiene que la falsedad en sentido absoluto no existe, puesto que la razón es incapaz de producir ideas falsas por sí misma. Lo que llamamos ideas falsas son producto de la finitud de nuestra capacidad cognitiva, por lo tanto, más que falsas, son "inadecuadas" al objeto que se refieren.

Lo que llamamos ideas falsas son producto de la finitud de nuestra capacidad cognitiva, por lo tanto, más que falsas, son "inadecuadas" al objeto que se refieren (Spinoza)

Por ello Spinoza plantea tres géneros de conocimiento. El primero es el de la imaginación. Pero debemos preguntarnos ¿La idea imaginativa es falsa? Nos dice Spinoza, ya que supone exigirle a la imaginación una tarea que está más allá de sus posibilidades. El ejemplo que da es el del sol. No es un error percibir que el sol está a una distancia muy corta; el error consiste en creer que efectivamente se halla a esa distancia, ya que aún sabiendo que la distancia es mayor,



ActualidadDe
**Erotismo y
Pornografía**

Carlos Alberto Barzani
(compilador)
Jorge Leite Jr.
Michela Marzano
Irene Meler
Raquel Osborne



ACTUALIDADDE EROTISMO Y PORNOGRAFÍA

Carlos Alberto Barzani (compilador)

Jorge Leite Jr., Michela Marzano, Irene Meler y Raquel Osborne

Este libro presenta diversos debates, perspectivas, voces y miradas de reconocidos especialistas de nuestro país y del exterior en torno al campo del erotismo y la pornografía. El compilador realiza un acercamiento crítico al movimiento posporno nacido en torno a los debates del movimiento *queer* y el transfeminismo y en contraposición a un feminismo abolicionista y que ha bregado por la censura de la pornografía. Asimismo se reflexiona acerca de los aspectos revolucionarios y de apertura, y por otro lado, el riesgo de que el posporno, como otrora la teoría *queer*, sea capturado y neutralizado por la pornografía *mainstream* y el sistema heteronormativo capitalista.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar



vamos a seguir percibiendo como si el sol estuviera cerca. En este sentido, el error consiste en tomar la imaginación como si fuera un conocimiento cierto, ya sea porque se tomen como ideas adecuadas o impulsado por los prejuicios. En definitiva, la imaginación induce al error y debe ser puesta al margen mediante una reforma del entendimiento. Luego viene el segundo género de conocimiento: la razón. Si la falsedad del conocimiento imaginativo proviene de su objeto, hay que buscar la verdad en el objeto del conocimiento racional. La imaginación conoce, de manera inadecuada, pero conoce las cosas singulares.

La cultura hegemónica, a través de los medios de comunicación y las redes sociales, nos instalan en el conocimiento imaginativo donde nos prometen que podemos tocar el sol con las manos

La razón conoce las propiedades comunes a la propiedad de la cosa y a la totalidad de las cosas. El conocimiento reflexivo no es la pura reflexión sobre la

forma de la verdad que se encontraría en la idea adecuada, sino la reflexión sobre el orden que se debe establecer entre las ideas, de manera que queden concatenadas de un modo que pueda expresar, no ya la fortuita incidencia de los cuerpos exteriores en el nuestro, sino el orden y conexión de las cosas; por ejemplo, en la ciencia. El tercer género de conocimiento lo llama: de la intuición. Si en el segundo grado de conocimiento dejamos las cosas singulares para dar cuenta de las propiedades comunes, en este tercer grado de conocimiento, valoramos las cosas comunes para conocer las esencias de las cosas singulares. Aclaremos: esto implica conocer las esencias de las cosas singulares, no las esencias singulares de las cosas. No es un conocimiento esencialista de las cosas singulares, sino un conocimiento profundo de la relación entre las cosas singulares. Podríamos decir, utilizando un lenguaje actual, que es un conocimiento ideológico, es decir, una cosmovisión de las relaciones que se dan en el universo sostenido en la razón.

De esta manera, de la imaginación pasamos a las nociones comunes y de éstas a las esencias comunes de las cosas singulares. No solo podemos conocer mejor, sino también más cosas. Vamos ganado perspectiva y comprendiendo el funcionamiento del universo.

En esta perspectiva, la cultura hegemónica, a través de los medios de comunicación y las redes sociales, nos instalan en el conocimiento imaginativo donde nos prometen que podemos tocar el sol con las manos. De allí la importancia de generar formas colectivas que permitan encontrar ideas adecuadas que amplíen nuestro conocimiento. Es decir, una razón apasionada desde donde se puedan construir espacios de transformación.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.
Baudrillard, Jean, *El crimen perfecto*, Anagrama, Buenos Aires, 1996.
Bianco, Gabriela, "Desde el pos-modernismo a la pos-verdad" <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=582>
Caparros, Martín en el diario *El País*, España, <http://elpaissemanal.elpais.com/documentos/la-verdad-la-posverdad>
Felip, Luis, "Post verdad como ideología", <https://luisfelip.net/2017/01/04/post-verdad-como-ideologia/>
Freud, Sigmund, *Proyecto de Psicología (1887)*, Tomo I, Amorrortu editores, Buenos Aires 1976.
El chiste y su relación con el inconsciente (1905), Tomo VIII
Dos mentiras infantiles (1913) Tomo XII
Moliner, María, *Diccionario de uso del español*, editorial Gredos, edición en CD-Rom.
Saenz, M., Valiente, C. y Fuentenebro, F., (Editores), *Los umbrales de la locura. Una aproximación fenomenológica, histórica y cultural*, Editorial Complutense, Madrid 2011, e-book.
Spinoza, Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico*, Edición Nacional, Madrid, 1975.
Tratado de la reforma del entendimiento, Editorial Bajel, Buenos Aires, 1944.



Títulos de la Editorial Topía



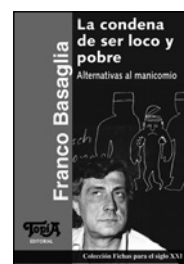
El erotismo y su sombra
Enrique Carpintero



Vivir sin manicomios
Franco Rotelli



La banalización de la injusticia social
Christophe Dejours



La condena de ser loco y pobre
Franco Basaglia



El fetichismo de la mercancía
Enrique Carpintero (Comp.)



Superar el manicomio
Paulo Amarante



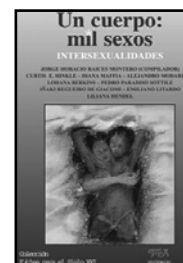
El absurdo acto de matar
Crimen del Psicoanalista
Carlos D. Pérez



La subjetividad asediada
Enrique Carpintero (Comp.)



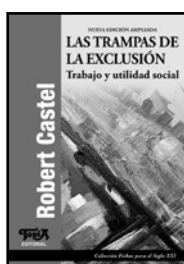
Ir de putas
Juan Carlos Volnovich



Un cuerpo: mil sexos.
Intersexualidades
Jorge H. Raíces Montero (Comp.)



Tratar la locura
Daniel Sans



Las trampas de la exclusión
Trabajo y utilidad social
Robert Castel



Trabajo Vivo I
Sexualidad y trabajo
Christophe Dejours



Trabajo Vivo II
Trabajo y emancipación
Christophe Dejours



Corpografías
Carlos Trosman

EL ENGAÑO DE LA POSVERDAD

Diego Singer*
Prof. de Filosofía (UBA)
diegosinger@gmail.com

La historia de lo que acontece entre verdad y política se fue entrelazando de formas diversas. Afirmar que se posee un acceso privilegiado al ámbito de lo verdadero, sirvió siempre como herramienta de fuerza para organizar de modo más sólido un tipo de gobierno o de dominio. Sin embargo, no nos interesa aquí ocuparnos de esa historia de legitimación tejida entre verdad y política, queremos más bien interrogarnos por cierto reverso de esa trama, por el papel que la mentira o el engaño han cumplido y están cumpliendo en el mundo de la política.

Quizás no haya habido pensador más preocupado que Platón por las perniciosas consecuencias de que los hombres libres sean presa del engaño de hábiles políticos

Durante el último año hemos escuchado hablar de la “posverdad”, especialmente, en el mundo de los medios masivos de comunicación, hemos sido testigos de un abuso de este término en artículos de periodistas y analistas políticos. Se pretende con su utilización, diagnosticar un espíritu de época: aquel en que los ciudadanos están más dominados por emociones que por la búsqueda objetiva de la verdad. Así se comenzó a hablar en el mundo anglosajón de “*post-truth politics*” y “*post-factual politics*” para tratar de comprender algunos fenómenos políticos que se pretendían movilizados por sentimientos, en los que la argumentación racional basada en hechos comprobables no habría jugado un papel preponderante. Particularmente se hacía referencia al triunfo de Donald Trump y del *Brexit* y, de este modo, se asociaba a la posverdad con políticas denominadas “populistas”. Más adelante volveremos a referirnos a esta relación entre posverdad y populismo, pero antes tenemos que precisar un poco mejor los términos con los que nos interesa pensar, demorarnos en su historicidad y abrir interrogantes que permitan recrear nuestra politicidad contemporánea.



Un juego de seducción

Quizás no haya habido pensador más preocupado que Platón por las perniciosas consecuencias de que los hombres libres sean presa del engaño de hábiles políticos, de la seducción de la retórica enseñada por los sofistas o de los encantos que los poetas ejercen sobre las almas. Sócrates afirma en *Fedro* (271d) que “el poder de las palabras se encuentra en que son capaces de guiar las almas”, es por eso que si se quiere convencer retóricamente al auditorio, es necesario conocer qué tipo de alma es la de quienes tenemos que disuadir y dar entonces un discurso adecuado. Está claro aquí que lo importante de las palabras no es su capacidad mimética, su posibilidad de copiar o representar lo que sucede en el mundo, sino su poder de gobierno, una forma más que adecuada de dar cuenta de la expresión “guiar las almas”. Para poder influir en las acciones y los comportamientos, las palabras tienen que construir, de todos modos, al menos un relato verosímil de su referente. ¿Es la verosimilitud sólo un elemento más en la estrategia de seducción del que habla o es, por el contrario, la seducción discursiva una disposición al servicio de la verdad, que sin la forma adecuada no puede generar los efectos buscados en quien escucha? Hay que seguir el juego de Sócrates (del personaje construido por Platón) en este sentido, su discurso

se presenta como el verosímil del sofista. Esto es parte de lo que debemos pensar: la posición platónica es la que se esfuerza por mostrar la voluntad de engaño en el otro, como modo de debilitar su influencia en la *polis*. ¿Es un símil del sofista el que compone Platón en sus obras? Es una construcción ficcional, eso parece estar claro. ¿Quién es el interlocutor al que se dirige esta ficción sobre el uso de la palabra? Ciertamente el ciudadano, el hombre libre de Atenas. ¿Cómo hacer llegar a los ciudadanos atenienses la verdad sobre los sofistas si no es a través de un discurso convincente? ¿Se puede salir de esta circularidad de la problemática entre palabra y verdad? En el centro de las preocupaciones platónicas está la diferencia entre *doxa* y *episteme*, entre opinión y conocimiento, que tiene su correlato ontológico en la diferencia entre apariencia y verdad. En boca de Fedro escuchamos la posición que Platón ataca: (260a) “Fíjate, pues, en lo que oí sobre este asunto, querido Sócrates: que quien pretende ser orador, no necesita aprender qué es, de verdad, justo, sino lo que opine la gente que es la que va a juzgar; ni lo que es verdaderamente bueno o hermoso, sino sólo lo que lo parece. Pues es de las apariencias de donde viene la persuasión, y no de la verdad.” El diálogo entre Sócrates y Fedro forma parte de una escena de seducción y comienza con distintos discursos sobre

Pues tal verdad, no oponiéndose a ningún beneficio ni placer humano, es bienvenida por todos los hombres.

Thomas Hobbes

las relaciones entre amantes y amados. Tenemos que saber lo que es el amor para poder juzgar a, partir de allí, si un amante es o no adecuado para nosotros. Si este amante es muy hábil con sus palabras, guiará nuestra alma -y nuestro cuerpo, que se supone dependiente del alma- allí donde pretenda. ¿Y cuál es una de las debilidades que nuestra alma tiene frente a los discursos persuasivos? Se complace en ser adulada, le gusta ser conducida, hay un placer en entregarse a lo que seduce. Justamente por eso, desde el comienzo del *Fedro* está claro que para un hombre joven, entregarse sin criterio a cualquier pretendiente no constituirá a un ciudadano virtuoso en el futuro. Es necesario saber distinguir entre malos y buenos pretendientes, entre apariencia y verdad si se pretende ingresar de modo virtuoso en la comunidad política. Sin embargo, la retórica ayudaría a confundir todo, haciendo pasar una cosa por otra, especialmente lo semejante.

La búsqueda de la verdad por parte del hombre formó parte de los dogmas no discutidos por la tradición filosófica, al menos hasta la llegada de Nietzsche

Por eso afirma Sócrates que (262a) “el que pretende engañar a otro y no ser engañado, conviene que sepa distinguir, con la mayor precisión, la semejanza o desemejanza de las cosas.” Hay algunos temas sobre los que es más sencillo el arte de la retórica porque no hay una verdad evidente de hecho y hay más discusión al respecto: la justicia y el amor son dos claros ejemplos. Sabemos cuál es la solución platónica a este problema, aunque tengamos aquí que pecar de simplistas: la postulación de un mundo inteligible, en el que la Justicia y el Amor se encuentran en su pura verdad y cuyo conocimiento privilegia el saber del filósofo. La comparación con la verdad (la Idea) es la única forma de solucionar con certeza el problema de las semejanzas o los pretendientes. Se comprende entonces que



LA ÚLTIMA SESIÓN Y OTROS RELATOS

César Hazaki

Cinco historias que sostendrán al lector en vilo y pondrán en jaque su propia memoria. Historias que obligan a hacer retroceder el olvido y sus peligrosas lagunas. Una red de significaciones compleja y profunda se va entramando entre estos personajes que Hazaki nos presenta en este su cuarto libro. Historias incómodas, difíciles e impactantes que conmueven.

Platón desplegara en una misma obra, la *República*, su propuesta política respaldada por una teoría metafísica que instaura al mundo inteligible como garante de la justicia en la comunidad terrena, a la vez que corona al filósofo como el más adecuado gobernante, por su cercanía indiscutible con lo inmutable de la verdad. Sabemos que al final de esta obra Platón destierra a los poetas de la comunidad por él planificada, justamente porque su poder de seducción es muy grande. Leemos en *República* (606d) “¿no podemos afirmar que la imitación poética produce en nosotros los mismos efectos? Riega y alimenta lo que debería secarse poco a poco, y da el gobierno de nuestra alma a lo que debería ser gobernado para que fuéramos mejores.”

El poder de ciertos dispositivos de información y propaganda puede ser tal, que mienta deliberadamente sobre información importante

Platón no solamente pretende mostrar que el filósofo es el gobernante más adecuado por su relación más directa con la verdad, propone además un modelo de formación que garantice que no seamos fácil objeto de seducción por parte de los engañadores. ¿Podríamos decir que una de las principales intenciones de la filosofía platónica fue que no se instaurara una cultura de la “posverdad”? Ciertamente, pero Platón no hubiera pensado en la discusión del valor de verdad de los hechos fácilmente verificables, como sucede en el caso del uso contemporáneo del término.

¿Queremos la verdad?

Si la filosofía se ocupa de problematizar los supuestos no revisados de determinadas formas de saber, está claro que la búsqueda de la verdad por parte del hombre formó parte de los dogmas no discutidos por la tradición filosófica, al menos hasta la llegada de Nietzsche. ¿Somos por naturaleza desinteresados buscadores de la verdad? Desde su temprano opúsculo *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Nietzsche duda de que así sea. Lo que denominamos “verdad” es, en todo caso, un acuerdo, una convención que respetamos para poder vivir de forma más segura, con cierto grado de entendimiento mutuo y previsibilidad. Detrás de la supuesta “voluntad de verdad” hay en todo caso una búsqueda de seguridad. “Por eso los hombres no huyen tanto de ser engañados como de ser perjudicados mediante el engaño; en este estadio tampoco detestan en rigor el embuste, sino las consecuencias perniciosas, hostiles, de ciertas clases de embustes. El hombre nada más que desea la verdad en un sentido análogamente limitado: ansía las consecuencias agradables de la verdad, aquellas que mantienen la vida; es indiferente al conocimiento puro y sin consecuencias e incluso hostil frente a las verdades susceptibles de efectos perjudiciales o destructivos.”¹ Se opera así un corrimiento desde la problemática de la verdad y la mentira, la realidad y la apariencia, hacia un mundo cuyas formas de valorar son más variadas. Para eso primero hay que aceptar algo que es poco seductor para cierto posicionamiento del hombre que se define a sí mismo como animal racional: no es la verdad a toda costa

lo que buscamos. Hay en nosotros más voluntad de creación, de ficción, de invención, que voluntad de descubrir algo ya dado. ¿Por qué entonces preferimos definirnos más como científicos que como artistas? La respuesta de Nietzsche es de índole moral: seremos más buenos, esto es, más inofensivos para los otros y para nosotros mismos, si reforzamos lo aceptado como verdadero, en lugar de ponerlo en crisis. “Que la verdad sea más valiosa que la apariencia, eso no es más que un prejuicio moral; es incluso la hipótesis peor demostrada que hay en el mundo.”²

Se desarticula así el problema platónico: ya no se trata de poder distinguir entre la verdad y la apariencia, sino de comprender las dinámicas de poder que llevan a que ciertas formas de valorar sean consideradas como verdaderas. Allí donde una perspectiva se estabiliza como verdad, está ejerciendo un dominio por sobre otras perspectivas, inclusive las que aún no fueron creadas. ¿Significa esto que Nietzsche inaugura una época de la posverdad? Si pensamos a la verdad en sentido platónico, podemos afirmarlo. Ya no hay una verdad que sea fundamento absoluto, de ahí el concepto de la muerte de Dios. Pero, nuevamente, este no es el concepto de posverdad que se puso en juego en el último año en torno al mundo político. Nietzsche abre el juego que Platón pretendió cerrar: no hay una sola forma de amor, ni una sola forma de justicia: aunque mantengamos ciertas ficciones como si fueran verdades, la aventura de la vida consiste en crear y poner en práctica marcos interpretativos nuevos, justicias y amores inéditos. La afirmación nietzscheana “no hay hechos, hay interpretaciones” no intenta relativizar los hechos fácilmente verificables dentro de un marco interpretativo, sino profundizar el giro copernicano de Kant: no accedemos a una realidad neutral, a unos hechos desnudos, puramente objetivos, sino a una forma en la que están organizados, valorados, interpretados de cierta manera. En este sentido, la posverdad de moda por estos días, poco tiene que ver con una herencia nietzscheana. Sí son importantes para comprender mejor el fenómeno contemporáneo, las indicaciones de Nietzsche sobre nuestra voluntad creadora escondida detrás de la pretendida voluntad de verdad, así como la insistencia de Platón en el delicado juego de la seducción.

Mentira y política

Hay un punto central en que verdad y política se excluyen, por eso resulta tan sospechosa esta repentina preocupación periodística por la caída del rigor de la verdad en el mundo de la política. Hannah Arendt insiste en ello en un artículo indispensable para pensar esta problemática, titulado *Verdad y política*. La verdad es coactiva, si algo es un hecho verdadero, no admite discusión ni debate, la realidad como tal es despótica. La posibilidad de liberarnos de lo despótico es el comienzo de cierta vida política. “Nuestra habilidad para mentir -pero no necesariamente nuestra habilidad para ser veraces- es uno de los pocos datos evidentes y demostrables que confirman la libertad humana.”³

Por supuesto que el poder de ciertos dispositivos de información y propaganda puede ser tal, que mienta deliberadamente sobre información importante. La propia condición de fragilidad de los hechos, su dimensión de inevitable fugacidad, hace que no sea tan complejo el hecho de olvidarlos o modificarlos cuando las circunstancias así lo requieran. En este sentido, la emergencia de mecanismos para confirmar información, ayudaría a controlar la proliferación en la circulación de mentiras convenientes a intereses o estrategias políticas. Pero quizás la filosofía tenga poco que decir cuando nos referimos al escueto ámbito del “chequeo de la información”.

En lugar de asistir al cuidado por la verdad, estamos asistiendo a una construcción verosímil de un adversario político irracional, tan tomado por las pasiones, que se lo quiere deslegitimar como sujeto político pleno

Antes de que podamos denominar algo como un “hecho”, sí podemos preguntarnos por el estatuto del conocimiento de esos supuestos hechos, así como se puede proponer una ontología que intente dar cuenta de ellos. Después de los hechos, se abre otro gran campo problemático para la filosofía. Nos referimos a los modos en que esos hechos son interpretados, relacionados y conectados con otros hechos. En este nivel se constru-

DURANTE TODA MI CAMPAÑA POLÍTICA HE MENTIDO, PERO CON TAL DE GANAR LAS ELECCIONES HASTA SOY CAPAZ DE DECIR LA VERDAD



yen relatos, comprensiones, formas de ver el mundo que se alimentan, entre otras cosas, de datos e información. Las concepciones de “verdad” que podamos tener en este nivel no son fácilmente contrastables, implican valoraciones que están entrelazadas con creencias, prejuicios, ideologías de las que no podemos escapar completamente, porque son constitutivas de aquello que somos. Si la discusión política se intenta trasladar desde el complejo campo de las significaciones, las valoraciones y el riesgo de la constitución de nuevas formas de estar en común, hacia el mundo de la información correcta o incorrecta, es porque se nos quiere desplazar del propio campo de lo político. Esto debería hacernos sospechar que, en lugar de asistir al cuidado por la verdad, estamos asistiendo a una construcción verosímil de un adversario político irracional, tan tomado por las pasiones, que se lo quiere deslegitimar como sujeto político pleno. Deberíamos sospechar también que estos pretendidos amantes de la verdad están construyendo a la vez un verosímil para sí mismos: la posición de sujeto dueño de sí, que gobierna adecuadamente sus pasiones. Quizás sean de ese modo, las primeras víctimas de aquella forma de seducción tan común en nuestros días, la que enamorada de la imagen que recibe de su falso espejo, carece de criterios para revisar la propia complacencia.

Bibliografía

- Arendt, Hannah, *Entre el pasado y el futuro*, Barcelona, Península, 1996.
Nietzsche, Friedrich, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Madrid, Tecnos, 1990.
Nietzsche, Friedrich, *Más allá del bien y del mal*, Madrid, Alianza, 1997.
Platón, *República*, Buenos Aires, Eudeba, 1996.
Platón, *Diálogos III (Fedón, Banquete, Fedro)*, Madrid, Gredos, 1993.

* Maestrando en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad (Facultad de Filosofía y Letras, UBA)

Notas

1. Nietzsche, Friedrich, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Madrid, Tecnos, 1990, p. 21.
2. Nietzsche, Friedrich, *Más allá del bien y del mal*, Madrid, Alianza, 1997, p. 76.
3. Arendt, Hannah, *Entre el pasado y el futuro*, Barcelona, Península, 1996, p. 263.



Juan Carlos Volnovich

Psicoanalista

jvolnovich@gmail.com

Verdad. Mentira. Cambiante estatuto el de la verdad y la mentira para el psicoanálisis. Cambiante, aun, dentro del psicoanálisis para los diferentes autorxs. Porque en el análisis, cuando aparece la verdad, cuando esa verdad se revela, lo hace como mentira pretenciosa que solo aspira a ser reconocida como verdadera. De modo tal que en el reino de la mentira deberemos situarnos; dominio de las mentiras que son pretenciosas porque intentan decir lo inefable, porque se construyen con la clara intención de ayudarnos a tolerar la insostenible ausencia de palabras; la intolerable presencia de una verdad sin lenguaje; de una verdad que no tiene nombre. Si la verdad nunca se entrega del todo, nunca se obtiene plenamente, si la verdad es mentirosa; si la mentira siempre es una verdad a medias y algo del inconsciente revela, el par antitético de la verdad no es la mentira. Para el psicoanálisis el par antitético de la verdad y la mentira es el olvido. Y por olvido, aludo a aquello que cae y queda preso de la represión para hacerse visible solo como síntoma individual y social. Pero ocurre que el olvido, como par antitético de la verdad y la mentira, nos conduce irremediamente a la memoria y, de ahí, al recuerdo, tan falaz, siempre, como la propia mentira.

Si la verdad es mentirosa; si la mentira siempre es una verdad a medias y algo del inconsciente revela, el par antitético de la verdad no es la mentira. Para el psicoanálisis el par antitético de la verdad y la mentira es el olvido

La relatividad de la verdad, la relatividad de la mentira, nos viene de Freud; de su concepción del síntoma como falsa conclusión que se desprende de una falsa premisa; nos viene de los recuerdos encubridores; de la conceptualización de la transferencia como simulacro de un vínculo establecido entre quien analiza y quien está en posición de ser analizado.¹

La relatividad de la verdad, la relatividad de la mentira nos viene de Lacan cuando afirma que "A veces mentir es la forma como el sujeto enuncia la verdad de su deseo, porque no hay otra manera de enunciarlo que por la mentira."²

En el psicoanálisis...en esa aventura maravillosa que Freud inició para intentar darle palabra a la verdad, la verdad resultó ser tan poco segura como la mentira misma, "dócil a los efectos del significante, consagrada a una metonimia sin tregua, sometida a retroacciones semánticas, cambiando constantemente su valor. En resumen, la verdad reveló no ser más que semblante."³ De modo tal que, resignados a que la verdad desaparezca como un espejismo cada vez que pretendemos apresarla, no nos queda más que defender lo real, lo real del inconsciente "del que sólo estamos seguros cuando carece de todo sentido."⁴

La mentira presente en la carta 69

En la carta 69, la carta a Fliess del 21 de Septiembre de 1897, Freud hace explícito el abandono de la teoría de la seducción que le deja su lugar a la teoría de la fantasía inconsciente. Freud escribe en esa carta: "Por fin me vi obligado a reconocer que aquellas escenas de seducción nunca habían tenido lugar y que, solamente eran fantasías que mis pacientes habían inventado".⁵

"No hay indicaciones de realidad en el inconsciente, de modo que no se puede distinguir entre la verdad y la ficción que fueron investidos por el afecto."

"...en la psicosis más florida, el recuerdo inconsciente de la seducción no surge, de modo que el secreto de las experiencias de infancia no se revela ni siquiera en el más profundo delirio."

La carta a Fliess del 21 de septiembre de 1897 concluye con la sentencia más citada en la historia del psicoanálisis: "Ya no creo más en mis neuróticas". El mito quiso que esa cita perdurara como "Las histéricas me mienten".

La caída de la teoría de la seducción abrió el camino a la teoría de la sexualidad infantil, al Complejo de Edipo, al trauma con posterioridad retroactiva. En última instancia, significó un salto cualitativo enorme para aquello que comenzó desde entonces a teorizarse como el "mundo interno". Pero,

también, pagó el precio de volver a invisibilizar el abuso sexual realmente cometido y a inocentizar a los perpetradores. Cuando Freud afirma que los relatos de abusos sexuales que poblaban su consulta eran producto de los deseos incestuosos de sus pacientes y no de acontecimientos reales, abre el camino a un campo inexplorado de investigación: la sexualidad perverso-polimorfa y la represión, al tiempo que concede todo lo demás a los valores patriarcales dominantes.

Pero no solo las neuróticas le mentían a Freud; también le mentían las homosexuales.

La joven homosexual

A los 17 años Sidonie Csillag pasaba sus vacaciones del verano de 1917 en el lujoso hotel Panhans del Semmering austríaco cuando, en una ocasión, a escondidas de su institutriz, se escapó al jardín. Fue allí donde por primera vez vio a la baronesa Léonie von Puttkamer paseando por los senderos del bosque del brazo de otra mujer. En ese instante se enamoró apasionadamente de ella.

Sorprende cómo a pesar de las enormes diferencias que existen entre Freud, Lacan y Allouch, los tres coinciden en explicar la homosexualidad femenina sobre un binarismo fundante que hace norma de la heterosexualidad desviada

La baronesa, perteneciente a la nobleza prusiana, era una dama muy liberal que vivía, en escandalosa relación triangular, con el matrimonio Waldmann, en un majestuoso edificio de la Linke Wienzeile. De regreso a Viena, Sidonie comenzó a seguirla discretamente por las calles sin atreverse, jamás, a dirigirle la palabra. Un día de lluvia, en que la baronesa esperaba la llegada del tranvía, reparó en Sidonie parada a su lado entumecida de frío y le preguntó si tomaba clases por la zona. Ruborizada,



Sidonie le respondió: "El único motivo por el que estoy aquí es para verla a usted." A partir de ese encuentro Sidonie ya no tuvo dudas acerca de la pasión ardorosa y sexual que la arrasaba. Comenzó a asediarse enviándole día tras día ramos de tulipanes, lirios y rosas rojas que la baronesa aceptaba gustosamente.

Y fue así como se inició esa relación -ni clandestina, ni secreta- que se exhibía públicamente. Un mediodía de 1918 cuando Sidonie acompañaba a la baronesa a pasear a su perro ovejero por la calle Wienzeile divisó a su padre en la vereda de enfrente conversando con un amigo. Todo hace pensar que el padre de Sidonie le lanzó una mirada reprobatoria, indignada y airada, y Sidonie, perturbada, exclamó un: "Mi padre, ahí enfrente...", antes de salir corriendo. Pasados unos minutos volvió junto a Léonie, pero Léonie la despidió fríamente: "Todo esto sólo me arruina el humor. Ahora vete. Adiós". Las versiones varían, pero no hay dudas de que, el acto siguiente, fue Sidonie lanzándose al vacío en la estación Kettenbrückengasse del tranvía.



EL EROTISMO Y SU SOMBRA

El amor como potencia de ser
Enrique Carpintero

El título de este libro alude a Freud; el subtítulo toma como referencia el pensamiento de Spinoza. Desde ambas perspectivas el autor responde al desafío que tiene el psicoanálisis para dar cuenta de nuestra época. Así, con nociones propias, enfoca las variaciones de la sexualidad humana, la sociedad de consumo, la práctica del psicoanálisis y su lugar en la cultura para develar las relaciones del sujeto con el poder.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

El intento de suicidio fue solo eso, un intento de suicidio. No impidió que la baronesa, cubierta de orquídeas rosa oscuro con las que Sidonie anticipaba su llegada, volviera a recibirla.

En 1918 Freud tomó en análisis a esa muchacha de 18 años. Freud, tan afecto a nominar a sus pacientes -Anna O, Isabel de R, Emmy de N, Dora-, no encontró un nombre para ella, de modo tal que Sidonie pasó a la historia del psicoanálisis como la joven homosexual de Freud.⁶ Tal parecería ser que para Freud no tenía nombre lo que hacía esa mujer.

Presionada por sus padres, y a disgusto, la joven homosexual aceptó las cinco sesiones por semana a la hora de la siesta, con tal que Freud interviniera para que sus padres la dejaran salir con su amada. “La muchacha no intentó engañarme con la afirmación de que sentía la imperiosa necesidad de ser libertada de su homosexualidad. Por el contrario, confesaba que no podía imaginar amor ninguno de otro género...”⁷

La joven homosexual aceptó las cinco sesiones por semana y, más aun, le mentía sueños heterosexuales para complacerlo. No obstante, aunque Freud sabía que los sueños son la vía regia para el inconsciente...pero no el inconsciente; aunque Freud sabía que no eran los sueños, sino el relato de los sueños y a quién estaban dirigidos lo que valía, le interrumpió el tratamiento. La interrupción tuvo, qué duda cabe, una cuota de castigo por haberle mentado.⁸

Pero, en sus reflexiones sobre “el caso” Freud sospecha que esos sueños no tenían solo el propósito de engañarlo; con el relato de esos sueños mentirosos, Sidonie intentaba ganar los favores de su analista; esos sueños constituían “una tentativa de conquistar mi interés y mi buena opinión (...) En nuestra sujeto la intención de engañarme como solía engañar a su padre procedía seguramente de lo preconsciente, si es que no era consciente por completo.

Tal vez, lo desmentido en la teoría psicoanalítica no sea la castración, sino el goce de las mujeres -para nada insignificante- más allá del goce fálico

Tal intención podía lograrse enlazando a mi persona el deseo inconsciente de agradar al padre (o a un subrogado suyo), y creó así un sueño mentiroso. Ambas intenciones, la de engañar al



padre y la de agradecerle, proceden del mismo complejo: la primera nace de la represión de la segunda, y ésta es referida a aquéllas por la elaboración onírica.”⁹ Aquí Freud queda tributario de la banalidad que supone lo siguiente: algo que está en la conciencia (la intención de engañar) seguramente encubre algo de la misma fuerza y de signo contrario (la intención de agradar) que está en el inconsciente. De modo tal que si “conquistar mi interés” y “agradar al padre” es la representación reprimida, resulta que la joven homosexual no era homosexual, sino que tenía un amor Edípico con el padre que por vía de la transferencia se jugó con Freud. Entonces, o la joven homosexual no era homosexual o Freud, contra toda evidencia, (a pesar que Sidonie manifestaba “una férrea voluntad de imponer su modo de vida”) necesitó explicar y aplicar su teoría del amor edípico positivo. Lo que supone, desmentir la homosexualidad de la joven. ¿Será eso que hoy en día

a dado en llamarse “alternative facts”? ¿Situaciones en que los hechos objetivos tienen menos influencia que las creencias personales?¹⁰

Si traigo aquí a Sidonie Csillac no es solo para plantear el conflicto acerca de la verdad y la mentira de una paciente en análisis. Mi intención es abrir la cuestión a las verdades y las falsedades que transitan por el interior del psicoanálisis. Me refiero, claro está, a esas afirmaciones luminosas, a esos conceptos esclarecedores que inevitablemente tienen un efecto encubridor y engañoso. Sorprende cómo a pesar de las enormes diferencias que existen entre Freud, Lacan y Allouch, a pesar de las críticas de Lacan a Freud y de Allouch a Lacan, los tres coinciden en explicar la homosexualidad femenina sobre un binarismo fundante que hace norma de la heterosexualidad desviada. De modo tal que dentro de esos tres modelos psicoanalíticos tan diversos no hay lugar para aceptar que una mujer pueda de-

sear a otra mujer desde su condición de mujer.

Tal vez, entonces, lo desmentido en la teoría psicoanalítica no sea la castración, sino el goce de las mujeres -para nada insignificante- más allá del goce fálico.

Notas

1. Brodsky, Graciela, “Verdad y Mentira” www.wapol.org/es/articulos/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4

2. Lacan, J., *El acto psicoanalítico*, 21 de febrero de 1968. Inédito.

3. Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Bs. As., Paidós, 2003. p. 362, clase 2 de junio de 1999.

4. Lacan, J., «Préface a l'édition anglaise du Séminaire XI», *Autres Ecrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 572.

5. Carta 69 del 21 de septiembre de Freud a Fliess. *Correspondencia Sigmund Freud-Wilhelm Fliess*. Esta cita y las siguientes corresponden a esa carta.

6. Freud, S. (1920), “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”, Amorrortu, *Obras completas*, Tomo 18.

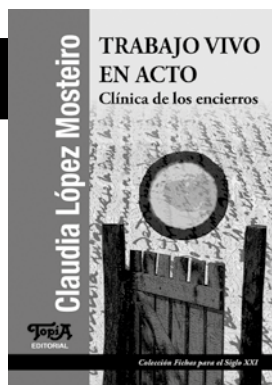
7. Op. Cit.

8. Freud escribió acerca de la joven homosexual en 1918 y también lo hizo Lacan en 1956, en el Seminario de “La relación de objeto” (el Seminario 4); y en 1962, en el Seminario de “La angustia” (el Seminario 10).

En su Seminario “La angustia”, Jacques Lacan intenta describir el fracaso de Freud con la “joven homosexual”. Lacan procura mostrar que el análisis puede ser llevado más allá del punto donde Freud se había detenido: el complejo de castración. En su libro “La sombra de tu perro” (la tapa ostenta una foto de la baronesa recostada sobre su diván abrazando a su perro), Jean Allouch apunta que cuando se publicó su texto, en 1920, Freud estaba lejos de ser neutral o inocente con respecto de lo que llamó homosexualidad femenina. Y se refiere a la conocida homosexualidad de su propia hija. Elizabeth Young-Buehl en su *Anna Freud, a Biography*. Summit Books, Londres, 1988, opina que el amor de Anna con Dorothy Burlingham jamás se concretó, pero Michael John Burlingham, el nieto de Dorothy cita una carta de Anna a Edith Jackson donde escribe: “Me siento muy avergonzada por estas cosas, especialmente ante papá; no se las cuento”.

9. Op. Cit.

10. Fue Kellyanne Conway, la jefa de la campaña de Donald Trump, quién utilizó por primera vez el término. Para justificar las barreras interpuestas a los ciudadanos provenientes de países de tradición musulmana que querían entrar en los EEUU “recuerdo” que dos refugiados iraquíes habían estado involucrados en la matanza de Bowling Green. Pues bien: la matanza de Bowling Green jamás existió.



TRABAJO VIVO EN ACTO

Clínica de los encierros
Claudia López Mosteiro

Este libro se propone dar cuenta de cómo es el abordaje domiciliario en salud mental a partir del trabajo en un equipo interdisciplinario. A partir de dicha tarea se rompe con una lógica hospitalocéntrica, en el camino hacia un modelo de Salud Mental Comunitaria. Esto permite el abordaje de las situaciones de personas confinadas en sus casas con diversas problemáticas, lo que lleva a preguntarse por las formas de soledad y aislamiento englobadas en las diversas formas del encierro.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

DE LA OMNIPOTENCIA INFANTIL AL TRANSHUMANISMO



César Hazaki

Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

La muerte, los medios y los niños¹

Desde la televisión, *Tablets*, *Smartphones*, etc. se lanzan a la placenta mediática, esa envoltura invisible creada por el hombre que distribuye los contenidos provenientes de todas las plataformas, multiplicidad de imágenes hacen que la muerte esté presente a cada momento. Por cuestiones de rating no se tiene en cuenta el efecto de esta saturación de muertes, crímenes y accidentes en los infantes. Pese a las advertencias de las diversas organizaciones que se dedican al estudio y cuidado de la infancia, no existe mucha preocupación sobre lo que esto significa en la constitución psíquica de los niños. Es necesario poner la lupa sobre cómo la comprensión de la muerte se incorpora en la conciencia del niño.

Todo lo que disparan las pantallas está naturalizado y sus consecuencias impulsan nuevos modos adaptativos

Para el niño la comprensión de la muerte es un largo derrotero. Cada uno debe adquirir una conciencia cabal de la misma y sus consecuencias. Dicho descubrimiento es, nada más ni nada menos, que llegar a procesar que su vida es finita, que está incluida en una serie de pasos preestablecidos de los que es imposible escapar: nacer, desarrollarse y morir. La inmortalidad no es parte del menú de la naturaleza. No debemos dejar pasar que esta evolución se realiza en una cultura dominada por la aceleración, la que impone a los hombres estar apremiados por el reloj que hoy funciona en los imperceptibles nanosegundos. Por consiguiente, vivimos en una cultura donde el tiempo no alcanza jamás, los procesos internos de cada niño no escapan a estas condiciones generales. La sociedad del espectáculo, cada vez más demandante con su transparencia sin límite y, sin pudor alguno, obliga a formas adaptativas novedosas y especialmente aceleradas. Las noticias donde hay permanentes visiones de la muerte (un atentado, un asalto, el asesinato de una mujer por su marido, etc.) son una de las tantas maneras en que las pantallas van apresurando las etapas que los niños atraviesan. Este movimiento de sobreenformación impuesto desde las pantallas no desvela a la familia, no la invita a pensar en ello y mucho menos a tomar precauciones. Todo lo que disparan las pantallas está naturalizado y sus consecuencias impulsan nuevos modos adaptativos. Así como la muerte -generalmente expuesta en situaciones de violencia- es ha-

bitual en las transmisiones televisivas, en las familias, por el contrario, no es invitada, ni aceptada. La muerte como tema se evita. Que se vea más muerte en las pantallas, no significa que se la entienda mejor, más bien parece algo ajeno, que les ocurre a los otros. **Se diría que, siguiendo el antiguo terror a los muertos, para muchos hablar de la parca es convocarla, por lo cual, se la aleja de la casa de todas las formas posibles, por ejemplo, ya no se vela al familiar muerto en la casa propia y se muere en una sala de hospital, el velatorio es cada vez más expreso y tiende a desaparecer. El miedo a la descomposición de los cadáveres triunfa en este tiempo nanosegundo que nos domina.** Sobre estas dos condiciones generales, la mediática y la hogareña, es menester recordar que la conciencia de la parca en el niño precisa de mucho tiempo para desplegarse y acomodarse en su psiquismo.

La familia y la muerte

Mientras las máquinas de comunicar derraman sangre y violencias, las familias, atadas a sus propios temores, hacen de la muerte un tabú que interdicta hablar de la finitud como parte de la condición humana, pese a que los adultos tienen perfecta conciencia de la muerte y de las angustias que despierta. Pese a ello es difícil que las personas tengan presente en su memoria el cuándo y el cómo en que hicieron el descubrimiento de su inexorabilidad.

Que se vea más muerte en las pantallas, no significa que se la entienda mejor, más bien parece algo ajeno, que les ocurre a los otros

El niño, por su parte, no habla de ella porque no sabe de su existencia y se va enterando de la misma de manera paulatina. Alcanzará cabal noción de la muerte cuando ya posea los recursos internos que le permitan comenzar a elaborar el fin de su propia vida. Un largo proceso evolutivo con etapas marcadas. Con la comprensión de la muerte propia se completa un largo camino donde la vida y la finitud sellan una unidad que lleva del crecimiento a los intentos de trascender a través de los hijos o de obras culturales. Un refrán popular viene en nuestra ayuda: "Tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro." Ésta era, hasta no hace mucho, la manera de imaginar la trascendencia, de moderar los impactos de la muerte y apoyarse en el entramado cultural que hiciese de soporte a la finitud individual.

Al hombre siempre lo sorprende la muerte

Edgar Morin



La omnipotencia infantil y la muerte

Para ampliar lo anterior pongamos un ejemplo: en los primeros años el infante no conoce la muerte y puede imaginar la vida como un subir y bajar. Esto ocurre cuando se convence de que su crecimiento implicará que sus padres se conviertan en niños. Para tranquilizarlos hará promesas de futuros cuidados, imagina así que corresponderá al amor que recibe. Da su palabra prometiendo protección y asistencia para estos papás que se convertirán en niños. En consecuencia, no hay muerte, el niño se vuelve adulto y sus mayores retroceden a la niñez. Es decir, se trastocan los lugares, pero nadie desaparece de la escena. Nada se pierde. Ésta es una de las maneras en que el niño comienza a atisbar las consecuencias de su crecimiento. Es un proceso complejo el que le permite ir haciendo aproximaciones a la finitud de su vida. Para llegar a ese punto, la evolución de su psiquismo pasa por tres etapas bien diferentes.

En la primera, que puede llegar hasta los tres años, en su psiquismo no existe representación de la muerte. En la segunda, descubre que la muerte les ocurre a los demás, pero que la misma no lo incluye, está convencido que se halla a salvo de la misma. Suele jugarse aquí la cuestión edípica: muerte del padre y que él, como príncipe heredero, toma su lugar de nuevo rey, algo así como "muerto el rey, viva el rey". Siendo tan conocido este "momento Hamlet", las propias familias suelen aceptarlo como un juego divertido.

Todo toma otro cariz en la tercera de estas etapas, en ella la muerte golpea a la puerta del niño y sin decir agua va, se incorpora a su subjetividad. La muerte propia cobra consistencia, espesor e informa que ha venido para quedarse. Sabemos que esa elaboración

marcará en muchos aspectos su personalidad. Por ejemplo: Elena, una señora de setenta años que se prepara para atravesar un complejo proceso de intervenciones quirúrgicas, recuerda con nitidez cómo a los ocho años descubrió que se iba a morir y las largas noches de insomnio que siguieron a ese angustioso descubrimiento. Ante el temor que le producen las próximas cirugías volvió nítidamente ese recuerdo.

Hoy dios ha mutado, se ha convertido en la unión de cibernética y medicina. Ese maridaje predica con convicción la próxima abolición de la muerte

Sacamos acá dos conclusiones: la primera, es que demandará mucho esfuerzo la elaboración de esa caída de la omnipotencia infantil, tanto para el niño como para las familias. La segunda es que no sabemos si estas etapas, en la cultura actual, seguirán la misma lógica, dado que estamos construyendo infancias digitales en las que cada vez más los niños hacen un manejo autónomo de las máquinas de comunicar. Es un uso que ha escapado a la posibilidad de supervisión familiar (y tal como viene el desarrollo tecnológico y la falta de cuestionamiento a la hiperconectividad de los adultos, atraídos sin cesar por las novedades de la hiperconexión, parece difícil que las familias -tal como las conocemos hasta ahora- puedan retomar las riendas del asunto).

El desvalimiento y la muerte

No es sencillo contener el desvalimiento infantil que se produce ante el descubrimiento de la muerte propia. El mis-

mo despierta en los niños una angustia desbordante, un desasosiego que una y otra vez se pone sobre el tapete. Las preguntas son interminables y las respuestas nunca alcanzan, especialmente, a la hora de dormir. Es la etapa de los terrores, y a los infantes nada parece consolarlos. Los padres deben realizar un doble proceso: contener y dar razones sobre la inevitable finitud humana al niño y, al mismo tiempo, enfrentar sus propias negaciones al respecto.

Nada de esta instancia debe ser desdeñado dado que, de ser exitoso este ensamble, cuando lleguen las grandes modificaciones de la pubertad y sus procesos de duelo que es necesario resolver, se tendrán mejores recursos. De esta manera, se corren menos peligros de caer en duelos patológicos, los que en la adolescencia pueden tomar la forma de un accidente, de una oralidad desbordante que se desata, en algunas niñas, después de la menarca. Lo mismo puede ocurrirle a un niño que hace broncoespasmos apenas comienza su adolescencia. Otro ejemplo lo tenemos cuando la negación de la muerte sigue sin fisuras en la adultez, es el caso que comenta el controvertido personaje Durán Barba en un reportaje al diario Clarín del 4/6/17: Comienza declarando que la muerte es una estupidez y la habilidad del periodista lo hace declarar que la muerte de sus padres fue algo muy doloroso, reconoce que hizo un duelo muy doloroso que duró cinco años. ¿No es esta declaración la demostración de un duelo patológico? Agregamos que muchos insomnios pertinaces están vinculados al temor a perder la vigilia y dar paso a la insistente y sorpresiva parca.

Crear y morir

En el largo devenir de la humanidad, tanto en lo social como en la constitución del psiquismo, la dificultad de aceptación de la finitud ha llevado a que las culturas gestasen sistemas que le permitiesen esquivarla, se buscaron pilares para sostener el consuelo a lo irreparable. Se construyeron creencias que favorecieron la ilusión de distintas formas de la inmortalidad. Es notorio que las religiones han sido el bastión de dicha quimera, le han dado forma a ese más allá insistiendo en que existe un mundo paralelo que da permanencia a la vida después de la caída y la degeneración de los cuerpos. En esa duplicación del mundo, de ser creído, la muerte es solo un tránsito a otra vida. El impresionante desarrollo técnico - científico que vivimos, ha traído nuevas versiones sobre el combate contra la finitud humana.

Hoy dios ha mutado, se ha convertido en la unión de cibernética y medicina. Ese maridaje predica con convicción la próxima abolición de la muerte. Este nuevo dios trae la más grande promesa jamás obtenida y para conseguirla, se vale de diversas máquinas-robots provistas por la cibernética, de la ciencia médica y ingeniería genética. Se proclama a los cuatro vientos que habrá cyborgs que conseguirán la inmortalidad, lo que hace que los tecnofílicos propaguen razones para amar el desarrollo de los robots y aumenten día a día su simbiosis con chips, prótesis, etc. Los tecnofílicos, convencidos de la llegada del nuevo mesías, se inclinan ante este altar para adorar la promesa de impedir la muerte.

Prolongación de la vida

A los tecnofílicos razones de peso los avellan, la humanidad va consiguiendo que la vida se extienda en forma extraordinaria,

no imaginada en siglos anteriores. Cotidianamente nos encontramos con estadísticas que indican que la expectativa de vida aumenta cada vez más, la misma ha pasado de los cincuenta a setenta y tres años en muy poco tiempo. Los descubrimientos científicos más sofisticados y eficaces permiten alcanzar edades inimaginables anteriormente. Vivir cien años no es difícil de imaginar para la humanidad cyborg que viene. Existen ya intentos de comprender los procesos de esta "cuarta edad del hombre".

Los cyborgs más audaces no se conforman con la prolongación de la vida humana, sus sueños y experiencias van por más, están convencidos de que la inmortalidad se puede lograr en la tierra. **Su propuesta es muy ambiciosa: ni más ni menos que anular la muerte. De eso se trata el transhumanismo. La promesa cristiana que indicaba la resurrección de Cristo a los mil años ha vuelto de la manera más inesperada y el transhumanismo es su expresión cabal, el milenarismo va de perillas con el proceso cyborg que vamos transitando.**

Los cyborgs más audaces no se conforman con la prolongación de la vida humana, sus sueños y experiencias van por más, están convencidos de que la inmortalidad se puede lograr en la tierra

Sobre la base de implantes, ya probados con éxito en muchas partes del cuerpo, se busca construir y desarrollar tecnologías que permitan poner y sacar partes del cuerpo para impedir el deterioro de la carne. Imaginar que las máquinas pueden mantener sano y potente a quien se la coloca. Los exoesqueletos que se inventaron para los soldados y que potencian las fuerzas de quien lo lleva son un claro ejemplo.

Esta nueva versión sobre la inmortalidad busca desmentir el refrán: "No hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista." Hay legiones de cyborgs, ya en forma individual o a través de poderosos grupos de investigación, que buscan la manera de desechar lo perecedero y reemplazarlo con dispositivos biotecnológicos que hagan la vida humana interminable. Nos encontramos con un espectacular renacer de la "piedra filosofal" que buscó la alquimia. El barro de la existencia convertida en el oro de la inmortalidad.

La longevidad progresiva de los seres hu-

manos, los avances científicos, la cibernética, con sus máquinas que tienen partes orgánicas y chips de alta capacidad, impulsan estas nuevas tendencias. Con ellas el cyborg se ilusiona con que su permanencia en la tierra sea interminable. **Para el transhumanismo la eternidad está aquí en la tierra y no es imposible llegar a ella. Solo se trata de mejorar la tecnología.**

No está demás decir que esa vida, primero prolongada y luego supuestamente interminable, demuestra la expectativa de los poderosos, de los que son beneficiarios de la economía actual. Para ejemplificar lo que estamos desarrollando nos vamos a detener en un solo proyecto (hay muchos otros que por su complejidad no incluimos en éste artículo).²

Cerebro y cuerpo³

Sergio Canavero, reconocido neurocirujano italiano que viene experimentando con trasplantes de cerebros y cabezas en monos, ha anunciado que durante este año 2017 hará el primer trasplante de cerebro. No conforme con ello declaró que dentro de tres años aproximadamente se podrán volver a la vida cerebros que se encuentran congelados. Ambas informaciones nos ponen en los umbrales de la posibilidad efectiva de romper el límite de la muerte. El sueño cyborg alcanzaría así su máxima ilusión. La segunda, es saber que existen muchos cerebros congelados en espera de avances científicos que resuelvan las enfermedades terminales que los llevaron a la muerte. Walt Disney ya no es un mito urbano, hay empresas que hacen este proceso de criogenización y tienen en custodia estos cerebros para el momento en que puedan ser reanimados. Se trata de volver a vivir, sin enfermedad, en otro cuerpo.

Es tan impactante este proceso, que el socio de Canavero, el doctor chino Ren declaró en una conferencia de prensa: **"Si llevamos a este paciente de nuevo a la vida vamos a recibir el primer relato real de lo que realmente sucede después de la muerte."** Nadie sabe qué ocurrirá luego de que se abra esta caja de Pandora, no debemos negar que la Criatura del doctor Frankenstein está entre nosotros y próxima a nacer (?). Tampoco que estos proyectos entusiasman a muchos millonarios del mundo que buscan una inmortalidad alejada de paraísos o infiernos, son ellos los que invierten grandes cantidades de dinero para permanecer por siempre en la tierra.

Negar o repudiar la existencia de estas búsquedas sería comportarnos como una familia que no quiere saber sobre un tema

tabú, así como la negación o el simple repudio tampoco es una solución para quienes tratan de entender lo humano y sus derivaciones dentro de la cultura que los produce. Lo cierto es que desde la fertilización in vitro para acá, los temas del nacer y del morir han cambiado mucho.

El devenir científico-técnico que atravesó y reformuló lo que conocíamos como procesos naturales de procreación humana avanzó hasta desafiar la muerte. Ha puesto cerebros en custodiadas fortalezas de hielo (resulta imposible no recordar el hogar de hielo de Superman en el polo norte) esperando para volver a la vida. Este próximo devenir, de lograrse, pone patas para arriba todo lo que creímos sobre la vida humana atada a un solo cuerpo.

Para el transhumanismo la eternidad está aquí en la tierra y no es imposible llegar a ella. Solo se trata de mejorar la tecnología

Así como el viaje en avión sacó al hombre de su atadura a la tierra sin convertirlo en Ícaro, los cerebros manipulados por Canavero y Ren intentan burlar la muerte al hacer de dos cuerpos uno solo. ¿Lázaro? No lo sabemos, lo cierto es que de ser exitoso tendremos un engendro que será difícil de catalogar, confirmará la validez de los dogmas transhumanistas de prolongar la vida más allá del propio cuerpo.

Todas estas investigaciones requieren enormes sumas de dinero que surgen de las arcas de los multimillonarios. Estos potentados no quieren trascender al modo humano más conocido hasta ahora: dejar una obra monumental, la donación de una pinacoteca a un museo o equipos de alta tecnología médica para un centro hospitalario. Su modo cyborg de ejercer su omnipotencia económica, es intentar quedarse en la tierra cambiando de cuerpo o reemplazando partes del mismo por prótesis. No falta mucho para que termine el año, quizás tengamos que replantearnos muchos de los enigmas que nos plantea la muerte.

Notas

1. Este artículo tiene una bibliografía imprescindible donde se apoya y sin la cual, hubiese sido imposible escribirlo: Carpintero, Enrique, *El Erotismo y su Sombra*, Editorial Topía. Buenos Aires, 2014. Freud, Sigmund (1929), "El Malestar en la cultura", Amorrortu, *Obras completas*, Tomo 21, 1981.

Sibilis, Paula, *El Hombre postorgánico*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009.

Harari, Yuval Noah, *Homo Deus*, Penguin Randon Huose, Buenos Aires, 2017.

Morin, Edgar, *El Hombre y la Muerte*, Kairos, Barcelona, 1974.

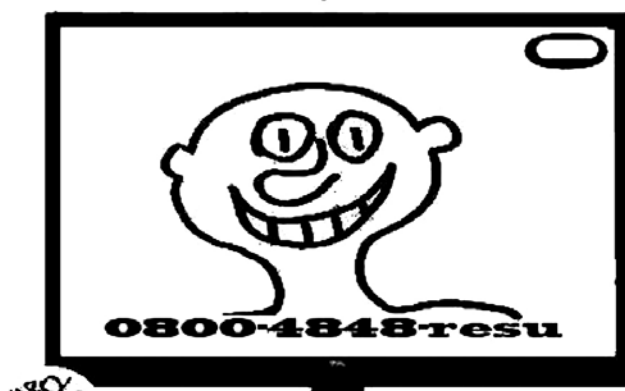
Ariès, Philippe, *El hombre ante la muerte*, Taurus Humanidades, 1987.

Veneccini, Antonio, *Escrituras últimas*, Colección Scripta Manent, Buenos Aires, 2013.

2. En futuros artículos trabajaremos otros proyectos transhumanos.

3. Agradezco a Sacha Kantor el haberme indicado este tema.

EL SER HUMANO NACE, SE DESARROLLA
Y...MUERE! ¡PERO PARA ESE PROBLEMA
LLEGÓ LA SOLUCIÓN DEFINITIVA!
¡LLEGÓ "RESURRECCIÓN PLUS!"
¡AHORA DOBLE ACCIÓN!
¡DOBLE ETERNIDAD!
¡PIDALA YA!



Otros textos de
César Hazaki
en
www.topia.com.ar

CINE Y REVOLUCIÓN (A 100 AÑOS DE OCTUBRE)



Héctor J. Freire
Escritor y Crítico de Arte
hector.freire@topia.com.ar

Toda imagen cuenta una historia
Peter Burke

Un medio para un fin

El cine significó el primer intento, a partir de la cultura individualista moderna, de producir arte para un público masivo. En realidad esta tentativa de crear eventos artísticos de masas en el cine soviético continuaba la tradición iniciada por el poeta futurista Vladimir Maïacovski (vocero poético de la excitación revolucionaria bolchevique), su *Misterio bufo*, tuvo como consecuencia directa una enorme influencia sobre los primeros films de Sergei Eisenstein: *La buelga* (1924) y *El acorazado Potemkin* (1925). Y que según Sergei Yutkévich fueron el resultado de este tipo de eventos populares, nacidos de la Revolución. Maïacovski también fue el creador, junto a Púnin y Brik (“los comunistas futuristas”), del memorable periódico *El arte de la comuna*.

¿Qué existía de interesante en el cine de aquella época? En principio una libertad de experimentación total. Ya que nada se había estabilizado todavía.

“La explosión” experimental que siguió a la Revolución de Octubre de 1917, llevó al cine soviético a la vanguardia del cine mundial de la década del 20

La Revolución apenas terminaba de vencer a sus enemigos en los frentes de la guerra civil. Apenas comenzaba a crear su propio arte, las puertas estaban abiertas a los artistas que quisieran trabajar con el poder soviético. Aunque no era nada fácil, muchos de la generación anterior, al ocupar puestos en el estado, interferían en la práctica de las nuevas y experimentales ideas artísticas, mientras la juventud impetuosa seguía adelante. Un dato a recordar: muchos de ellos recién salían de la adolescencia, eran -en su mayor parte- audaces ex combatientes que se proponían seguir en el campo del arte, la lucha revolucionaria



que habían defendido en los frentes de la guerra civil (1917-1923) -al respecto, es muy ilustrativo el film *Rojos y Blancos* (1968) del director Miklós Jancsó-. De esa pasión incontrolable nació el Cine Soviético. Casi todos sus realizadores tenían entre 17 y 18 años al comenzar sus carreras artísticas. La explicación es sencilla: la Revolución les había abierto el camino. No es de olvidar que toda una generación había muerto en la guerra civil, se había disgregado, o había abandonado Rusia. En cuanto al aspecto técnico-formal, es de remarcar que la historia de estas vanguardias visuales, también fue la lucha contra la obsolescencia tecnológica.

La vieja Rusia zarista llevó al invento de los Lumière en 1896 para rodar la coronación de Nicolás II. Con la Revolución el cine soviético interrumpe la producción de films basados en hechos patrióticos e históricos, adaptaciones de novelas y folletines de la época zarista, revalorizando los noticiarios y documentales con técnicas nuevas, promovidas por Vertov y Kulechov, más las aportaciones de los geniales Eisenstein, Dovjenko y Pudovkin. Del abultado número de films de este período, podemos destacar como los más importantes: *El hombre de la cámara* (1929), *La madre* (1926), y la ya citada *El acorazado Potemkin* (1925). “La explosión”

experimental que siguió a la Revolución de Octubre de 1917, llevó al cine soviético a la vanguardia del cine mundial de la década del 20.

A partir de 1930 la implantación de un cine paternalista y propagandista frenó y luego terminó con la idea de muchos artistas rusos

Recordemos que el cine como arte, adquiere su nombre recién cuando descubre las posibilidades expresivas del encuadre y el montaje, que fue explorado primero por el director norteamericano David Griffith (*El nacimiento de una nación*, 1915), y luego desarrollado por Eisenstein. El montaje define al film. Digamos que el encuadre constituye la determinación plástica de la imagen en sí misma, mientras que el montaje es la organización de esos fragmentos. El montaje es en realidad “la unión de dos conceptos heterogéneos de modo que, juntos, forman un tercero”. Si el encuadre remite a la previsión del director, el montaje lo hace a la organización posterior y final de lo filmado. No hay objetividad en el encuadre como tam-

co la hay en el montaje, esto es lo que convierte al cine en un arte. La elección de tal o cual encuadre ya supone un grado de subjetividad: esta polémica entre Vertov y Kulechov sobre objetividad y subjetividad tuvo gran importancia en las posibilidades de manipulación que ofrece el cine.

Esta vanguardia rusa buscaba un cine que interviniera en la realidad para cambiarla. Pero, a partir de 1930 la implantación de un cine paternalista y propagandista frenó y luego terminó con la idea de muchos artistas rusos.

En este sentido, son los rusos, a partir de la Revolución Comunista de Octubre de 1917, los primeros que comprenden la importancia del cine y se disponen a utilizarlo en la revolución, en la guerra internacional, en la guerra civil contra los ejércitos blancos y extranjeros que invaden el país, en la lucha de clases para la revolución mundial.

Desde 1917 a 1921 el arte soviético se lanza a la investigación y producción de todos los experimentos. Así se descubren, frente a la realidad de la lucha y de la vida, las teorías que han de producir también una revolución en el cine y se forjan los directores que han de llevarlo a cabo. De ahí, cuando en 1922 se logra la paz y comienza la reconstrucción y organización del país y la sociedad comunista, Lenin no hace, en verdad, más que acuñar como consigna un estado de cosas existente, con su famosa frase, que se multiplicará por todo el mundo:

“De todas las artes el cine es para nosotros la más importante.”

La frase del revolucionario Lenin, que acaba de derrocar un imperio de siglos, significa nada más y nada menos, la revelación del cine como fuerza social y política. El arte del cine como acción, dentro y fuera del hombre. El cine debería proporcionar a la Revolución de Octubre su arma más efectiva de agitación, propaganda y educación.

Y si bien el cine era el arte más popular en las grandes ciudades y no había la necesidad de imponerlo a la población urbana, en el campo seguía siendo una novedad sospechosa.

Además, el cine mudo, de gran atractivo para las autoridades soviéticas, solucionaba el problema de la población analfabeta que era más de dos de sus

Espejos Rotos

Lo vivido y lo representable del sujeto

León Rozitchner
Reimut Reiche
Esther Díaz
Juan Carlos Volnovich
Cristián Sucksdorf
(compilador)

ESPEJOS ROTOS

Lo vivido y lo representable en el sujeto

León Rozitchner, Reimut Reiche, Esther Díaz, Juan Carlos Volnovich y Cristián Sucksdorf (compilador)

Contribuir a formular preguntas que nos interpelen como el lugar donde el sentido se anuda es, finalmente, la motivación de este libro. Pues con esto no se trata de mera teoría, sino de una condición para la eficacia de toda acción colectiva. En función de estas cuestiones cardinales, entonces, se estructura este libro: la primera parte tratará de lo vivido y sus dispositivos de subjetivación (los textos de Reimut Reiche y de León Rozitchner); de lo representable en el sujeto, la segunda parte (los textos de Esther Díaz y de Cristián Sucksdorf); y finalmente, la tercera, de lo irrepresentable (el texto de Juan Carlos Volnovich).

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

terceras partes y que, a su vez, hablaba muchos idiomas. La comunicación escrita sería efectiva a largo plazo, según se fuera elevando el nivel educativo. Los bolcheviques necesitaban desarrollar rápidamente la conciencia de clase de las masas. Y el cine mudo era el medio visual más poderoso y accesible a todos los estratos de la sociedad. Sólo necesitaba intercalar algún rótulo para clarificar el argumento.

De ahí que el cine se transformó en un poderoso vehículo de transmisión ideológica de los postulados de la revolución. A tal fin, se crearon en 1919 los "trenes de agitación" que recorrían todo el extenso país durante la guerra civil de 1918 a 1921. Esos trenes distribuían el material cinematográfico desde los centros de las ciudades al interior de las provincias. Incluso el material recogido de las filmaciones proporcionó la base para los primeros noticiarios y documentales soviéticos. Dichos trenes estaban provistos de butacas y pantallas que se convertían en salas de proyección ambulantes. Antes de la Revolución, Rusia no producía ninguno de los materiales necesarios para el cine y la película virgen como los equipos se importaban. En consecuencia, el bloqueo occidental fue un impacto muy duro para la incipiente industria del cine soviético. Pero esta limitación agudizó aún más las innovaciones en el uso del montaje.

Los bolcheviques necesitaban desarrollar rápidamente la conciencia de clase de las masas. Y el cine mudo era el medio visual más poderoso y accesible a todos los estratos de la sociedad

El primer plan quinquenal de 1929 aumentó considerablemente el número de salas: de 2000 en 1925 a 9300 en 1928. Al fin del plan (1934) existían 29.200 cinematógrafos fijos o ambulantes, cantidad superior a la de EE.UU.. Esta enorme difusión llegó a 40.000 salas y se llegaron a hacer 2000 copias de cada film para su exhibición.

Casi todos los historiadores del cine concuerdan en que el cine soviético nació el 27 de agosto de 1919 con la nacionalización de las empresas cinematográficas, y con la firma del decreto por parte de Lenin, de la transferencia de la industria y del comercio fotográfico al Comisionado Popular para la Educación (Narkompros).

A partir de 1929 todo el arte nacional se incorpora a los planes quinquenales como una de las armas eficaces de la lucha de clases. Este hecho queda oficializado desde el Congreso de Escritores de Karkov de fines del 30. En abril de 1932 se comienza una nueva reorganización total del arte y se establecen los postulados estéticos de lo que se llamó **el realismo socialista soviético**, como estética oficial.

La alineación se completa en forma implacable, eliminando toda disidencia en el I Congreso de Escritores Soviéticos de Moscú en el año 1934. La "burocracia artística" liderada por Zhdanov, lleva a la práctica las ideas *stalinistas* sobre la función del arte y los artistas. Ese mismo año se estrena el primer film oficia-

lista del realismo socialista *Chapaiev, el guerrillero*, de Vassiliev. En adelante, el cine ruso consumará su sometimiento definitivo. En síntesis, son dos los períodos del cine ruso:

El creativo y experimental de 1922 a 1926, y el "panfletario", dirigido y sometido de 1932 a 1935.

La vanguardia del cine ruso que emergió antes de la Revolución de Octubre fue neutralizada por el dogma realista y remplazada por lo que Boris Groys describe en su ensayo *Obra de arte total Stalin*. Su tesis es que Stalin intervenía como "un artista de tipo wagneriano. Siendo el realismo socialista, precisamente ese surrealismo partidista o colectivo, que florece bajo la célebre consigna de Lenin 'Hay que soñar'". Es muy pertinente la definición que da Groys del método del realismo socialista como la "representación de la vida en su desarrollo revolucionario".

Este "utilitarismo del cine" está condicionado por la necesidad de poner todos los medios al servicio de la propaganda comunista y terminar con el esteticismo de la cultura burguesa: quietista y contemplativa ante la vida, básicamente de la idea del "arte por el arte".

A propósito, en el año 1928 se realiza la primera conferencia del Partido Comunista sobre el cine, donde se acusa a los directores de realizar films "complejos e inentendibles" para las masas y de privilegiar la estética sobre el mensaje ideológico. Estas críticas terminaron en censuras y persecuciones. El cine y la revolución debían marchar, sin interferencias, en paralelo.

En síntesis, la idea de la Rusia soviética es la de imponer la afinidad entre el nuevo Estado comunista y la nueva forma de expresión. Y considerar, completamente, al arte del cine como un mero medio para un fin.

La idea rusa

El proyecto de la Revolución Rusa consistió en dotar al cine de una fuerza documental que hiciera ver las imágenes como si fueran la vida misma. El énfasis que Eisenstein pone sobre el aspecto formal, fue una verdadera reacción contra este tipo de naturalización. Se trataba de un cine en el cual la realidad siempre se sobreponía a la abstracción. Las imágenes como presentación directa de la realidad, poseían una elocuencia absoluta, excluyendo cualquier posibilidad de discusión acerca de su naturaleza.

Sin embargo, esas nuevas imágenes que habían abandonado el vacío entretenimiento burgués, se perfilaban hacia una organización del tiempo que resultaría decisivo para el éxito final de la revolución. No era posible continuar pensando el tiempo en los mismos términos en que lo estaba haciendo la filmografía burguesa anterior. A partir del cine revolucionario, el pasado debía ser dotado de un carácter pesadillesco, en cambio el futuro sería, forzosamente, promisorio y radiante.

Había que plantear un verdadero "maniqueísmo temporal", cuyo poder persuasivo se apoyara en el grado de oposición semántico entre el pasado y el futuro.

En cuanto al protagonista, el héroe conquistador de este futuro luminoso, no sería individual, sería el campesino, el obrero, el hombre del pueblo visto colectivamente. Ya que "no hay salvación individual, sino de todos". En este sentido, las bandas sonoras de los films cumplían un papel fundamental: enaltecer e



intensificar el heroísmo de la revolución, nunca vista en su faz individual, sino subrayando el espíritu colectivo. Músicos como Serguei Prokófiev y Dimitri Shostakovich, serían fundamentales.

Al principio el futuro es una construcción onírica, cuyos motivos más frecuentes son la abundancia, la confraternidad y la solidaridad; para que este sueño exista es necesario un presente conflictivo, plagado de injusticias, y un pasado insostenible.

Esta idea propone tanto la ciudad ideal, como el progreso y bienestar propios de la mentalidad positivista. El futuro promisorio y luminoso reemplaza el lugar que antes ocupaba el Reino de Dios, propio de la Rusia ortodoxa y tradicional. Para construir en el imaginario social ese futuro radiante, se vuelve imperioso destruir todo lo que el pasado representa.

En la nueva Rusia la vida privada no significa nada, solo el individuo inserto en el conjunto social adquiere sentido. Y para que el sentido colectivo prospere, se vuelve necesario el sacrificio individual.

El sacrificio para la idea rusa, en cierta forma, mantiene el sentido religioso del cristianismo antiguo.

La mentalidad rusa siempre dudó de la burguesía, pues ésta representa la salvación individual. Tanto la vertiente ortodoxa del cristianismo ruso como la ideología comunista proponen la salvación colectiva.

El cine ruso es uno de los más iconoclastas que existen, una de las razones es que Rusia fue heredera tanto de la vieja iglesia ortodoxa griega, como de la cultura icónica que se había cultivado allí. Las imágenes que han servido para documentar los hechos de la Revolución de Octubre resultaron elaboradísimas y altamente sofisticadas desde lo técnico-formal. Los films *Octubre (1928)* y *El acorazado Potemkin (1925)* de Eisenstein son un claro ejemplo. Estos films, a través de sus imágenes iconográficas, sirvieron para construir la idea rusa y, al mismo tiempo, destruir al imperio zarista.

Con el éxito de *Alejandro Nevski (1938)*, y apoyado por los burócratas

soviéticos, Eisenstein emprende la realización de su segundo film histórico, *Iván el Terrible*, destinado oficialmente como el primero, para inculcar al pueblo, amenazado por la invasión alemana (1941). La primera parte (1944) recibe el Premio Stalin. La exhibición de la segunda parte fue censurada (ya que Stalin se vio identificado con Iván) y recién en 1958 fue autorizada, diez años después de la muerte del artista, y más de cinco años después de la muerte de Stalin.

Iván el Terrible, es el último film de la idea rusa: hay una escena en la que el genuino heredero del trono, el hombre de Dios (el tonto) es ejecutado por el hombre del estado. La muerte del hombre de Dios, es también el fin de la idea rusa, la necesidad de la reposición del estado, la vuelta a una forma de vida más profana. Según Eric Hobsbawm, “el comunismo soviético pretendió un sistema alternativo y superior al capitalismo, destinado por la historia a superarlo. En efecto, la Revolución de Octubre se veía a sí misma, más incluso que la Revolución Francesa en su fase jacobina, como un acontecimiento de índole ecuménica más que nacional. Su finalidad no era instaurar la libertad y el socialismo en Rusia, sino llevar a cabo la revolución proletaria mundial.”

El cine soviético construyó sobre la base de relatos colectivos, su ideario, que pronto se convertiría en el realismo socialista. La imagen, cuyo carácter iconoclasta es insoslayable, otorga una continuidad al espíritu religioso de la Rusia tradicional, aunque bajo un nuevo significado, que vuelve pesadillesco a ese pasado y propone con el advenimiento de la revolución, un futuro de justicia e igualdad.

En abril de 1932 se comienza una nueva reorganización total del arte y se establecen los postulados estéticos de lo que se llamó el “realismo socialista soviético”, como estética oficial

Siguiendo la idea de Lenin, que anticipó que el cine era una de las más eficaces armas políticas, los revolucionarios bolcheviques no hacían otra cosa que poner en evidencia el poderoso verosímil que posee el cine, cuyo poder reside no sólo en la fidelidad fotográfica con que puede reproducir los acontecimientos, sino también el modo en que la temporalidad puede plantearse directamente como duración; en cambio, la literatura, atada al presente histórico, solo puede evocar dicha duración.

El documental es una perspectiva del cine ruso desde su cultura. Esto nos revela una visión de conjunto plausible dentro de este marco cultural. La vanguardia revolucionaria rusa convirtió el documental en un género autónomo, que ensalzaba el valor de los hechos frente al entretenimiento popular, que la izquierda europea siempre había condenado como el opio del pueblo. Pero debemos completar esta perspectiva con las ideas de Eisenstein, llevadas a la práctica en sus dos films más emblemáticos y memorables, sobre la gestación de la revolución: *Octubre* y *El acorazado*



Potemkin, que superan ampliamente las intenciones propagandistas. Siempre hay en los films de este gran director un espesor estético que los sobrepasa. Estos aspectos técnicos-formales-plásticos y estéticos son los que hacen de los mismos, verdaderos clásicos de la historia del cine mundial, obras que resisten el paso del tiempo. Y que estamos continuamente “re-leyendo”. Y donde se le da al espectador una especie de “gratificación estética”, un plus o bonificación plástica extra. Un cine de imágenes inolvidables.

Es significativo en Eisenstein, que haya dotado a las imágenes de *Octubre* de una naturalidad que apunta a ocultar las estrategias más sofisticadas, como los procedimientos o recursos llevados al máximo en sus films, plagado de metonimias, sinécdoques, metáforas y distintos símbolos (la lona, el piano, los leones, el pelícano, las máquinas, la multitud, la caída del cochecito del niño, las botas, etc.).

El cine ruso de la revolución es el más claro ejemplo de la sofisticada artificiosidad del realismo, cuyos artificios fueron negados en la época en que estos films cumplían una función social y política. En la actualidad, después de cien años, resulta mucho más fácil advertir el proceso constructivo de esas obras de arte del cine. Por ejemplo, las imágenes de masas, no son un simple fresco social de la época, sino que responden a necesidades políticas concretas: para los líderes del comunismo el único héroe posible era el colectivo, el pueblo que se subleva. La gran secuencia de la escalinata y de la represión y matanza, está estructura-

da sobre la tragedia de tres madres con su hijo, sobre la triple reproducción del viejo motivo visual de la piedad cristiana. Todas tienen algo en común: intentan proteger a sus hijos de la muerte y todas fracasan al querer salvarlos, al final solo se salva el famoso “bebé del cochecito”, el futuro triunfo de la revolución.

Son dos los períodos del cine ruso: el creativo y experimental de 1922 a 1926, y el “panfletario”, dirigido y sometido de 1932 a 1935

Los temas centrales del film son **la fraternidad y la revolución**. Del motín de los marineros a la indignación, luego el fusilamiento y de ahí, después de la angustia de la espera, al triunfo final. La fórmula: *Potemkin* + *Odessa* = Revolución.

En la época, las escenas fueron recepcionadas como documentos emblemáticos de los sucesos ocurridos en 1905. El uso de la imagen cinematográfica como documento histórico. La capacidad que tiene un film de hacer que el pasado parezca estar presente y de evocar el espíritu revolucionario de otro tiempo.

Recordemos que el film sobre el motín del *Potemkin*, no fue más que un fragmento del gran film cuya realización le fue encargada en 1924 a Eisenstein por Goskino (el organismo de Estado del

cine soviético) para celebrar el 20 aniversario de las revueltas de 1905. Un acontecimiento supuestamente aislado, el motín de un barco, serviría para materializar la vasta epopeya obrera y campesina.

El film de Eisenstein es considerado uno de los mejores diez film de la historia mundial del cine. Incluso se ha dicho que la secuencia de la escalinata de *Odessa* es “la secuencia clásica del cine mudo y, posiblemente, los seis minutos que más influencia han tenido en la historia del cine.”

El proyecto de la Revolución Rusa consistió en dotar al cine de una fuerza documental que hiciera ver las imágenes como si fueran la vida misma

Octubre, encargado para celebrar el décimo aniversario de la toma del Palacio de Invierno, basado en la novela del activista comunista estadounidense John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo* (1919), es el film en el que más lejos ha llevado el director la aplicación de sus innovaciones en el montaje. Y es otro ejemplo del acercamiento realista al documental, donde se resalta, por ejemplo, la presencia de un Lenin, interpretado por un trabajador ruso. Pero a diferencia de *El acorazado Potemkin*, y según el propio director, la intención es clara, “*Octubre* no es un film para ser sentido, sino para ser pensado.” Una maravillosa reconstrucción de los sucesos ocurridos desde Febrero hasta Octubre de 1917. Sin embargo, el film se retrasó en su estreno hasta 1928 debido a la presión de burócratas influyentes, además, se cortaron algunas escenas. Muchos participantes de la revolución, tales como los Guardias Rojos, soldados y marineros, aparecen en el film dando buena prueba de la fidelidad que se pretende mostrar. Sofisticación formal al servicio del imaginario revolucionario.

Eric Hobsbawm aporta un dato interesante: “en realidad, llegado el momento, no fue necesario tomar el poder, sino simplemente ocuparlo. Se ha dicho que el número de heridos fue mayor durante el rodaje del gran film de Eisenstein, *Octubre*, que en el momento de la ocupación real del Palacio de Invierno. El gobierno provisional, al que ya nadie defendía, se disolvió como una burbuja en el aire.”

El hombre, con sus ideas, su fe y su lucha constante, es una función del mundo material en que vive. La ideología del materialismo histórico se convierte en el principio formal del arte en el cine ruso. En este sentido, estos films no solo fueron la representación visual y documental de la Revolución de Octubre, sino la revolución formal y artística del cine mismo.



LETRA VIVA
LIBRERIA-EDITORIAL

PSICOANALISIS
ENSAYO
FILOSOFIA

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)
Ciudad de Buenos Aires
Tel/Fax 4825-9034
Ecuador 618
info@imagoagenda.com
www.imagoagenda.com

Ciudad Cultural

Jueves de 19:00 a 20:00
FM La Boca (90.1)
WWW.FMLABOCA.COM.AR
Héctor Freire,
Mario Hernandez
y Ana Laura Xiques

Premio Antena
VIP 2012/2013
Lanin de Oro 2014

JESÚS ORTIZ
da Clases de Pintura
4862-3763

www.tierramor.org
www.artaaldiaonline.com
Obras en venta en
exposición permanente

Mauro Lassos

♪ Musico sesionista
♪ Producciones musicales
% Clases de guitarra

1167499891



www.maurolassos.com.ar

Fe de erratas

Miércoles de 9:00 a 10:00
FM La Boca (90.1)

www.fmlaboca.com.ar

Con la participación
de Alejandro Vainer
y César Hazaki

PREMIO ESTIMULO
MEJOR PROGRAMA 2012
Ley 2587 -
LEGISLATURA CABA

UN BULTO EN LA CALLE



Susana Ragatke

Psiquiatra - Psicoanalista
susana.ragatke@topia.com.ar

¿Qué es ese bulto? Envuelto en una lona grisácea, alargado, con zonas más voluminosas y otra aplanada y, en un extremo, dos terminaciones alargadas. Sin embargo, de este bulto emerge una mano en posición receptiva. Muestra su palma y los cinco dedos como pétalos de una flor palidecida.

Primero, el desconcierto que me produce esta presencia, en el cemento gris de una plaza céntrica de Madrid, con peatones que caminan a su alrededor, sin rozarlo ni siquiera con la mirada.

Me detengo, acercándome con cuidado, temerosa, y percibo leve temblor de la mano, una vibración rítmica de la tela que parece recubrir el lomo o espalda, de este ser vivo.

Asoman cabellos oscuros y lacios, un centímetro de piel oscura de la nuca. Un joven varón que quizá plegó su cuerpo como un libro, quedando oculto su rostro, así como su pecho y abdomen. Sus piernas y esa mano con los cinco dedos que pueden hacer la pinza de presión para retener las monedas que le depositen, lo definen como humano. Está mendigando, esperando limosnas. No hay cartel alguno que explique su presencia y expectativa, todo lo dice esa mano en posición de ruego y necesidad, y una moneda en el centro. Desde su postura no puede mirar a los otros, ni tampoco que su rostro sea identificado. A lo lejos escucho a una pareja española. -¡Es de la mafia de los rumanos!! ¡No le des nada, no fomentes a estos bandidos!!

-Pero es un chico, ¿cómo no conmovérsese?

Él la toma del brazo y la aparta. -No hay que ser cómplices, los esclavizan, explotan, por unas monedas: ya son parte de la mafia.

-Yo no puedo dejar de pensar que es una criatura maltratada, abandonada.

-Eres una ingenua sentimental. Ya están perdidos.

La pareja se aleja y queda una estela gris tras estas frases que capto azarosamente. Camino unos metros, siento pudor de quedar curioseando hasta cuándo el chicobulto permanecerá y cómo saldrá de esa situación.

Prefiero acercarme a una plaza arbolada, con niños recorriéndola en bicicleta o patines, y mesitas de bar. En una de ellas me siento, y con una cerveza en mano saco mi cuaderno de notas.

Voy descubriendo con la pluma al chicobulto, es un joven que fue entrenado para permanecer en quietud en esa especie de caja de circo o ataúd blando, como se quiera ver, sin nombre ni rostro, en tanto trabaja de mendigo. Hay dueños de él que lo sometieron a esta esclavitud siglo XXI; y no es el único chico.

Y cuando termina su jornada de chicobulto es Juan. Intenta dormir en el galpón destinado a todos estos chicos. No logra dormirse y tímidamente se conectaron con Roel, de piel azabache y rulos tupidos. En la noche con apenas un rayito de luz que filtra por las imperfecciones de un ventanal, sus miradas se



penetraron descubriéndose mutuamente.

Frente a tanta oscuridad se opone el brillo de esos ojazos negros en la protección de la noche.

Cuchicheando, hablaron y hablaron, los dos habían experimentado huídas, migraciones, hambre, sed, agotamiento, pérdida de familia.

Noche a noche se repitieron estos secretos encuentros y se contaron sus historias.

La familia de Juan, proveniente del conflictivo Este de Europa, cruzaron fronteras huyendo de guerras, persecuciones y hambrunas, quedando en el camino tres hermanos. Al entrar en España se plegaron a la comunidad gitana y éste fue su destino.

Roel, sobrevivió al cruce del Mediterráneo en un gomón. Desde el Norte de África, fue desprendido abruptamente de su familia y llegó a Cadiz en un grupo que, sin darse cuenta de qué manera, lo dejó en un reducto de gitanos. Finalmente, fue salvado al precio de desempeñarse como otro "chicobulto".

Ambos adolescentes coincidieron en no darse por vencidos, no entregarse, su gran deseo de libertad no había logrado ser aplastado. Y en la oscuridad del galpón dormitorio lograron jugar a convertirse de chicobulto en fiera enardecida. Siempre cuidando que no se despierten los otros chicos, empezaron a programar un plan de liberación.

Juan y Roel, de orígenes diferentes, pero con un gran deseo de libertad que no había logrado ser aplastado, se largaron a hacer planes.

Mi cuaderno de notas se coloreó, Juan y Roel continuaron su esclavizada tarea, con una diferencia, la quietud forzada de cada día se pobló de distintos recorridos imaginarios que podría tener una fuga exitosa.

Juan recordaba sus experiencias de niño, escapando del rigor de sus padres, se trepaba a los árboles imitando a los monos. Era feliz entre las ramas, se le acercaban algunos pajaritos, algún gato. No sentía miedo, más bien el sabor del triunfo; recién bajaba cuando el enojo de los padres había sido reemplazado

por preocupación. Acaso ahora Juan no conserva la misma agilidad se decía y, entonces; correr y treparse a los árboles del parque más próximo se le hacía posible. ¿Y por qué no saltar de árbol en árbol hasta encontrar una calle no vigilada y recién descolgarse?

Roel, se refugiaba en evocar sus proezas acuáticas. Del gomón que cruzó el Mediterráneo, cayeron varios compañeros y sus padres y un hermano menor. En cambio él pudo sostenerse gracias a su vigor y habilidad en el agua.

Su imaginación lo llevó por los cursos de agua, nadando incansablemente. Por el río Manzanares, a pocas cuadras del centro madrileño, tras esos parques con árboles frondosos; y el curso de agua continúa, continúa aunque cambie de nombres varias veces, y el Tajo llega al mar.

Fue una noche apasionante cuando Juan y Roel aunaron sus anhelos de transitar por las copas de los árboles y por el cauce del río, en búsqueda de libertad.

No podían dormirse, con enorme esfuerzo mantuvieron el tono de cuchicheo, para no ser descubiertos.

Se acercaba el atardecer de la partida. Fueron reuniendo coraje y reservas de algunos pocos gramos de cocaína que los estimulara.

No volvieron al galpón. Cruzaron callecitas poco transitadas a toda velocidad, evitando al personaje que los controla y llegaron al parque.

El recorrido fue corto. Juan, temblando, se trepó al primer árbol, logró saltar tres copas frondosas, pero de esta última cayó, quebrándose una pierna y quedó postrado. Roel que seguía el recorrido, reptando por el césped, reaccionó con saltos y gritos desesperados a su alrededor, temiendo su compañero estuviera muerto.

La desesperación arrasó el optimismo de lo soñado. Juan gemía. Llegaron a tomarse de las manos, cuando en la penumbra, una luz indicó que guardias de seguridad se acercaban. Los rodearon, los esposaron y volvieron al cautiverio. No hubo escapatoria.

EN TWITTER
@REVISTATOPIA

DUELO Y MANÍA

p / 16

(NO SIN REPRESENTACIONES SOCIALES)

Juan Melero

Psicoanalista, Rosario
jxmxmx@hotmail.com

1- Las representaciones sociales, en el nivel de la apropiación individual-singular, constituyen buena parte de aquello que Freud nombraba como representantes representativos de la pulsión. Y esto por el simple motivo de que, en principio, no hay otra clase de representaciones que las socialmente construidas y singularmente apropiadas. Éstas van modelando las posibilidades de articulación de los conflictos arcaicos del sujeto, aun cuando esos conflictos, en su forma elemental, se modifiquen más lentamente que dichas representaciones. Los conflictos infantiles, luego inconscientes reprimidos, están, desde un principio, modelados a través de apropiaciones *infantiles* de las representaciones circulantes en lo socio-histórico, interpretadas y actuadas según su entorno. (Dicho sea de paso, el psicoanálisis como teoría elabora sus conjeturas según apropiaciones del mismo material).

Entendemos que esto no conduce a una sociologización del psicoanálisis, sino a la necesaria pérdida de candidez sobre el significado posible de la individualidad. Vuelve a plantearnos el problema del materialismo o idealismo de nuestros modelos teórico-clínicos. Y vemos hasta qué punto se trata de un materialismo complejo, no mecanicista, que tiene dos núcleos: la determinación histórica de los trazos, de toda su arquitectura, y el aspecto magnitudinal o económico que mueve al psiquismo y busca tomar formas organizadas.

Tomemos una observación obvia, un ejemplo distante a nuestro tema, pero que ayudará a visualizar rápidamente el argumento:

Hoy no es imposible, pero tampoco frecuente, encontrarnos ante situaciones de embarazo psicológico (relativamente comunes en otro tiempo). Y esto por razones que están a la vista. Desde la invención y el perfeccionamiento de métodos químicos anticonceptivos para acá (por situar un producto concreto de mutaciones culturales amplias), las posiciones frente a la maternidad vienen cambiando y, en particular, el sentido de lo que una mujer puede esperar del vínculo con un varón como enlace a la socialización, la potencia, el poder civilizador, etc. Está más o menos claro que para la identidad masculina esto no viene con menos des-



plazamientos y, seguramente, con más crisis.

¿Para comprender este ejemplo deberemos seguir la indicación freudiana de que la histeria habla la lengua popular? Tal vez, en el sentido de que la formación de síntomas más característica de la histeria posee cierta movilidad y capacidad mutativa de lo corporal. Pero en verdad, el cambio en las representaciones sociales de cualquier índole afecta y modela con profundidad a toda posición subjetiva que se vincule a ellas.

2- Desde ahí nos preguntamos qué viene pasando con los duelos, que tampoco parecen darse como antes y cuyo trueque por estados maníacos resulta llamativo. El repliegue propio del duelo está cada vez más vetado socialmente, puede llegar a ser visto incluso como señal de discapacidad. Las sociedades contemporáneas brindan pocos espacios para la tramitación de los duelos, prestan esca-

sas representaciones (casi se diría que las escamotean y retacean), dejan exiguas posibilidades para conectar la turbulencia interior con alguna ritualidad social que la simbolice en calidad de tristeza ante la pérdida y no como pura distorsión del sentimiento de sí y del mundo. (Dicho sea de paso, en el ensayo clásico de Freud sobre el duelo, se indica como diferencia, entre éste y la melancolía, la afectación negativa del sentimiento de sí, que no formaría parte del duelo normal. La persona en duelo no se sentiría *mala* y *reprochable*, sino simplemente *mal* y *replegada*. La verdad es que esto no siempre coincide con nuestras observaciones).

Por otra parte, la opción a la defensa maníaca parece existir desde antaño, pero no se veía facilitada cuando las sociedades occidentales prescribían como normal el luto y el estremecimiento ante la muerte o pérdida.

Sintéticamente, podemos definir la ma-

nía al estilo de Winnicott: se trata de un intento de dominar la realidad exterior mediante la fantasía omnipotente (sensación de poderío), como huida de la realidad interior penosa, ruinoso, empobrecida por la pérdida. En la manía el examen de realidad constata lo perdido, pero la fantasía omnipotente o la actividad compulsiva se ocupan de negar los efectos de la pérdida sobre la realidad interior.

Como este aturdimiento y menosprecio de las cavilaciones interiores resulta continuamente incitado por la cultura, es en ese sentido lo normal. Sin embargo, podemos ver también sus efectos imposibilitantes para una vida más comprensiva, sustentable y feliz; y, a veces, nos proponemos hacer algo con eso. Como en época de Freud el muteado del goce sexual femenino era la norma para mujeres y varones y, por eso mismo, no dejaba de constituir un propósito analítico el darle posibilidades de articulación consciente. Así hoy nos vemos ante la tarea a veces discordante de iluminar el dolor.

El fantaseo maníaco proyecta al sujeto en formas contrapuestas a su realidad interior, conformando pares antagónicos cuya dialéctica queda oculta. Tomo algunos de los términos que plantea Winnicott y agrego otros: Debilitado-Potente / Padeciente-Gozante / Desmembrado-Reintegrado / Perdiente-Derrochante / Depresivo-Ascensivo.

Este tipo de defensa produce desconocimiento del propio dolor, así y todo, es un recurso de actividad contra la angustia. Como tal, es preferible a la carencia de recursos y no se debe pretender, sin más, que alguien la abandone. Es necesario, en transferencia, con cuidado, ofrecer algo a cambio, construir y hacer perceptibles los términos de una negociación superadora. Y esperar.

También, en ciertos casos, contemplamos lo que puede haber de certero en la defensa maníaca como asunción de atributos positivos y capacidades de disfrute, que aunque se exacerben en oposición a una realidad interna sufriente, son recursos genuinos a disposición. En tal proceso se apela a un orden más sublimatorio que impulsivo. No es esa la clase de situación que nos preocupa.

Nos preocupa cuando el vuelco maníaco sobre la oposición padeciente-gozante se apoya sobre un vacío de recursos, que implica un rechazo más importante de la historia de la persona. Entonces su valor elaborativo es nulo. Con lo cual, conduce hacia un empobrecimiento mayor y a crisis graves.



EL SUFRIMIENTO EN EL TRABAJO

Christophe Dejours

La precarización laboral no afecta sólo a los trabajadores desocupados, sino que también produce un sufrimiento intenso en quienes tienen un trabajo estable. Junto al miedo a la pérdida laboral se produce una intensificación del trabajo con su aumento de carga y padecimiento. Todos estos procesos son importantes para que el autor elabore un pensamiento crítico al sometimiento de la subjetividad a las condiciones laborales degradantes e indignas, y a las dificultades para resistir y pelear por mejores condiciones.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

Carlos Caruso

Psiquiatra y Psicoanalista
carloscaruso@speedy.com.ar

La vida es siempre amor y miseria.
La vida es siempre las mismas canciones
George Brassens

Se afirma, y con razón, que el arte se ocupa siempre de los mismos temas humanos, con las diferencias que van provocando los lugares y el tiempo. Cambian el aspecto y los colores de las ropas, los estilos de construcción, el confort y la velocidad de los medios de transporte, el ancho y lo llano de los caminos, la eficiencia y rapidez de los medios de comunicación, etc. Pero los que no cambian son los conflictos a causa de los celos, el amor, las luchas por un ideal, las decepciones, la tristeza por la pérdida de alguien o algo valioso. Lo que habitualmente se denomina "El drama humano". Es por eso que las obras teatrales de Shakespeare tienen tanta vigencia como cuando fueron escritas, hace 450 años. O, más aún, las tragedias de Sófocles, escritas hace 2450 años. Los conflictos ahí planteados nos rodean y siguen ocurriendo todos los días.

Cambian los estilos musicales, los ritmos, los instrumentos con que son interpretadas, los medios de registro sonoro, pero los temas en ellas expuestos, persisten a lo largo del tiempo

Lo mismo pasa con las canciones. Cambian los estilos musicales, los ritmos, los instrumentos con que son interpretadas, los medios de registro sonoro, pero los temas en ellas expuestos, persisten a lo largo del tiempo. ¿Cuántas canciones existen cuyo tema es la exaltación que produce el amor? ¿Cuántas canciones referidas a la tristeza por el amor perdido? Innumerables canciones describen el paisaje del lugar de origen y existencia del autor: "el pago". Otras tantas lamentan la nostalgia por lo pudo ser y no fue. En realidad, no hay hecho humano que no haya sido cantado.

A veces, en la misma época, en géneros musicales diferentes o en el mismo género musical, distintos autores contemporáneos, que difieren en edad, cultura e historia de vida, aluden al mismo tema. Voy a referirme a la creación de cuatro autores muy importantes y conocidos de la música popular argentina, dos de ellos del género folklórico y dos del mal llamado rock nacional, que en realidad es música popular contemporánea. En distintos momentos y circunstancias de sus vidas, abordaron uno de los temas humanos más universales, el del deterioro, la vejez y la muerte.

Quiero ser luz

Zamba. Letra y música de Daniel Reguera

Se me está haciendo la noche
en la mitad de la tarde
no quiero volverme sombra
quiero ser luz y quedarme

Me fui quemando en la noche
siguiendo la misma senda
siempre atrás de una guitarra
apague la última estrella

(Estríbillo)



No sé qué dicha busqué
qué quimeras
qué zamba me quito el sueño
qué noche mi primavera

Hoy que me pongo a pensar
solo converso en silencio
me miran los ojos de antes
llenos de ausencia y de tiempo

La misma mirada de siempre
de aquellos años tan lejos
por fin me duermo en la noche
que alumbra el lucero viejo

Cuando compuso esta zamba, Daniel Reguera estaba enfermo de cáncer, resistiéndose a la muerte. Es como un grito de desesperación existencial. Expresa el deseo de seguir siendo, el dolor ante la inminencia de una muerte que percibe cercana. "No quiere volverse sombra, quiere ser luz y quedarse". Y se ha quedado en esta zamba.

¿Qué mejor que otro gran artista folklórico, poeta y músico para rendirle homenaje? Atahualpa Yupanqui, en 1965, interpretó la súplica de Reguera y compuso un soneto que expresa no sólo respeto y afecto, sino también su admiración como artista.

Soneto para Reguera

"Si una guitarra triste me dijera
que no quiere morir entristecida,
me pondría a rezar sobre su herida
con tal de recobrar su primavera.
Si un trovador me pidiera
un poquito de luz para su vida,
toda la selva en fuego convertida
para su corazón yo le ofreciera.
Mas, de poco valió la proclamada
pujanza de mi anhelo si, callada,
la muerte te llevó, Daniel Reguera.
Pasa tu zamba por la noche oscura,
y el eco de tu voz en la llanura
sigue buscando luz y primavera."

Me voy quedando

Zamba. Letra y música de Gustavo "Cuchi" Leguizamón

Me voy quedando ciego
la luz titila en mis huesos,
sólo la noche derrama
su esperanza en el silencio,
dorado, herido
por lunas que pasan cantando.

Me voy quedando solo
lejos del cielo y el tiempo,
entre huellas desoladas
sin mujeres y sin perros
que huelen los rastros
por donde transitan los sueños.

(Estríbillo)

A veces no sé quién soy,
la lanza de mi silbido
va alborotando recuerdos
desenredando caminos,
mientras mi risa
cae en el abismo.

Me voy quedando huraño
embalsamando destinos.
No me arrepiento de nada
el bien y el mal son olvidos,
estuches del aire que guardan
la pena y el grito.

Me voy quedando libre
sin arribos ni regresos.
Está sobrando el alma
para cantarle a los huesos,
curiosos de rumbos
que linden sabores eternos.

Gustavo "Cuchi" Leguizamón, abogado, escritor, docente, legislador, poeta, pianista, compositor, es el autor de *Zamba de Lozano*, *Maturana*, *Balderrama*, *La Pomeña*, *La Arenosa*, *Zamba del Laurel*, *Chacarera del expediente*, entre sus obras más conocidas. Muchas de ellas con versos de Manuel Castilla, fruto de una sinergia fecunda.

Una de las funciones que posibilita el arte: la de "proyectar" un conflicto en la obra creada, como forma de resolución o para poder sobrellevarlo de la mejor manera posible, como "consuelo"

En un reportaje, el "Cuchi" explicó por qué abandonó la abogacía: "Estoy harto de vivir de la discordia humana. Me produce una gran satisfacción ver a una vieja en el mercado tarareando una música mía. Una vez venía bastante enojado con todos estos inconvenientes que tiene la vida y un changuito pasó en bicicleta, silbando la *Zamba del pañuelo*. Entonces lo paré y le pregunté qué es lo que silbaba: "No sé, me gusta y por eso lo silbo", me contestó. Ya ve, ésa es la función social de la música." En una de sus presentaciones en público registrada en un disco, dando muestras del estilo irónico y el humor con que enfrentaba las adversidades, la propia voz del "Cuchi" revela por qué compuso *Me voy quedando*: "Resulta que estoy atravesando un percance, porque tengo unas cataratas. He hecho un viaje, el otro día, al Iguazú para cambiar las cataratas porque ésas

son más frescas. Entonces, no he tenido más remedio que hacer una zamba, para que la zamba sea la que se ponga triste y yo seguir tranquilo con las cataratas. La zamba la he titulado *Me voy quedando...* ¡Me voy quedando ciego!..."

Podemos constatar, una vez más, una de las funciones que posibilita el arte: la de "proyectar" un conflicto en la obra creada, como forma de resolución o para poder sobrellevarlo de la mejor manera posible, como "consuelo".

Cuando ya me empiece a quedar solo

Canción. Letra y música de Charly García

Tendré los ojos muy lejos
Y un cigarrillo en la boca
El pecho dentro de un hueco
y una gata medio loca

Un escenario vacío
Un libro muerto de pena
Un dibujo destruido
Y la caridad ajena

Un televisor inútil
Eléctrica compañía
La radio a todo volumen
Y una prisión que no es mía

Una vejez sin temores
Y una vida reposada
Ventanas muy agitadas
Y una cama tan inmóvil

Un montón de diarios apilados
Y una flor cuidando mi pasado
Y un rumor de voces que me gritan
Y un millón de manos que me aplauden
Y el fantasma tuyo, sobre todo
Cuando ya me empiece a quedar solo

Charly compuso éste tema a los 22 años. Se editó en 1973. Es como si hubiera vislumbrado el futuro de un artista ya viejo y solo, rememorando su época de gloria, en un "escenario vacío", añorando "un millón de manos que lo aplauden".

Es una especie de balance de la vida, viendo el futuro como pasado. En 1977 explicó: "Vendrá la soledad y pondrá en escena el museo de uno mismo. Escribí sobre esa etapa en que uno pasa de la vida familiar a su propia vida independiente."

Barro tal vez

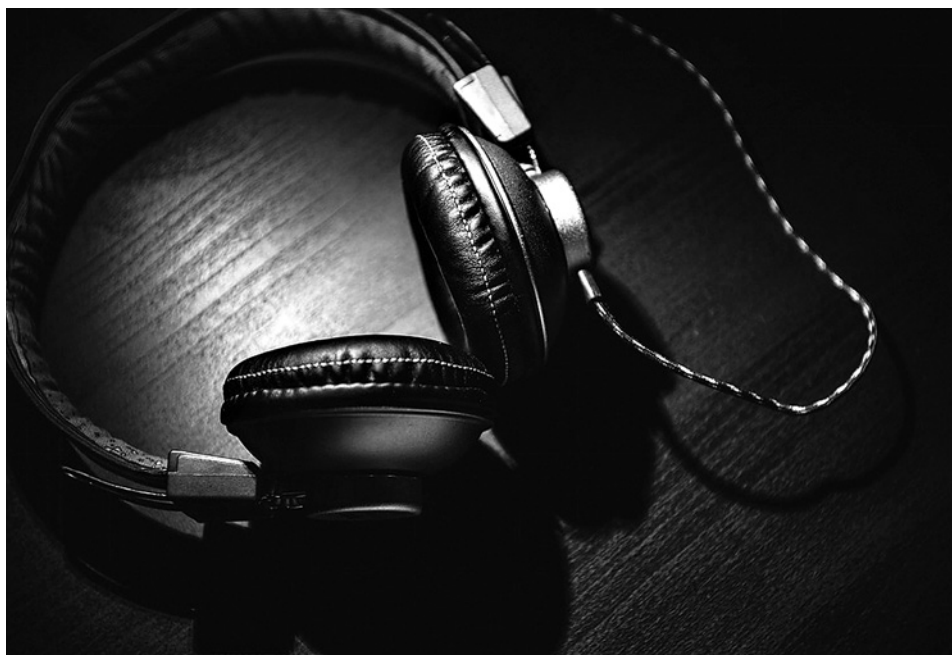
Zamba-canción. Letra y música de Luis Alberto Spinetta

Si no canto lo que siento
me voy a morir por dentro
he de gritarle a los vientos hasta reventar
aunque sólo quede tiempo en mi lugar

BAILARINES TO

Aurelia Chillemi

Lic. En Psicología y Lic. en Artes del Movimiento (UNA)**
cieedaurelia@gmail.com



Si quiero me toco el alma
pues mi carne ya no es nada
he de fusionar mi resto con el despertar
aunque se pudra mi boca por callar

Ya lo estoy queriendo
ya me estoy volviendo canción,
barro tal vez...

y es que ésta es mi corteza
donde el hacha golpeará
donde el río secará para callar

Ya me apuran los momentos
ya mi sien es un lamento
mi cerebro escupe ya el final del historial
del comienzo que tal vez reemprenderá

Si quiero me toco el alma
pues mi carne ya no es nada
he de fusionar mi resto con el despertar
aunque se pudra mi boca por callar

Ya lo estoy queriendo
ya me estoy volviendo canción
barro tal vez...

y es que ésta es mi corteza
donde el hacha golpeará
donde el río secará para callar

Esta canción la compuso el músico en 1965, **cuando sólo tenía 15 años**, y fue incluida en el álbum *Kamikaze* de 1982. La interpreta Spinetta como solista, acompañado por su propia guitarra acústica.

Expresa la necesidad existencial de componer y cantar sus canciones, "si no canta se muere por dentro", hasta el punto de fusionarse con la música y volverse canción "al final del historial", cuando su "carne ya no sea nada, barro tal vez".

Durante toda la canción se escucha un fondo de grillos, perfectamente audibles al inicio, debido a que el tema fue grabado en el jardín de su casa, de noche. Spinetta hace una referencia a eso en uno de los textos impresos en el sobre interior del disco. Dice: "los grillos y las

ranas en múltiples estéreos para la **zamba final.**"

Nuevamente, un muchacho de 15 años vislumbrando la muerte futura, que ha tenido la posibilidad, como muy pocos, de "tocarse el alma si quería".

Se evidencia algo común a la mayoría de los creadores: el uso de la intuición, la obra como resultado de procesos inconscientes, concebida sin una intención deliberada

Cuando un periodista le preguntó si era su intención intentar una fusión entre folklore y rock, el músico respondió: "*Barro tal vez* nace en el colegio secundario. En realidad no quería fusionar nada. Simplemente deseaba que la canción, en su tristeza, no fuera para un lado remanido. Quizás deseaba que fuera para un lado beatle. Pero es una fantasía que se me ocurre ahora, porque nunca me detengo en eso, a menos que alguien me lo cuestione." En la respuesta se evidencia claramente algo común a la mayoría de los creadores: el uso de la intuición, la obra como resultado de procesos inconscientes, concebida sin una intención deliberada, el artista como "intermediario" de una necesidad de expresión.

Spinetta murió en 2012, pero -tal como percibió tan tempranamente y pudo expresar de manera tan bella- "se volvió canción". Su música, sus canciones, siguen entre nosotros para siempre, plasmando de esa manera otra de las funciones del arte, como es el deseo de vencer a la muerte, de trascenderla, de seguir existiendo en la obra realizada.

desde la encarnación de una subjetividad emprendedora, exitosa y mercantilizada. Cuerpo utilitario, mecanizado, dañado por la anestesia sensorial, depositario del dolor emocional. El dispositivo de Danza Comunitaria es agente de cambio. El desarrollo de una actividad artística en una fábrica recuperada permite un "salto". Salirse del lugar de sujeto dependiente, aislado, carenciado, al lugar de sujeto creador productor de transformación individual y social. Así como hay estereotipos verbales que reafirman los discursos hegemónicos, existen modelos preestablecidos de movimiento, los cuales se van flexibilizando y ampliando en el continuo "hacer con los otros".

La Danza Comunitaria considera la danza como una herramienta fundamental para el desarrollo social, la promoción de la salud y la prevención de la enfermedad, despojándola de su valor elitista para devolverla como un Derecho Social

Promoción de la Salud y Prevención de la enfermedad desde sus diferentes ejes:
Cuerpo. Registro sensible.
Creatividad.
Comunicación.
Elaboración coreográfica.

Cuerpo

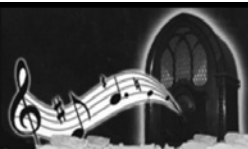
Como antídoto a la noción mecanicista de cuerpo, trabajamos el registro sensorio-perceptivo personal, la integración del desarrollo artístico en la comunidad, la recuperación de los aspectos lúdicos, la importancia del establecimiento de redes comunitarias, porque "...el cuerpo es el elemento que liga la energía colectiva. A través de él, cada hombre está incluido en el grupo."¹. Cada nuevo integrante encuentra su "hilo de seda". Se genera producción de conocimiento desde la praxis; vivencias en las que desde el movimiento expresivo, la emoción cobra palabra y se conjura el olvido. Cuando nos movemos, no movemos sólo nuestro cuerpo físico, sino también un cuerpo de representaciones, y es así que el movimiento permite la emergencia de un algo retenido, censurado u olvidado. El trabajo sensorio-perceptivo favorece la construcción de la propia imagen, cuando al soltar el control racional para conectar con la interioridad, se da una manera diferente de relación con la propia corporeidad y con la realidad externa.

Creatividad.

El Arte es transformador, facilitador del acceso a la cultura en la reconstrucción de la memoria y de la identidad. Poder investigar e improvisar a partir de una consigna dada, permite la búsqueda personal, la posibilidad de salirse de gestos heredados y modelos incorporados. Salir-

Mañana, tarde y noche

Idea y producción general: Arturo Cavallo



Desde 1984, cuando integramos la programación de la entonces estatal Radio Belgrano, buscando las coincidencias y contrastes del pasado y del presente. El ciclo se produce con archivo sonoro, material bibliográfico, notas periodísticas y testimonios genuinos, en un marco social y político. "Mañana tarde y noche". Somos un programa de temas.

Se escucha durante su emisión, o luego en archivos de programas, en:

www.arturocavallo.com.ar

- De lunes a viernes a la hora 11 por AM 690 Radio K24 (La K es por kilates)
- De lunes a viernes a la hora 13.10 por AM 810 Radio La Gauchita
- De lunes a viernes a la hora 15 por AM 690 K24
- En distintos horarios en emisoras de provincias

Este y otros programas de nuestra producción en www.arturocavallo.com.ar / arturocavallo@hotmail.com

DA LA VIDA. DANZA COMUNITARIA*

Nos alegra la publicación de este texto, donde se relata y conceptualiza una experiencia comunitaria surgida en Grissinopoli, una fábrica recuperada tan cercana a la historia de los que hacemos Topía. Allí fuimos impulsores del trabajo con los obreros y la constitución del Centro de Artes y Oficios en 2002. Dicha experiencia fue relatada en las páginas de esta revista, se encuentra disponible en www.topia.com.ar. La experiencia que relata la autora marca la importancia de los proyectos comunitarios, cuyo valor se refleja en este artículo.

se de los límites y entrar en otras dimensiones en las que cuerpo espacio tiempo y energía dan cuenta de la propia subjetividad. La creatividad se entrena, se busca hasta encontrar "el hilo". Muchas veces hay "otro/a" que ayuda, y lo que era una línea lisa, empieza a tener volumen, belleza del movimiento compartido, transmitido, apropiado, sentido. Todo intérprete que emerge de un contexto histórico - social, es agente multiplicador para recrear y transformar tanto la realidad externa como la interna, accionando el conflicto como motor de la creatividad. Cuando el individuo tiene la oportunidad de expresarse a través del lenguaje de la danza, comienza a reconocerse a sí mismo, a descubrir posibles soluciones a los conflictos, a sentir que está haciendo un aporte importante que lo lleva a trascender a través de un hecho artístico.

Comunicación.

Desde la DC, hacemos foco en una práctica fortalecedora de la empatía. La anticipación del movimiento y el entonamiento afectivo van creando un tejido relacional, fuerte red sustentadora para nuestras vidas y para la de los demás. Ir reconociendo los códigos de movimiento desde lo individual hasta lo grupal, establece la confianza porque cuando el movimiento circula, todo sucede *entre* yo y los otros; como en la génesis humana, nada es individual, todo es con, por y a través de los otros. Trabajar en un espacio no convencional, con un código de no censura y horizontalidad, donde desde las consignas y el trabajo creativo se ponen en acción valores de solidaridad, responsabilidad social, ejercitación de los roles de liderazgo, aprendizaje para ceder el rol o resignificar un espacio democráticamente compartido, genera confianza, respeto mutuo y reconocimiento del valor de la integración social como dispositivo de cultura en la comunidad.

Elaboración colectiva coreográfica.

Cada improvisación grupal es *un bien común*, resultado del "estar siendo" con los otros.

Posibilidad de llegar a los acuerdos tácitos que permiten micro resoluciones coreográficas. Síntesis de lo humanamente afectivo y estabilizador.

Se puede identificar lo comunitario como un espacio en el que la interacción entre las personas posibilita la colaboración y participación en mayor o menor grado, en tareas de gestión o quehacer artístico.

Cuando nos movemos, no movemos sólo nuestro cuerpo físico, sino también un cuerpo de representaciones, y es así que el movimiento permite la emergencia de un algo retenido, censurado u olvidado

No hay apropiación de roles o funciones. Se van cediendo o asumiendo de acuerdo a la demanda interna. Esto marca un cambio entre lo que sería la sumatoria de acciones respecto a la dinámica de interacción de las personas con sus respectivas representaciones complementando e integrando los recursos técnicos, expresivos y organizacionales. Llegar a la creación colectiva de obra exigió la innovación pedagógica en cuanto a la metodología para componer coreográficamente. Se trata de un elenco de más de cincuenta personas, inclusivo y abierto, en el que nunca sabemos quiénes llegarán en cada encuentro, si una madre vendrá con sus niños o una abuela con sus nietos. En estas circunstancias es fundamental la función estabilizadora de los integrantes con más expe-

riencia en el grupo para la actualización de la información, transmisión de saberes e inclusión en la trama coreográfica de los nuevos participantes. Y por parte de los coordinadores la plasticidad psíquica para salirse de lo programado y/o establecido para adecuarse a la situación emergente. Transgredir lo instituido en la práctica pedagógica para crear con un elenco móvil, es dar lugar a que la imaginación colectiva entre en acción para llegar a resoluciones inmediatas frente a lo imprevisto. Partimos de improvisaciones grupales desde consignas dadas por la persona a cargo de la coordinación y la selección de lo producido en ese "laboratorio dancístico", va a ser el material constitutivo de la obra. Cada intérprete se compromete como totalidad, no solo desde sus habilidades dancísticas. La puesta en juego de la subjetividad lleva a que los temas abordados coreográficamente encuentren correlato en el mundo interno. Así, la creación de obra da lugar a la elaboración de duelos tanto de grandes traumas sociales como de situaciones individuales. La particularidad de elenco móvil, hace que la obra no se cristalice de una vez y para siempre, sino que se vaya cultivando y cargando de sentido con nuevas intervenciones, pero sin perder su esencia. Aún la repetición durante el ensayo no responde a una concepción mecanicista. Está en juego la conciencia social y la apropiación del contenido de la obra. Los integrantes del grupo viven la experiencia de participar como hacedores de la cultura, transformadores de la realidad, recreadores del buen trato, el miramiento y la empatía. Ante un proyecto político-social hegemónico que hace a la producción sistemática de soledades, se genera una inclusión de los cuerpos desaparecidos en un dispositivo que recupera y les devuelve el sentido de su existencia y la visibilidad sustraídas.

Para terminar, quisiera decir que en cualquier situación de crisis, es el arte y la posibilidad de crear en comunidad,

lo que nos va a salvar de caer en el aislamiento, la globalización y la anestesia sensorial para encontrarnos con los valores fundamentales de solidaridad, amor y encuentro con los otros. Esos otros en los que nos espejamos, nos contienen y con los cuales podemos recorrer juntos, de la mano, un camino hacia el descubrimiento de nuevas realidades enlazando "hilos de seda" red matriz del *bien común*.

Bibliografía

- Bidegain, Marcela: *Teatro Comunitario. Resistencia y Transformación Social*. Biblioteca de Historia del Teatro Occidental. Siglo XX. Atuel. 2007.
- Bordelois, Ivonne: *La palabra amenazada*. Libros del Zorzal. Buenos Aires. 2005.
- Bleichmar, Silvia. *Dolor País*. Libros del Zorzal. Buenos Aires. 2002
- Chillemi, Aurelia *Danza Comunitaria y Desarrollo Social. Movimiento poético del encuentro*. Artes Escénicas. Bs. As. 2015.
- Dubatti, Jorge y Pansera Claudio: *Cuando el Arte da respuestas. 43 proyectos de cultura para el desarrollo social*. Ediciones Artes Escénicas. Buenos Aires. 2006.
- Fernández, Ana María: *Las lógicas colectivas*. Editorial Biblos. Buenos Aires. 2007.
- Le Breton, David: *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 2009.
- Saforcada, Enrique: *El factor humano en la salud pública*. Editorial Proa XXI. Buenos Aires 2003.
- Wolffberg, Elsa (Compiladora): *Prevención en Salud Mental. Escenarios Actuales*. Lugar Editorial. Buenos Aires. 2002.

* Taller abierto a la comunidad. Se realiza los viernes de 18 a 21hs. en Charlone 55

** Profesora Titular de la Cátedra Abierta Danza Comunitaria (creación). Línea de investigación para la maestría en DMT: Danza Movimiento Terapia Comunitaria. Departamento Artes del Movimiento UNA.

Nota

1. Le Bretón, David. *La sociología del cuerpo*, 2008, p. 32.

GIMNASIA CONCIENTE
UN ESPACIO CREATIVO PARA LA SALUD

Clases individuales y grupales
Coordinación: Alicia Lipovetzky
Informes: Tel. 4863-2254

Participe del

Foro Topía
de Salud Mental y Cultura

Página principal del foro
<http://groups.google.com/group/forotopia>
Suscribirse en www.topia.com.ar



Kine Publicación bimestral en venta en los principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL • DANZA • DANZATERAPIA • ANATOMIA •
- TERAPIA CORPORAL • CREATIVIDAD • CORPODRAMA • MASAJES •
- KINESIOLOGIA • GIMNASIA CONSCIENTE • ESFERODINAMIA •
- CENTROS DE ENERGIA • EUTONIA • BIOENERGETICA • SHIATSU •
- METODO FELDENKRAIS • PSICODRAMA • ROLFING • MASCARAS •
- OSTEOPATIA • TAI CHI • REFLEXOLOGIA • ARTETERAPIA • YOGA •

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar

REVISTA TOPIA EN FACEBOOK
Agenda de actividades - Artículos

LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA

Las nuevas tecnologías atraviesan la subjetividad de hoy. Una consecuencia lógica es que atraviesen el espacio terapéutico. En este número publicamos tres trabajos sobre las formas de abordaje de las tecnologías en la clínica. El texto de Martín Vul aborda la cuestión del trabajo con niños; el de Luciana Volco reflexiona sobre el lugar de los adultos en el vínculo entre adolescentes y tecnología; y el de Abraham Martínez González contextualiza la cuestión de la rebeldía, los jóvenes y las tecnologías. Son tres miradas desde diferentes perspectivas que abren el debate.

LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA

NIÑEZ Y TECNOLOGÍAS

NOTAS E INTERROGANTES SOBRE UN ENTRECruzAMIENTO POSIBLE ENTRE CONSTRUCCIÓN DEL PSIQUISMO Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

Martín Vul

Psicoanalista*

martin.vul@gmail.com

La omnipresencia de la tecnología en la vida actual tiene un alcance tal que juega un papel muy importante y totalmente novedoso en el proceso de construcción del psiquismo.

Para abordar esta idea, parto de un cruce disciplinar basado en dos premisas centrales:

1. Desde la Sociología: el lugar preponderante que las nuevas tecnologías adquirieron en la cotidianeidad de nuestras vidas. Campo de los denominados estudios CTS¹.

2. Desde el Psicoanálisis: el hecho de entender al aparato psíquico como una construcción. Un constructo y/o fundación que se produce desde un afuera, vale decir, de manera exógena al aparato.

A pesar de la fuerza con la que fue irrumpiendo la tecnología en las últimas décadas, resulta muy asimétrica la relación con el escaso trabajo de investigación realizado en el cruce de lo que ofrecen desde el interior de la sociología los estudios CTS -desde la perspectiva socio / tecnológica- por un lado; y los aportes que -fundamentalmente desde el psicoanálisis- se tienen acerca del lugar que ocupan las nuevas tecnologías en la constitución del psiquismo.

Hay una clara necesidad de análisis e interpretación sobre este entrecruzamiento. Esto arrojaría desde nuevas lecturas posibles a la luz de fenómenos actualmente vigentes -a los que asistimos de modo permanente en el trabajo con niños² en el consultorio- y sus posibles determinaciones en la construcción de subjetividad; hasta de modo más específico, nuevas herramientas para ampliar el conocimiento del complejo proceso que supone la fundación y constitución del psiquismo.

Lecturas lineales y reduccionistas sobre los efectos nocivos y "altamente perjudiciales" que, computadoras, pantallas, acceso a las redes sociales y demás tipos de videojuegos tienen sobre los niños; son moneda corriente. Aislamiento social, ansiedad, generación e instauración de un desinterés generalizado, bajo rendimiento escolar, etc., etc.; son algunas de dichas críticas. La mayoría de ellas surgen y se fundamentan en recortes parcializados de un fenómeno que es por definición extremadamente complejo.

A grosso modo se pueden enumerar, desde una perspectiva descriptiva, algunos de los puntos en cuestión que son de ca-



pital importancia.

Ese sería el caso, por ejemplo, de lo que se denominan como "Nuevas Ciberpatologías":

La construcción progresiva de un individualismo totalitario, Vida a control remoto, Inercia domiciliaria, con los costos de un alto aislamiento comportamental.

A partir del trabajo de supervisión e intercambio con Silvia Bleichmar, comencé a incorporar tímidamente -en el consultorio- a la computadora como un elemento dentro de la caja de juegos

Tal la determinación producida por el régimen de "Ley de la menor acción" -legalidad que rige el funcionamiento y el progreso de las nuevas tecnologías-. Una especie de sedentarismo terminal. Hay una sobreexposición de la imagen que produce una especie de paradójica ceguera.

Se da, entonces, producto de algunos de estos cambios comportamentales -unos graduales, otros más violentos- un cambio en la "constitución" (¿?) y en la

construcción de los mecanismos de pensamiento de los nativos digitales. Niños que están, en gran parte, más determinados por su inclusión en las redes que por sus lugares "tradicionales" -hasta ahora de inserción (colegio, familia, etc.).

Esta descripción de índole macrosocial modifica, entonces, no sólo la situación física -desde los espacios en donde esta(ba)mos acostumbrados a movernos y desenvolvemos, sino también los que hasta ahora no teníamos acceso. Situación que tiene, sin lugar a dudas, algún tipo de determinación sobre nuestro psiquismo ya constituido y son constituyentes de las nociones de tiempo y espacio en las que tendremos que indagar.

De aquí la necesidad de discernir cuál es el "árbol" y cuál el "bosque".

La práctica psicoanalítica con niños y adolescentes otorga, de una manera privilegiada, la posibilidad de observar ciertas situaciones de corte muy interesantes en relación al lugar que en estos últimos años vienen ocupando las tecnologías en esta población.

La presencia y el manejo muy precoz de los distintos artefactos tecnológicos -que al margen vienen mutando sus desarrollos y diseños enfocados hacia niños cada vez más pequeños, todo lo que se denomina la tecnología intuitiva y táctil- van creando altos niveles de decisión, que de forma muy temprana los niños comienzan a te-

ner y a tomar, (sobre)estimulados fundamentalmente por estas circunstancias.

Sociología y los estudios CTS

Ante todo, comenzar por comprender la premisa que supone que cualquier elección en relación a un modelo teórico implica una toma de posición ideológica por parte de quien lo adopta. En palabras de Kuhn, "la decisión de rechazar un paradigma es siempre, simultáneamente, la decisión de aceptar otro".

Algo tan claro y compartible a simple vista, nos mete en un brete: ¿Cómo elegir el o los paradigma(s) que más dé(n) cuenta de lo que está pasando con las "nuevas tecnologías?"

Propuestas muy interesantes de cómo es y a qué factores responde el progreso tecnológico, hasta ideas que circunscriben el cómo y el porqué surgen los inventos, cuáles son los hechos que determinan o no el triunfo de uno sobre el otro, permiten romper la ingenuidad supuesta de la inercia o determinismo tecnológico a favor de estrategias de poder subyacentes.

El lugar preponderante y omnipresente que las nuevas tecnologías tienen y cumplen en la vida cotidiana hace que queden incluidas en la categoría de "otros significativos", coparticipantes en el proceso de construcción/fundación del psiquismo

Lo que no puede ser sometido a discusión -ya que es un hecho claramente definido y consolidado- es que los avances tecnológicos -fundamentalmente los de las últimas décadas- llegaron para quedarse y van por más.

Psicoanálisis: Construcción del aparato psíquico

Desde Freud en adelante, uno de los aspectos centrales de todo el desarrollo teórico del psicoanálisis, gira en torno a una explicación posible de cómo se constituye la psiquis humana. Desde su constitución hasta sus mecanismos de funcionamiento, desde la formación temprana de síntomas hasta sus patologías más severas.

Mucha agua ha corrido bajo el puente desde la Viena de 1900 hasta hoy, un mundo determinado claramente por la hipercomplejidad.

La premisa que el aparato psíquico no viene dado de entrada -sí su potencialidad- se convierte en la puerta de entrada para seguir abriendo interrogantes (para "saltar de nivel" diría un niño de 6 años). Una construcción que como sabemos, obviamente no es cualquiera, y que requiere de algunas condiciones precisas para acceder a esa categorización.

A partir de este punto teórico/clínico, en ese proceso "exógeno" de constitución del psiquismo, al decir de Laplanche, son los "otros significativos" los que marcan dicha fundación / construcción.

Los "significantes enigmáticos" dados por los adultos en un acto de "seducción originaria", así como los primeros encuentros de socialización, van balizando el derrotero en ese proceso.

Nuevas tecnologías y aparato psíquico: ¿una relación posible?

Arriesgo una hipótesis:

El lugar preponderante y omnipresente que las nuevas tecnologías tienen y cumplen en la vida cotidiana hace que queden incluidas en la categoría de "otros significativos", coparticipantes en el proceso de construcción / fundación del psiquismo. Hipótesis que aun planteada bajo un modo desafiante, se convierte en motor de pensamiento para poder ir afinando y acotando el amplio espectro de problemáticas que dispara esta temática.

A fines de los noventa, guiado por las lecturas de Sherry Turkle y a partir del trabajo de supervisión e intercambio con Silvia Bleichmar, comencé a incorporar tímidamente -en el consultorio- a la computadora como un elemento dentro de la "caja de juegos", que ponía a disposición de los niños.

Lo que en esos momentos tenía para mí cierta marca de transgresión -sobre todo en colisión con en ese rígido superyó psicoanalítico en el que habitaba(mos)- fue dando paso de modo cada vez menos incómodo, a una mayor presencia y uso como herramienta de trabajo.

¿Por qué no incluir en la clínica cotidiana, un elemento que pudiera sumar -por momentos- a la aproximación diagnóstica y -en otros- al desarrollo de ideas y despliegue de fantasías?

De allí en adelante muchos fuimos y seguimos siendo testigos día a día en el trabajo clínico cotidiano, de un muy complejo pasaje y transición del lugar en que la tecnología (computadora, luego las pantallas más versátiles) dejó de ser un elemento más de esa caja de herramientas. Ocupando hoy una parte indisociable al interior del consultorio -como correlato de eso que sucede por fuera de "la cubeta"- en el modo de despliegue de subjetivación en términos integrales: fantasías, modos de vinculación familiares, sociales, amorosos y la pregunta del millón: ¿constituirse psíquicamente?

- El Jardín al que concurría un niño de 5 años, alertó a los padres sobre las dificultades de su hijo: no podía prestar atención en la clase de inglés.

La psicóloga de su Colegio me dice en ese momento: "en la clase de lectura de cuentos de inglés, no se puede quedar sentado en la ronda". "Entre 40 y 50 minutos", me contesta cuando pregunto cuánto tiempo dura esa actividad.

Al consultorio venía con su iPad y no podía dejarlo. Solo jugaba al Candy Crash, un juego infinito, con una lógica repetitiva.

Les dicen a los padres que debe hacer una consulta con un neurólogo, quien lo medica durante 3 años.

Lo dejo de ver en aquel momento por diferencias con la familia en la línea de abordaje.

Con momentos de mejoría, pero sin grandes cambios, dejan el tratamiento con el neurólogo.

El año pasado vuelven a la consulta.

Hoy el niño tiene 9 años. Continúa con los mismos dificultades de atención y desarrolló una fuerte adicción a determinados videojuegos, muy estereotipados y repetitivos (que lo ponen en un lugar diagnóstico y pronóstico difícil)...

-Una adolescente de 15 años cuenta que en varias oportunidades cuando se pelea o discute con el novio mediante *WhatsApp*, inmediatamente edita esas conversaciones; borrando selectivamente los mensajes de él que no le gustan, o la angustian...

-Un niño de 11 años está complicado en su escolaridad, no presta atención, se aburre y le cuesta quedarse sentado durante las horas de colegio.

Sus cuadernos de clase están ocupados por precisos dibujos de historietas que hace de modo permanente, ideas con las que va construyendo historias que comenzó a armar hace ya 3 años y, luego, a subirlos a la red en formatos de comics, ya con ayuda de un profesor.

A raíz de la cantidad de visitas que tiene en su canal de *YouTube*, lo han contactado de una empresa de desarrollo de software, interesados en sus producciones; ofreciéndole un contrato de trabajo.

Hoy, llegando a finales de la escuela primaria, la situación se torna más complicada...

No es lo mismo 3 o 5 horas jugando a un hipercomplejo juego de estrategia y toma de decisiones, que frente a un juego que solo propone movimientos estereotipados y predeterminados

¿Se modificaron (apresuraron) los tiempos de estructuración o solo los del desarrollo madurativo?

Lo observado ya a los 5 años en ese niño y habiendo pasado por varios tratamientos, ¿ponen en cuestión solamente los modos de abordaje sobre esa problemática o también abre el interrogante sobre la fuerza en los tiempos de constitución?

¿Esa adolescente de 15 años, muestra nuevos modos de puesta en juego de mecanismos de la negación o es más de lo mismo que siempre se observó?

¿Cuáles son las implicancias en el desarrollo psicomadurativo de una oferta de trabajo para alguien a los 11 años de edad?

El modo de uso, así como el contenido con el cual se relacionan niños y adolescentes, con la tecnología (videojuegos, computadora, celular) devienen en elemento clave tanto para la evaluación diagnóstica como para orientar la línea de trabajo clínico.

Seguir sosteniendo la complejidad en la mirada clínica, en el "caso por caso", se convierte en el gran desafío para los analistas en el trabajo con niños y adolescentes hoy.

No es lo mismo 3 o 5 horas jugando a un hipercomplejo juego de estrategia y toma de decisiones, que frente a un juego que solo propone movimientos estereotipados y predeterminados. No es lo mismo pasar horas viendo videos que muestran y

relatan hasta el infinito el juego de otros, que estar viendo tutoriales que se convierten en fuente de exploración e investigación de intereses propios.

Mantener el "oficio de artesanos", diría Fernando Ulloa.

¿Es posible hablar de una categoría de niñez, según los clásicos patrones con los cuáles estaba definida hasta ahora -edad, procesos evolutivos y madurativos, etapas vitales-?

Es esa, creo, una de las líneas principales de los desafíos actuales de la clínica hoy. La permeabilidad / impermeabilidad adentro / afuera del consultorio ha cambiado.

¿La categoría de niñez no existe más?

Si partimos de la base -como plantean muchos de los teóricos que abordan el campo de las transformaciones en la sociedad- que cada nueva tecnología transforma muchos de los aspectos de la sociedad en la que se introduce:

¿Cuáles serán los efectos en la constitución del psiquismo de una convivencia -desde los orígenes- entre estos niños con la/s tecnología/s?

¿Son, serán nuevos niños?

¿O la estructura se mantiene intacta y sólo cambian sus relaciones objetales?

Dicho de otro modo, ¿tienen estas nuevas relaciones objetales la capacidad de construir nuevas estructuras?

¿Cuáles son y serán los efectos del inmediato acceso del bebe/niño a las tecnologías, en ese estado de impreparación del psiquismo infantil, donde la prematuridad evolutiva de la que hablaba Freud, produce que el psiquismo arme y desarrolle formas espontáneas de simbolización y ligazón?

¿Es posible hablar de una categoría de niñez, según los clásicos patrones con los cuáles estaba definida hasta ahora -edad, procesos evolutivos y madurativos, etapas vitales-?

Gran desafío diagnóstico nos proponen hoy los niños *multitasking*, capaces de tener una mano escribiendo en el celular, al tiempo que miran a su *youtuber* favorito en la pantalla, mientras resuelven la tarea del colegio o están en su sesión en el consultorio. ¿Cómo se redefine el campo diagnóstico del ADD?

¿Hasta dónde siguen siendo válidos los estudios que intentan sistematizar los tiempos evolutivos como hechos generales? O al menos como único modo de pensar a un niño.

Especial mención cabe hacer, al lugar que ocupa la brecha tecnológica. Por supues-

to, los niños "incluidos" y los niños "excluidos" no tendrán, de forma alguna, las mismas posibilidades. Esto es un hecho ya visiblemente claro.

La interpelación a los saberes constituidos y a las dinámicas de trabajo dentro del consultorio es cotidiana. Lo que implica un permanente y constante repensar la clínica con niños y adolescentes. Un trabajo interesante, muy desafiante y desparbilador.

Indudablemente son muchas las líneas de análisis y situaciones a ser repensadas.

En un mundo en donde nada es del todo realidad, ni nada es del todo ficción; en donde hay una primacía de los actos sobre las palabras, de lo visible de la imagen sobre la complejidad de lo profundo -para finalizar- la gran pregunta que creo queda abierta es: **¿Qué se mantiene y qué es lo que cambia?**

*Máster en Sociedad de la Información y el Conocimiento (Univesitat Oberta de Catalunya). Miembro de la Asociación Colegio de Psicoanalistas. Autor y compilador junto a Eva Giberti del libro *La Adopción: Nuevos Enigmas en la Clínica* (1999)

Bibliografía:

- Bleichmar, Silvia; (1993); *La fundación de lo inconsciente. Destinos de pulsión, destinos del sujeto*. Amorrortu Editores. Buenos Aires
- Castells, Manuel; (1997); *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 2. El poder de la identidad*. Alianza Editorial. Madrid
- Castells, Manuel; (2001); *La Galaxia Internet*. Plaza & Janés Editores. Madrid
- Laplanche, Jean; (1987); *Problemáticas V. La cubeta. Trascendencia de la transferencia*. Amorrortu editores. Buenos Aires
- Laplanche, Jean; (1992); *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Amorrortu Editores. Buenos Aires
- Turkle, Sherry; (1995); *Life on the screen. Identity in the Age of the Internet*. Ed. Simon & Shuster. New York
- Turkle, Sherry; (2015); *Reclaiming conversation. The power of talk in a digital age*. Penguin Random House. New York
- Vul, Martín; (1999); "Nuevos Enigmas: Adolescencia. Algunas hipótesis" en Giberti, Eva y Vul, Martín. *La adopción. Nuevos enigmas en la clínica*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires
- Vul, Martín; (2005); *La sociedad red en la conflictividad adolescente. Estrategias de vinculación y despliegue de la sexualidad*. UOC. IN3. Internet Interdisciplinary Institute. <http://www.uoc.edu/in3/dt/esp/vul0705.html>

Notas

1. Ciencia, Tecnología y Sociedad. Estudios interdisciplinarios surgidos y desarrollados en los últimos 40 años.
2. Utilizo "niños" a lo largo del trabajo, en referencia a niñas y niños.

TopiA REVISTA convoca

MESA REDONDA

CYBORG

¿CIENCIA FICCIÓN O REALIDAD?

Recorrido y reflexión teórica. Proyección de un video.

Expositores: Héctor Freire y César Hazaki

Coordina: Susana Toporosi

SÁBADO 28 DE OCTUBRE, 16:30 HS.

Cavern club, Paseo La Plaza (primer piso), Av. Corrientes 1660

ENTRADA
LIBRE Y
GRATUITA



LA ADOLESCENCIA FRENTE A LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS: ¿HERRAMIENTA, DROGA O ESCUDO DE PROTECCIÓN?¹

Luciana Volco

Psicoanalista argentina residente en Francia
lucianavolco@wanadoo.fr

El acompañamiento de adolescentes en nuestra época es un gran desafío. Estamos embarcados con ellos en la travesía de una experiencia que conocemos poco y mal: ser adolescente en una época de plena expansión tecnológica es una vivencia que nos es completamente extranjera. Al mismo tiempo, los desafíos, atravesamientos y dificultades de la adolescencia son universales y comunes a todas las épocas.

Soportar que sean ellos quienes nos hagan descubrir la tecnología, protegerlos de sus aspectos peligrosos. Hay en esta nueva realidad, suficientes incógnitas para desestabilizarnos, sentir que perdemos nuestra legitimidad y experimentar hasta qué punto nuestro lugar en la sucesión de las generaciones se ve sacudido, cuestionado -por ellos o por nosotros mismos-.

Sin embargo, aunque muchos adultos seamos totalmente inútiles tecnológicamente, seguimos siendo los garantes, los iniciadores de la cultura, de la ley y del tejido de las relaciones. La autoridad ya no reposa sobre el saber. Nuestro lugar, nuestras responsabilidades deben integrar un cambio considerable de la articulación entre estas dos nociones.

Aunque muchos adultos seamos totalmente inútiles tecnológicamente, seguimos siendo los garantes, los iniciadores de la cultura, de la ley y del tejido de las relaciones

El título de este trabajo propone la idea de que la tecnología puede ocupar distintas funciones, individual o socialmente:

- La de una herramienta: la clínica psicoanalítica se sirve desde sus inicios del juego como herramienta diagnóstica y terapéutica. Es decir, que podemos pensar el juego virtual como una forma particular de juego y utilizarlo, tanto en la práctica clínica (como algunos colegas ya lo hacen²) como en la vida cotidiana con niños y adolescentes. La computadora (si bien no se resume al juego virtual) puede en esos dos contextos ser un mediador o un facilitador de intercambios y relaciones.
- La de una droga: si la utilización es excesiva, desconectar imposible o existe una ausencia de ritmo entre conexión y desconexión.
- La de un escudo de protección: cuando la pantalla protege de los intercambios potenciales o los impide (pienso particularmente en el caso de los pacientes autistas, sobre todo aquellos de alto nivel intelectual).

En todo caso, ya no podemos negar que nuestra autoridad y nuestra legitimidad

de adultos frente a los adolescentes no puede reposar sobre el contenido de nuestros conocimientos. Michel Serres plantea que a partir de la invención de Internet, el saber está en todos lados, todo el tiempo. Si bien su libro *Petite Poucette*³ es excelente, me parece que una precisión es importante: lo omnipresente es la información, no el conocimiento.

Ningún programa informático, ningún robot sabe, por el momento, transmitir un saber afectivo. La escuela nunca lo hizo, no parece ir en esa dirección y no será la tecnología la que tome el relevo

La información no es conocimiento ni saber: los adultos tenemos mucho para transmitir sobre la jerarquización de las informaciones, su ordenamiento, las normas y las reglas necesarias para poder intercambiar con otros vía la tecnología (algunos ejemplos entre tantos otros: no se pueden hacer los deberes basándose en Wikipedia, no se pueden difundir fotos íntimas propias ni de amigos, no se pueden mandar seis mails el mismo día reclamando respuesta, etc., etc.).

El adulto ya no es "el que sabe". Sabe e ignora, según de qué hablemos... pero es quien *ideal y potencialmente* atraviesa ciertas experiencias, sabe hacer conexiones y lazos entre las cosas y las personas, no se deja sobrepasar, conserva la calma, soporta la frustración, y transmite un "saber hacer": dónde buscar, qué hacer frente a las dificultades, a quién, cómo y cuándo pedir ayuda, qué significa "desconectar", cómo hacerlo.

Un adulto tiene (o debería tener) un saber sobre el deseo y el placer, sobre la capacidad de contener, transformar y/o evacuar las emociones negativas y las frustraciones. Ningún amigo, por más despierto que sea, ningún programa informático, ningún robot sabe, por el momento, transmitir un saber afectivo. La escuela nunca lo hizo, no parece ir en esa dirección y no será la tecnología la que tome el relevo. Nos incumbe entonces a nosotros, adultos, ya sea en posición de terapeutas, de padres o de educadores, no renunciar a esta tarea fundamental de transmisión. No podemos dejarnos desvalorizar bajo pretexto que no conocemos el mundo de los adolescentes, sus maneras de comunicar, sus códigos. Eso equivaldría a abandonar a nuestros adolescentes frente a la tecnología. No podemos olvidar que la tecnología es la puerta de entrada privilegiada al consumo. Sin nuestra guía, sin transmisión de las nociones de base para la supervivencia psíquica y emocional, les será muy difícil posicionarse como consumidores lúcidos y no dejarse transformar en objetos de consumo vía la "aspiración" de datos personales que nos acosa detrás de cada "click" del mouse.

No estoy muy segura de que estos cambios profundos y tremendamente veloces aporten algo positivo a la humanidad. Intento creerlo, creer al menos que algunos aspectos, algunas funciones y descubrimientos pueden serlo, que ciertos humanos en dificultad pueden encontrar refugio, soluciones, remedio gracias a los avances tecnológicos. Pienso particularmente en ciertos autistas literalmente "salvados" por las posibilidades de contacto controlado que ofrecen las computadoras. De todas maneras, vivimos en un mundo tecnológico que no nos pregunta si estamos de acuerdo... no tenemos opción y tenemos que poder conceptualizar y teorizar estas problemáticas. **También nos incumbe reflexionar acerca de cómo los tiempos y los ritmos se organizan: ¿tendríamos que enseñarles a desconectar? ¿Ayudarlos a crear "pasajes" entre momentos conectados y desconectados, más que predicar la desconexión total o criticarlos?** Pero nuestra dificultad

mayor es que nosotros mismos no sabemos desconectar... para transmitir la desconexión hay que saber hacerlo uno mismo y estar dispuesto a sostener una calidad de presencia muy profunda que ya no cultivamos... Por otra parte, para "arrancar" a un adolescente conectado de su pantalla, hay que desplegar una energía con la que no contamos siempre... la tentación de servirnos de la tecnología como "niñera virtual" de nuestros niños y adolescentes es muy fuerte... tanto como las presiones que sufrimos para cumplir con nuestras múltiples obligaciones de adultos... Y la cantidad creciente de adolescentes que he llamado "no verticalizados"⁴ -a falta de un término mejor- es impresionante, al menos en la muestra de aquellos que están mal y consultan.

Debemos ejercer una función tercerizante entre la tecnología y los jóvenes, recordarles la existencia de la tercera dimensión, la importancia del volumen, de la sensorialidad del contacto piel a piel, de la presencia real

¿Acaso estas nuevas generaciones con padres más presentes (o al menos más implicados en la educación de sus hijos) e Internet omnipresente estarán privadas de la experiencia de la soledad?

¿Sin alternancia entre presencia y ausencia, como se construyen el aparato psíquico y la imagen del cuerpo? ¿Existe un equivalente del "juego del carretel" en la era virtual? **Lo que está en juego aquí y ahora es la supervivencia psíquica y emocional de los adolescentes. Debemos ejercer una función tercerizante entre la tecnología y los jóvenes, recordarles la existencia de la tercera dimensión, la importancia del volumen, de la sensorialidad del contacto piel a piel, de la presencia real. Debemos buscar y encontrar una posición que integre la tecnología y que la "envuelva" psíquica y relacionamente, y esa es una tarea eminentemente adulta y que no podemos eludir ni delegar.**

Notas

1. Ese texto fue escrito para la segunda Jornada de estudio sobre Adolescencia, organizada por la Asociación Cultural de la Clínica de Saumery, el 14 de octubre de 2016 en Blois, Francia. El título de la jornada fue el de este mismo trabajo.

2. Entre otros, Arnaud Sylla, de la Asociación Hébé, en Tours, Francia.

3. Michel Serres, *Petite poucette*, Editions Le Pommier, 2011.

4. Cf. la verticalización en la obra de Geneviève Haag, quien teorizó en forma brillante la construcción de la imagen del cuerpo en el autismo y sus defectos de lateralización, simetría y verticalización. Por ejemplo, en "Grille de repérage clinique des étapes de l'autisme infantile traité", investigación INSERM de 2014, disponible en Internet.



MUERTE DE EROS, MUERTE DE LA REBELIÓN

Abraham Martínez González

Psicoanalista y profesor, México
amsto78@hotmail.com

*Una zoilez fracasada es un accidente deplorable;
es una flecha que vuelve sobre sí misma, o al menos os corta la mano al salir;
una bala cuyo rebote puede matarte.*

Charles Baudelaire

Ejercemos la *zoilez* que Charles Baudelaire (1999) invitaba a practicar: la crítica violenta, hasta maliciosa en el sentido intelectual, aunque no por eso se pierde del todo la idea de aporrear a quienes -como dice Baudelaire- son cómplices del error, cómplices de la estafa. Hablamos entonces de los actores capaces de ejercer la rebelión en contra de la cultura de la simulación, los jóvenes y que, sin embargo, no lo hacen.

Versa un lema por demás interesante y acuciente en la película *Güeros* (2014) de Alonso Ruizpalacios: "ser joven y no ser revolucionario es una contradicción". En definitiva, la experiencia del trabajo psicoanalítico con jóvenes favorece nuestra pregunta inaugural: ¿los jóvenes han dejado de rebelarse ante el mundo adulto? Nuestra hipótesis es la siguiente: viven ensimismados en los nuevos medios tecnológicos lo que impide, en gran medida, que levanten la voz. Para esto, precisamente el capital ha puesto a su alcance las herramientas tecnológicas con el propósito de favorecer la enajenación del sujeto y si es de los más jóvenes, mejor.

Los jóvenes viven ensimismados en los nuevos medios tecnológicos, lo que impide, en gran medida, que levanten la voz

La antirebelión de la cual hacemos mención, se refiere al hecho de que los jóvenes del *face*, del *twitter*, del *whatsapp*, se encuentran sumergidos en un océano ilimitado de alcances tecnológicos vanos. Haciendo alusión a Lipovetsky (1986), dichos aditamentos, que en cierto momento se constituyen como una extensión del propio cuerpo del sujeto, son experimentados como una suerte de contenedor para suturar precisamente el vacío fundante del que habla el psicoanálisis, en tanto sujeto en falta. En otras palabras, y con toda la intención de ser muy claros al respecto, los dispositivos tecnológicos de ahora, en la idea



superflua de eliminar la sensación de la falta en la persona, se propone como el medio para lograrlo a través precisamente de hacer creer, ilusión mediante, que se tiene todo al alcance de un *click*. El joven expondrá su experiencia mediante discursos auto complacientes tales como: "si nadie me hace caso, en el *face* tengo la oportunidad de decir lo que siento, de sentirme escuchado". Discursos que son dirigidos al vacío, pues no hay un intermediario en cuerpo real que esté escuchando.

Aquí ocurre algo que es muy sencillo de discernir, el sujeto se privatiza así mismo, se vuelve un testigo mudo de su propia existencia, en tanto no hay contacto con el otro semejante. Se justificará diciendo, o diciéndose, mejor dicho, que sí hay comunicación con otros, que sí tiene amigos, en fin, que sí hay otro mundo fuera de él. Pero como decía-

mos, la clínica analítica no está para engañarse, y lo que escuchamos es crudo y muestra otra realidad: el síntoma.

Ante el alejamiento del otro semejante, un alejamiento que tiene que ver con la distancia entre cuerpos, surgen un sinnúmero de síntomas a nivel individual que, posteriormente, tendrán su repercusión a nivel social, pues como señalara Freud (1921), entre la historia de un sujeto y la historia de la sociedad, no existe diferencia. Pero regresemos, ¿de qué tipo de síntomas estamos hablando? Ante la poca o nula metabolización de la pulsión que sólo puede dirigirse hacia un objeto llamado otro-humano, ésta, la pulsión, se concentra en su origen, no tiene salida, se autoinunda, provocando un exceso de malestar en el sujeto. Aquí nos referimos primordialmente a la vía sexual, como camino cerrado, obstaculizado premeditadamente por el propio

sujeto, aspecto que desde principios del siglo XX, Freud (1908) develara:

"No es arriesgado suponer que bajo el imperio de una moral sexual cultural puedan quedar expuestas a ciertos daños la salud y la energía vital individuales, y que este daño, afligido a los individuos por los sacrificios que les son impuestos, alcanza, por último, tan alto grado que llega a constituir un peligro para el fin social." (p. 1)

Y es desde esa moral sexual cultural -traducida hoy como el esquema general aceptado de relacionarse por parte de los sujetos-, que se encuentra una línea que se enlaza con la práctica clínica cotidiana, donde efectivamente, el ambiente actual de la vida posmoderna se apoligiza en el des-contacto del sujeto con su mundo. No es extraño que los pacientes se quejen de su incapacidad para establecer relaciones de carácter amoroso, y cuando tienen la oportunidad de vivir una relación, se muestran impotentes para tomar una decisión o en su defecto, escuchamos la terrible postergación de lo que desean en "beneficio" del trabajo o de una supuesta libertad individualista que, obviamente, raya en el hedonismo.

Ante la poca o nula metabolización de la pulsión que sólo puede dirigirse hacia un objeto llamado otro-humano, se concentra en su origen, no tiene salida, se auto inunda, provocando un exceso de malestar en el sujeto

Para Byung-Chul Han (2014), estamos frente a *La agonía de Eros*, lo que se traduce en peligro de extinción del amor y, con ello, el misterio, la fantasía, el erotismo y, en gran medida, la protesta política, pues si no hay índice de deseo, es decir, de interesarse por los otros, cómo puede haber ganas de protestar, de rebelarse. En palabras del mismo autor, escuchemos lo siguiente:

Política • Economía • Lucha de clases • Debates • Educación • Literatura • Arte



@Razonyre



www.facebook.com/razonyrevolucion



El Aromo

Periódico cultural piquetero

Sucribase gratis a nuestra publicación en
www.razonyrevolucion.org

Con los suplementos
Taller de Estudios Sociales
Laboratorio de Análisis Político
Observatorio Marxista de Economía
Gabinete de Educación Socialista



“El neoliberalismo, con sus desinhibidos impulsos del yo y del rendimiento, es un orden social del que ha desaparecido por completo el Eros. La sociedad positiva, de la que se ha retirado la negatividad de la muerte, es una sociedad de la mera vida, que está dominada tan solo por la preocupación de ‘asegurar la supervivencia en la discontinuidad’. Y esa vida es la de un esclavo.” (p. 23)

La vida de un esclavo que, como apuntara Foucault (1984), es la vida donde el sujeto no se responsabiliza de sí mismo, no hay un cuidado de sí. Si no ocurre en la mente del sujeto el deseo de cuidar de sí para poder estar con otro, de preocuparse de otro, ¿cómo podría siquiera pensar en la posibilidad de reunirse con otros para sugerir que un mundo mejor puede necesitarse? Y esto sirve para cuestionarse: ¿dónde quedó Eros, el amor?

Sobre el amor, en la película *The lobster* (2015), se reflexiona en tanto existe la carencia de amor, en la problemática actual por establecer relaciones amorosas, tanto es así, que se proyecta una sociedad en la que a los individuos se les obliga vía legal y judicial a conseguir una pareja. Se les otorga cierto tiempo y, de no hacerlo, si no hay *compatibilidad*, entonces son convertidos en animales, lo que en cierta medida pone fin a la preocupación de buscarse una “pareja adecuada”. La película, que resulta por demás chusca en su propia esencia surrealista, es una crítica a la cultura de la simulación, un reflejo que intenta mostrar la incapacidad del sujeto actual por entablar algo que debiera ser tan humanamente cotidiano como la relación amorosa, pero que en la realidad que se está viviendo, resulta por demás complicado; lo que en gran medida viene a coincidir con el supuesto de la agonía de Eros.

En el embeleso del sujeto al objeto tecnológico, se pierde la capacidad de movimiento en torno a las relaciones de poder

La frase tan trillada: “el Internet acerca las distancias, pero distancia a quienes están cerca”, es algo que no se tendría siquiera que discutir. Las quejas en las familias -y que es tema recurrente por parte de adultos mayores que asisten a consulta-, al ver que en las reuniones familiares sus integrantes, todos o la mayoría, en lugar de estar con sus seres queridos, están inmersos en sus pantallas, con quién sabe qué “persona”, no deja lugar a dudas para suponer los alcances nocivos que tienen los medios tecnológicos: aislamiento, enajenación, distrofia emocional, indecisión, entre otros términos por el estilo, que en general desde el psicoanálisis serán nombrados como: síntoma.

Aunado al problema de las relaciones



sociales, se agrega otro que imprime una novedad preocupante. En el embeleso del sujeto al objeto tecnológico, se pierde la capacidad de movimiento en torno a las relaciones de poder. Es decir, el sujeto más que nunca, se deja llevar por las “ventajas” de tenerlo todo a su alcance a través de dichos medios, lo que re-configura su posición como actor político, delimitando y muchas veces eliminando completamente, la manifestación de rebeldía. ¿Para qué rebelarse, si le dicen que lo tiene todo o que puede tenerlo todo? ¿Para qué levantar la voz, si como dicen: “llévatela leve, no te preocupes, no pasa nada”?

Si Lipovetsky (1986), exponía al sujeto posmoderno en la imagen de narciso a principios de los años ochentas, lo que presenciamos hoy, es la imagen total del hedonismo, vuelta en una criatura que deja de ser sujeto, en tanto no tiene lazos que lo aten con otros seres; no está sujetado a nadie. Una simple criatura que se limita a procesos básicos de vivencia. Necesidades que sólo requieren la autoregulación, inmediata claro, para que se sienta satisfecho. No necesita preocuparse, ¿para qué si hay un sistema que lo hace por él? En las ideas de Marcos Roittman (2003), el individuo contemporáneo ha establecido un trato infernal al confiarle su misma existencia al sistema de vida actual, llámese, capitalismo, neoliberalismo o globalización. Y en contradicción con lo que se espera sea resuelto por ese sistema, la realidad social nos ubica en otro sentido, el de que ni hay paz, ni felicidad, ni nada por el estilo. La lógica es pensar, por consecuencia, que no podemos confiar en el sistema que nos vende el *trato*, para supestandamente vivir tranquilamente y sin preocupaciones.

Retomando el lema de la película Güeros (2014), “ser joven y no ser revolucionario es una contradicción”, consideramos que sin el espíritu revolucionario del joven, esto no podrá caminar más,

el mundo se verá reducido a los cambios de consumo que el sistema arroja sin límites, porque esa es una de las características principales de la sociedad posmoderna: la saturación. Esto ya ubicado en el sujeto, se ha de traducir en un síntoma muy peculiar y por demás escuchado en la clínica psicoanalítica: la incapacidad de decidir, que ya transportado a la esfera social representa alcances preocupantes, pues estamos frente a la incapacidad del sujeto para expresarse al enfrentar el avasallador poderío del sistema tecnocrático. Zygmunt Bauman (2016) respondía en una entrevista al respecto de si los medios electrónicos y más precisamente, el Internet, constituía algún tipo de activismo como muchos jóvenes quieren suponer -mecanismo de defensa mediante-.

Atestiguamos cómo el sujeto agonizante de Eros, se mantiene alejado de todo aquello que pueda exigirle un gasto, como sucede en las relaciones amorosas y en las del orden de la amistad

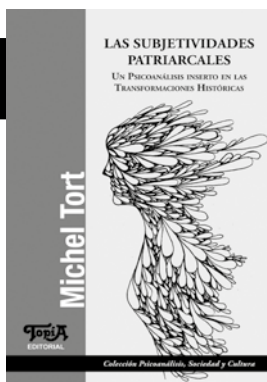
Puedes añadir amigos y puedes borrarlos, controlas a la gente con la que te relacionadas. La gente se siente un poco mejor porque la soledad es la gran amenaza en estos tiempos de individualización. Pero en las redes es tan fácil añadir amigos o borrarlos que no necesitas habilidades sociales. Éstas las desarrollas cuando estás en la calle o vas a tu centro de trabajo y te encuentras con gente con la que tienes que tener una interacción razonable. Ahí tienes que enfrentarte a las dificultades, involucrarte en un diálogo.

De acuerdo a Bauman, y coincidiendo con lo que se escucha en la propia clínica con jóvenes, resulta más fácil, pero menos retribuyente el platicar por el *face* que acercarse a los amigos, hacer novias a través de las redes, “que al fin y al cabo, así no gasta nada”. Atestiguamos cómo el sujeto agonizante de Eros, se mantiene alejado de todo aquello que pueda exigirle un gasto, como sucede en las relaciones amorosas, y por supuesto, también en las del orden de la amistad. En otras palabras, el sujeto anti Eros, anti rebeldía, no quiere gastar nada, pues si gasta cree que pierde lo que tiene y que en realidad es nada, por lo tanto, se encuentra en una posición equivocada.

Dos cosas finales: primero, que el joven del que hablamos es todo aquel que así lo viva, no se trata de edad o de cierta escolaridad, mucho menos. Entonces esta *zoilez*, va para todos. Segundo: olvidemos que estamos ante un sujeto al que se le muere la rebeldía por causas externas, por ser víctima del contexto; el sistema, lo que sea que eso signifique, lo conformamos todos, así pues, aquí no hay víctimas. El sujeto es la suma de las decisiones que toma o no toma y, en la época actual, ese es uno de los grandes problemas que resuenan en la clínica y en general, en las calles melancólicas de la ciudad: los hombres han dejado de decidir y ahí radica la muerte de la rebeldía cuando no hay Eros, cuando no hay contacto corporal. Pero nuevamente la pregunta se hace presente con la esperanza de que alguien sea valiente y la intente responder: ¿dónde quedó Eros, el amor?

Referencias

Baudelaire, Charles (1999), *Cuadernos de un disconforme*. Bs.As, Errepar.
Bauman, Zygmunt (2016) *Las redes sociales son una trampa*. Recuperado de: http://cultura.elpais.com/cultura/2015/12/30/babelia/1451504427_675885.html
Foucault, Michel (1984), “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad”. Recuperado de: <http://www.revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/viewFile/2276/1217>
Freud, Sigmund (1908), “Moral sexual cultural y nerviosidad moderna”. En *Obras Completas*, Tomo IX. Bs. As, Amorrortu, 2001.
Freud, Sigmund (1921), “Psicología de las masas y análisis del yo”. En *Obras Completas*, Tomo XVIII. Bs. As., Amorrortu, 2001.
Han, Byung-Chul (2014), *La agonía de eros*. Barcelona: Herder.
Lanthimos, Yorgos (Director) (2015), *The lobster* [Película]. Grecia, Reino Unido: A Film4, Irish film Board.
Lipovetsky, Gilles (1986), *La era del vacío*. Barcelona, Anagrama, 2006.
Roittman R., Marcos (2003), *El pensamiento sistémico: los orígenes del social conformismo*. México, Siglo XXI.
Ruiz Palacios, Alfonso (Director) (2014), *Güeros* [Película]. México, Catatonia Films, Conaculta.



LAS SUBJETIVIDADES PATRIARCALES

Un psicoanálisis inserto en las transformaciones históricas

Michel Tort

En el contexto del neoliberalismo, diversas corrientes de pensamiento y las tecnologías del yo que derivan de ellas, se disputan el mercado de la asistencia al malestar subjetivo. Si bien Tort critica de modo agudo muchas de estas propuestas alternativas, no deja de destacar el proceso de captura que han sufrido algunos discursos surgidos de la comunidad psicoanalítica, que se hicieron solidarios de las tendencias sociales conservadoras, reactualizadas ante la ansiedad que despiertan los vertiginosos cambios culturales en materia de familia y de identidad de género y orientación sexual.

¿QUIÉN ES EL ENFERMO Y DE QUÉ PADECE? 9/25

SUBJETIVIDAD EN TIEMPOS DE MALESTAR SOCIAL

Nancy Caro Hollander

Psicoanalista

nancyhollander@verizon.net

¿Cómo se manifiesta en la privacidad del encuadre psicoanalítico el malestar socialmente producido, su replicación y la resistencia potencial contra el mismo? Sugiero que podemos reconocer y elaborar el modo en que la hegemonía neoliberal se experimenta como rasgos de carácter, revelado en las conductas cotidianas y en las relaciones emocionales, mediante la exploración de los modos en que se pone de manifiesto en el proceso analítico y más aún, se reproduce a través de actuaciones en la relación analítica. A través de esa tarea, podemos devenir capaces de facilitar un reconocimiento crítico del modo en que cada uno de nosotros ha internalizado escisiones regresivas que lesionan y obstruyen nuestro desarrollo potencial hacia una subjetividad más reflexiva. Deseo plantear que es importante desafiar el sacrosanto principio de neutralidad psicoanalítica, para reconocer que siempre estamos posicionados, de algún modo, en relación con los valores y con la ética de nuestra matriz social, aún en el encuadre clínico. Recordemos la advertencia de la poeta polaca Wislawa Szymborska acerca de que:

“Cuanto dices produce una resonancia, cuanto callas implica una elocuencia inevitablemente política.”

De modo que, ¿qué podemos decir para evitar la colusión normativa inconsciente que establecemos con nuestros pacientes y que reproduce el carácter narcisista asociado con la cultura neoliberal?

Considero que podemos expandir los horizontes del tratamiento psicológico en nuestro trabajo clínico cuando buscamos localizar dónde y cómo los patrones neoliberales de responsabilidad, privatización, marketing y negación del otro se manifiestan

Presentaré dos viñetas clínicas en las que he seleccionado momentos clave dentro de tratamientos complejos, que me permiten ilustrar el modo en que las derivaciones de la hegemonía se manifiestan en el material del paciente y en el encuentro intersubjetivo entre paciente y analista. Deseo mostrar el modo en que el enfoque que se centra en los conflictos del paciente, considerándolos como productos de la etiología familiar, puede ser extendido y ampliado, cuando el lente psicoanalítico se abre para incluir un alerta ante los síntomas de los trastornos culturalmente producidos. Considero que podemos expandir los horizontes del tratamiento psicológico en nuestro trabajo clínico cuando buscamos localizar dónde y cómo los patrones neoliberales de responsabilidad, privatización, marketing y negación del otro se manifiestan, y alteran la experiencia subjetiva

Nancy Caro Hollander es una psicoanalista e historiadora residente en Los Ángeles, California. Es miembro del Centro Psicoanalítico de California y presidente electa de la sección de “Psicoanálisis para la responsabilidad social” de la Asociación Norteamericana de Psicología. Es profesora de historia de la Universidad de California. Ha publicado artículos sobre diversos temas como el capitalismo patriarcal y las mujeres en América Latina, la historia del psicoanálisis en la Argentina y la vida y obra de Marie Langer. Milita en diferentes organizaciones comunitarias de EEUU. Entre 1969 y 1974 vivió en Buenos Aires y recorrió el resto de Latinoamérica. Escribió un libro donde relata los procesos sociales y políticos y su relación con el psicoanálisis en la Argentina y Latinoamérica durante las décadas del 60’ y el 70’: El amor en los tiempos del odio. Psicología de la liberación en América Latina (2000). Este texto fue enviado especialmente para nuestra revista. Aquí analiza cómo se manifiesta la forma neoliberal del capitalismo en la subjetividad de paciente y analista, a partir de dos casos clínicos. Para poder avanzar en la tarea clínica muestra cómo es necesario trabajar con la propia contratransferencia. La versión extensa de este texto se puede encontrar en www.topia.com.ar



del sí mismo y de los otros. Considero que los fenómenos sociales que he descrito en este ensayo están velados, pero visibles en una primera mirada, en el material clínico del paciente. Nuestro conocimiento incrementado acerca de los componentes traumáticos de nuestro contexto social, puede proveer fructíferas oportunidades para interrogar a los síntomas y códigos de los padecimientos psicopolíticos. Ese conocimiento intensifica la posibilidad de que seamos capaces de facilitar un proceso que marche hacia la desidentificación con la hegemonía y hacia la expresión individual e intersubjetiva de la libertad y del propio deseo.

Lis era una mujer profesional blanca, de clase media alta, cuya frenética vida le dejaba escasas oportunidades para estar con su hija pequeña. Sus intentos de ser una super mujer la habían decepcionado tanto como profesional, como en su condición de madre y, en el momento que relataré, su obsesión se enfocaba sobre su niñera latina, respecto de la cual sentía resentimiento debido a la relación estrecha que mantenía con su hijita. Insegura, como toda madre primeriza -por temor a dañar el necesario cuidado profesional de su hija- había tenido dificultades para dar indicaciones a su experimentada niñera. Habíamos explorado la transferencia materna de Lis respecto de su niñera. Ésta se relacionaba con su sentimiento de culpa por haber logrado un matrimonio feliz y un éxito económico que su frustrada y resentida madre nunca había logrado alcanzar. Sus temores inconscientes a la retaliación se detectaban a través de su convicción acerca de que la niñera intentaba apropiarse de su hija. Con frecuencia, había sido experimentada en la transferencia como una figura maternal crítica y Lis había provocado, a menudo, mi resentimiento contratransferencial cuando la experimentaba como frustrante respecto a mis intenciones y, por lo tanto, de mi capacidad de serle útil. Pero a medida que elaboramos los conflictos de Lis, ella comenzó a sentirse más cómoda cuando lograba afirmarse para reclamar su lugar como madre de su hija. Lentamente, desarrolló mayor tolerancia a mis in-

tervenciones sin sentirse criticada ni, en consecuencia, defensivamente agresiva. Sin embargo, este logro terapéutico había encubierto una dimensión importante del tratamiento, que se relacionaba de modo directo con la internalización de las relaciones jerárquicas neoliberales de clase y etnia. Había algo asombrosamente ausente en el enfoque, hasta que un día lo comprendí cuando Lis proclamaba orgullosamente que había permitido a su niñera tomar un tiempo libre para asistir a una clase de inglés, como segunda lengua. Cuando decía que esperaba ser compensada mediante el cuidado gratuito de la niña durante los fines de semana, recordé que ella le pagaba a su niñera menos que el salario mínimo y que, además, le reclamaba jornadas diurnas y nocturnas excesivamente prolongadas. Me sentí conmovida cuando reconocí que me había dejado distraer por mi tendencia a enfocarme en las problemáticas dinámicas familiares de Lis, lo que había oscurecido mi percepción sobre el modo en que las relaciones hegemónicas de clase y de etnia se habían ido jugando en la “etnotransferencia” compartida con mi paciente: ambas somos blancas y de clase media, y habíamos establecido una alianza no reconocida y no expresada contra la niñera, latina, inmigrante y de clase trabajadora. Las dos desarrollamos lo que Leary denomina como “una actuación racial”, denominación con la cual esa autora se refiere a interacciones que contienen supuestos sociales sobre la raza, especialmente entre pacientes y terapeutas que comparten condiciones similares (Leary, 2000). A pesar que tengo décadas de historia profesional, política y personal en América Latina, y afiliaciones con las poblaciones de inmigrantes latinoamericanos y que, por otra parte, Lis había sido una orgullosa política progresista durante años, su niñera latina había sido otrificada en el tratamiento. Cada una de nosotras había proyectado sobre ella sus estados disociados de vulnerabilidad. En mi caso, comprendo que había estado evitando una dimensión de la relación existente entre Lis y yo, que expresa las diferencias existentes entre nuestros orígenes de

clase: ella creció en el seno de una familia de clase media alta, mientras que mi propia familia de origen perteneció a una clase media baja. Una diferencia que se expresó a través de la actitud autorizada con que Lis se había referido a los tiempos y honorarios de las sesiones, en contraste con mi inhibida reluctancia a tratar esas cuestiones con ella. Una vez que logré comprender mi propia contribución a esa actuación conjunta, me resultó posible involucrar a Lis en la exploración de ese problema co-creado.

Las relaciones hegemónicas de clase y de etnia se habían ido jugando en la “etnotransferencia” compartida con mi paciente: ambas somos blancas y de clase media, y habíamos establecido una alianza no reconocida y no expresada

Comencé a pensar en el modo en que esa desigualdad entre nosotras había inhibido mi capacidad para reconocer, más tempranamente, que ambas habíamos deshumanizado a su cuidadora a través de procesos inconscientes normativos, conectados con nuestras posiciones subjetivas privilegiadas al interior de la sociedad blanca. ¿Cómo plantear esto a Lis de un modo no didáctico y sin que ella se sintiera criticada o atacada? Decidí señalar simplemente que no habíamos hablado demasiado acerca de la vida personal y la experiencia de la niñera, y preguntar que podría significar esa omisión. Mientras Lis luchaba por comprender esa cuestión, expresó, por primera vez, sus sentimientos ambivalentes hacia el idioma español: ella deseaba mucho que su hija creciera como bilingüe, pero se sentía excluida de la intimidad lingüística y cultural que se establecía entre la niña y la niñera. Relacionó estos sentimientos con lo poco que le pagaba a su niñera admitiendo, por pri-

mera vez, que el bajo salario violaba sus propios valores políticos y reconociendo que esa situación también le proveía una gratificación enigmática. Esta primera comprensión de Lis devino en un reconocimiento acerca de que su experiencia de exclusión y los sentimientos de denigración concomitantes, podían transformarse en su contrario cuando ella asumía la posición de excluir a su niñera del logro de un salario suficiente, lo que se acompañaba de la pérdida de los sentimientos de dignidad que produce la percepción de una remuneración justa por el trabajo realizado. Este material constituyó una transición para nuestra exploración acerca de la cuestión de los privilegios de clase y etnia que compartíamos y que funcionaron para aminorar nuestras ansiedades no expresadas, surgidas en respuesta a la desestabilización de la vida cotidiana en la América neoliberal. Sin esta dimensión del análisis, considero que ese tratamiento psicoanalítico podría haber reforzado la conformidad con las relaciones sociales jerárquicas existentes. Más aún, hubiera dejado intacta la escisión neoliberal entre el individuo privado y el ciudadano social, una disociación que obstaculiza el desarrollo de empatía y responsabilidad moral.

Es importante desafiar el sacrosanto principio de neutralidad psicoanalítica, para reconocer que siempre estamos posicionados en relación con los valores y con la ética de nuestra matriz social, aún en el encuadre clínico

Con este contexto social en mente, Lis y yo comenzamos a comprender que ella había estado evitando hablar acerca de su experiencia como profesional que sufría los efectos del deterioro económico que amenazaba su posición en la firma donde trabajaba. Comprendimos que ella había negado el grado de ansiedad que le causaban las políticas restrictivas de la firma. Una vez que pudimos reconocer que estaba aterrizada ante la perspectiva de perder su status de clase media y su estilo de vida, logramos entender que la niñera había funcionado como el repositorio para los estados mentales emocionales, disociados y denigrados, de inseguridad y vulnerabilidad, que Lis experimentaba. Pudo defenderse de los ansiosos sentimientos de impotencia experimentados en su rol de profesional en relación de dependencia, a través de su experiencia de agencia en su rol de patrona con control absoluto sobre su empleada. En esta instancia, el encuadre psicoanalítico constituye el contexto adecuado donde, en adición a las dinámicas edípicas infantiles, podemos elaborar el modo en que lo social afecta las experiencias intrapsíquicas e intersubjetivas. A través de esta lente, Lis pudo comprender una actuación inconsciente y tolerar el tomar conocimiento sobre su reproducción, sintónicamente clasada y etnificada, de lo que Jessica Benjamin denomina un estilo de relación entre hacedor/hecho (Benjamin, 2004). Esta toma de conciencia permitió que Lis evolucionara hacia una relación de mutualidad incrementada con su niñera y sus capacidades de agencia se redirigieron de modo constructivo hacia un compromi-

so para tomar una clase de español, de modo de poder compartir lo que hasta el momento había experimentado como una experiencia psico-cultural exclusiva (y excluyente), de su niñera con la niñera. Devino más dispuesta a reconocer los modos en los que habían bifurcado sus valores políticos progresistas de su interés personal financiero y reconoció que esa estrategia había servido al fin de contener sus ansiedades socialmente generadas, al tiempo que le producía sentimientos de culpa de los que debía defenderse. Hoy lucha para contener y tolerar su ansiedad sobre su inseguridad profesional, sin necesidad de proyectarla sobre la cuidadora de su niñera. Este cambio incluye la lucha para superar su resistencia, relacionada con su estado de impredecibilidad financiera, para establecer una remuneración más justa por la tarea de su niñera. Su comprensión sirvió para establecer una relación más genuinamente colaborativa, aunque aún inequitativa, entre ambas mujeres. Este movimiento transformador en el tratamiento, fue facilitado mediante la apertura del encuadre a los modos en que la subjetividad y la posición de los sujetos resultan internalizadas y reforzadas, de modos normativamente inconscientes, que pueden ser desafiados si ambos participantes del proceso analítico están motivados para hacerlo.

En mi segunda viñeta clínica, B., un padre afable de tres hijos, blanco, de 43 años, con una carrera profesional exitosa y de largas décadas de duración en la industria del entretenimiento, había estado desempleado durante dos años y ninguno de sus numerosos esfuerzos por encontrar trabajo había abierto alguna posibilidad profesional. Su esposa, más exitosa que él y que se desempeñaba en el mismo campo de actividad, rehusaba movilizar sus conexiones profesionales para ayudarlo, aún cuando lo desvalorizaba por no estar empleado. B. aceptaba las actitudes denigratorias de su esposa de modo pasivo, como si fueran normales, debido a que había sido criado por una madre dominante y crítica cuya aprobación aún buscaba. Además, coexistiendo con su aceptación consciente de una familia con dos carreras profesionales, estaba comprometido de modo inconsciente con la internalización de una identificación de la masculinidad con la provisión económica. No había respondido de modo favorable a las intervenciones orientadas a explorar su sometimiento masoquista, tanto respecto de su madre como de su mujer y el modo en que sus actitudes complacientes se reproducían en la transferencia, de este modo, B se adhería a los sentimientos familiares de vergüenza por no ser "un verdadero hombre". Su conocimiento acerca de la crisis económica que también había afectado a muchos de sus colegas, no conmovía su convicción acerca de que su condición de desempleado respondía a algún defecto personal. Intentaba de modo desesperado actualizar su identidad profesional, enviando solicitudes de empleo para diversas posiciones laborales, donde presentaba -de modo creativo- distintas combinaciones de sus talentos y habilidades en el estilo típico de creación identitaria caracterizado como "Hágalo usted mismo". Subyacía un sentimiento de vacío y desesperanza, mientras intentaba identificar quién y qué era, tanto en ese momento como a futuro. Mientras asumía una mayor responsabilidad por el trabajo doméstico y el cuidado de los niños, se sometía de modo pasivo al rechazo hostil de su mujer para reconocer sus importantes contribuciones a la

familia, que la habilitaban para trabajar durante largas jornadas y realizar viajes profesionales durante prolongados períodos de tiempo.

B. revelaba el impacto pernicioso de su identificación con las jerarquías culturales hegemónicas. Se angustiaba ante la movilidad social descendente, mientras tanto, él como su esposa consumían sus ahorros de modo compulsivo, al intentar mantener un estilo de vida de clase media alta. Además, para B. la categoría de "varón", estaba permeada por las definiciones hegemónicas que demandan escisiones de los atributos humanos a lo largo de las líneas del género -ser un hombre en nuestra cultura neoliberal significa encarnar el ideal de "individuo libre", tener agencia, ser asertivo, ejercer control sobre sí mismo y sobre los demás, ocupar una posición dominante en las relaciones heterosexuales-, mientras que los atributos opuestos de dependencia, empatía, habilidad relacional y sumisión, están asociados con la feminidad y resultan desvalorizados. De modo que B. y su esposa, a pesar de su desafío aparente a los roles convencionales de género, compartían una aversión neoliberal respecto de la interdependencia.

El encuadre psicoanalítico constituye el contexto adecuado donde, en adición a las dinámicas edípicas infantiles, podemos elaborar el modo en que lo social afecta las experiencias intrapsíquicas e intersubjetivas

Infortunadamente para esta pareja, la mujer de B. funcionaba sobre la base de lo que Foucault y Brown han identificado como el *homo economicus* neoliberal, para el cual la competitividad y el uso de los otros como objetos para el progreso personal, predominan sobre las capacidades de empatía y cooperación. De hecho, la mujer de B. en su condición de miembro privilegiado de la clase media alta, había internalizado una versión de la autonomía que rechazaba su involucramiento con las relaciones. Aborrecía la compasión y denigraba la vulnerabilidad. B. interpretaba el rechazo competitivo de su esposa para facilitarle conexiones profesionales, como normativo, y sus propios deseos de que ella fuera generosa y lo apoyara, como pruebas de su despreciable debilidad. La autovigilancia de B., que lo presentaba ante sus propios ojos como "no masculino", le producía una profunda vergüenza e in-

hibía su capacidad para percibir la especificidad histórica y el contexto cultural de su apremio personal. Las versiones de los valores neoliberales internalizadas por esta pareja, que promueven la responsabilidad individual y la competencia, lesionaron sus capacidades emocionales constructivas para adaptarse a los nuevos desafíos económicos.

Aún cuando creo en el valor de abrir el encuadre para considerar el impacto psíquico de lo social, debo superar una ansiedad momentánea que me invade por el temor de estar violando alguna regla psicoanalítica y ser, entonces, visitada por la policía psicoanalítica

Este supuesto fue desafiado en una sesión donde B. se quejaba porque su mujer lo había reprendido por haberse olvidado de comprar papel higiénico el día anterior. Lamentó que ella no reconociera que, habitualmente, él se ocupaba de la mayor parte del trabajo doméstico y del cuidado de los niños. Mientras escuchaba, me encontré asociando con "papel higiénico", como un significante del sentido compartido por B. y su esposa, de que él no podría limpiar el mugriento desastre que es su vida. Ese pensamiento fue desplazado por otro que me recordó súbitamente mi activismo feminista durante los años 70 y el análisis feminista acerca del impacto psicológico de las tareas domésticas sobre las mujeres, que condujo a la organización de *Salario para el Trabajo Doméstico*. Recordé que las compañías de seguros, interesadas en determinar los pagos correspondientes a los beneficiarios, calcularon cuánto ganarían anualmente las mujeres si su trabajo doméstico fuera pago. Sus estudios demostraron que las mujeres podrían ganar más por sus tareas como esposas y madres, que el sueldo promedio de la población masculina inserta en la fuerza laboral remunerada. Las feministas argumentaron que el trabajo impago de las mujeres en el sistema capitalista, las tornaban invisibles, a ellas y a su valor económico, con los consiguientes efectos psicológicos deletéreos, consistentes en una pérdida de poder, manifestados a través de una baja autoestima, masoquismo y pasividad. Cuando comprendí dónde había derivado durante la sesión, decidí seguir un impulso espontáneo de

CARLOS ALBERTO BARZANI
Psicólogo



INFORMES

carlos.barzani@topia.com.ar

11 4075-9769

GRUPO PSICOTERAPÉUTICO
HOMOGÉNEO PARA PERSONAS
CON CONSUMO PROBLEMÁTICO DE
SUSTANCIAS Y/O ALCOHOL

CENTRADO EN:

- LOGRAR LA ABSTINENCIA
- MANTENER LA ABSTINENCIA
- PROMOVER CAMBIOS EN EL ESTILO DE VIDA
- REFORZAR EL TRABAJO DE PREVENCIÓN DE RECAÍDAS

Abierto a personas que estén llevando adelante una psicoterapia individual

relatar a B. esta cuestión de economía política. Así lo hice, consciente de que aún cuando creo en el valor de abrir el encuadre para considerar el impacto psíquico de lo social, debo superar una ansiedad momentánea que me invade por el temor de estar violando alguna regla psicoanalítica y ser, entonces, visitada por la policía psicoanalítica. En conjunto con B., exploramos las implicaciones que tenía esta crítica feminista para su situación personal y el modo en que, en el contexto de la inversión de los roles tradicionales de género que estaba ocurriendo al interior de su familia, él podría padecer efectos psicológicos similares, asociados con su habitual división del trabajo, que darían cuenta, al menos en parte, de la intensidad de su autoagresión. En las siguientes sesiones, B. retornó de modo reiterado a este tema y comencé a notar un cambio en sus sentimientos con respecto a su esposa. Resentía de modo creciente la actitud crítica de ella y tomaba conciencia de su deseo de ser reconocido por sus contribuciones al sostenimiento de la familia. Además, la negativa de su esposa a compartir sus conexiones profesionales, le empezaba a resultar cuestionable, en lugar de considerarla normal. Este cambio en la actitud de B., puede ser comprendido como una reacción a una experiencia de ser reconocido de modo empático en la relación analítica como una persona valiosa cuyas contribuciones sociales son apreciadas, en lugar de sentirse como el desechable objeto de su autodenigración y del desprecio de su esposa. B. pudo utilizarme como una aliada terapéutica en esta mezcla compleja y confusa de experiencias en la cual las posiciones genéricas tradicionales fueron invertidas. Validé el nexo entre los sentimientos de devaluación que experimentaba B. y el rol invisible, feminizado y denigrado que ocupaba en su economía familiar, empleando una comprensión feminista acerca de la conexión existente entre las posiciones de los sujetos en el mundo social y la autorización o la clausura de su sentimiento de agencia y autovaloración. Sugiero que B. comprendió algo importante relativo a las bases culturales de su crisis personal, debido a que sus nociones socialmente construidas acerca de la masculinidad, ya no son tan ego sintónicas. A lo largo del tiempo, lentamente extendió su conciencia en evolución a la comprensión de su descenso profesional y comenzó, al menos en parte, a pensar acerca del mismo, como un síntoma de una crisis socialmente producida, en lu-

gar de percibirlo sólo como efecto de su fracaso personal.

El encuadre psicoanalítico nos proporciona algo que lamentablemente se está perdiendo en la cultura actual: un espacio para pensar y reflexionar de modo crítico acerca de sí mismo y el otro en una relación que promueve la autenticidad y el reconocimiento

He intentado destacar el valor de estar alertas respecto de los orígenes sociales del sufrimiento psíquico y de confrontar la tendencia existente al interior del psicoanálisis a separar lo individual de lo social y lo privado de lo público, que oblitera lo que observó Stephen Frosh como los ejes sociales que están incorporados en la organización del deseo (Frosh, 1987). El psicoanálisis está particularmente bien situado para realizar una contribución significativa a los discursos críticos acerca del impacto destructivo de la hegemonía neoliberal sobre las personas de todo el mundo. El dolor privado que observamos en la situación clínica, puede servir como testimonio de las intromisiones de un orden social crecientemente traumático. Además, el encuadre psicoanalítico nos

proporciona algo que lamentablemente se está perdiendo en la cultura actual: un espacio para pensar y reflexionar de modo crítico acerca de sí mismo y el otro en una relación que promueve la autenticidad y el reconocimiento. Considero que todos padecemos en este clima de malestar social. Nuestro desafío es sustraernos de la posición de espectadores pasivos, que se produce cuando le damos la espalda a la seriedad de la crisis contemporánea. Las apuestas son elevadas. Judith Butler, en *Vidas precarias. El poder del duelo y la violencia*, escribe: "Duelo, miedo, ansiedad, rabia. En los Estados Unidos estamos rodeados por la violencia, habiéndola perpetrado antes y ahora, sufriendola, experimentando temor ante ella, planeando nuevas violencias..." (Butler, 2006). Sin embargo, esta violencia contra la gente y la tierra, está promoviendo una resistencia creciente, un nuevo impulso contrahegemónico en este país, uno que lleva la impronta de un nuevo dispositivo, incluyendo la resurrección del *homo politicus* y los valores de la ciudadanía, activados en busca de la justicia social y los derechos humanos que han sido profundamente atacados por la política y la ideología neoliberal. Si es cierto, tal como plantean Laclau y Mouffe, que la política consiste en una lucha sobre la institución de significados sociales librada en el campo de batalla de la sociedad civil (Laclau y Mouffe, 2001), estamos asistiendo, en el actual estallido de movimientos, tanto progresistas como conservadores, a un rechazo tumultuoso de un sistema social cuyas prioridades son

tan profundamente destructivas. Las demandas contrahegemónicas a favor de una política de la sanación -tanto de las enfermedades sociales como de la tierra- hoy son parte integral del entorno social que enmarca el encuadre psicoanalítico. Felizmente, ellas también se abrirán paso al interior del proceso psicoanalítico como agitadoras de las ansias de conexión social y colaboración. Creo que un proceso psicoanalítico social puede proveer un espacio donde sea posible aprender a usar la propia mente para tolerar ansiedades producidas por nuestro entorno traumático y para atreverse a actuar en busca de alternativas, tanto en la vida social como en la existencia personal. Un psicoanálisis social podría facilitar la emergencia de individuos que se reconozcan como sujetos capaces de curar nuestros tiempos de malestar social.

La versión extensa de este trabajo se encuentra en www.topia.com.ar

Bibliografía

Butler, J. (2006). *Prearious Life: The Powers of Mourning and Violence*. Verso, N.Y.
 Frosh, S. (1987). *The Politics of Psychoanalysis: an introduction to freudian and post-freudian theory*. New York Univ. Press, New York.
 Laclau, E. y Mouffe, C. (2001). *Hegemony and Socialist Strategy: Toward a Radical Democratic Politics*. Verso, London.
 Leary, K. (2000). Racial Enactments in Dynamic Treatment. *Psychoanal. Dial.* 10: 639-653.

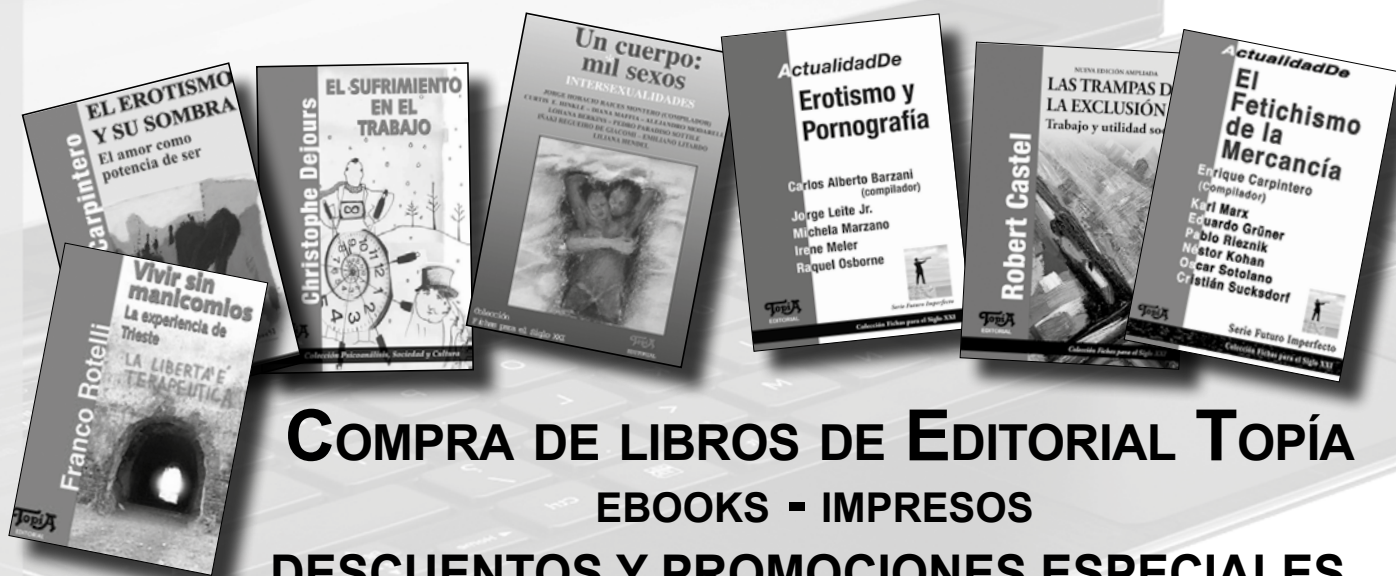
**Para seguir leyendo...
topia.com.ar**

NUEVOS ARTÍCULOS TODOS LOS MESES

ARCHIVO TOPÍA

25 AÑOS DE TOPÍA DISPONIBLE ONLINE

SUSCRIPCIÓN Y COMPRA DE LOS ÚLTIMOS NÚMEROS DE LA REVISTA EN PDF



**COMPRA DE LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA
EBOOKS - IMPRESOS
DESCUENTOS Y PROMOCIONES ESPECIALES**

EBOOKS DE DESCARGA LIBRE

Blog de Alejandro Vainer

NOTAS MUSICALES

Una forma de combatir el ruido que nos aturde

Textos, comentarios, audios www.topia.com.ar

**Suscríbese
BOLETIN
TOPIA**

www.topia.com.ar

JÓVENES CON PROBLEMAS DE ADICCIÓN: EL ACTO DE ESCRIBIR COMO HERRAMIENTA SUBJETIVANTE



Carlos Alberto Barzani
Psicoanalista
carlos.barzani@topia.com.ar

*¿Para qué escribe uno
si no es para juntar sus pedazos?*
Eduardo Galeano

Introducción

El objetivo de este artículo es transmitir una experiencia clínica en la que la escritura ha tenido una función específica en el transcurso de la cura. El uso de esta herramienta resulta de suma utilidad en el trabajo con adolescentes y jóvenes que tienen dificultades para expresarse verbalmente. Asimismo, como puente entre sesión y sesión, pensando al proceso de escritura como un fenómeno transicional. Aquí me referiré específicamente al trabajo con pacientes con problemas de adicción en el último tramo del tratamiento, que es ambulatorio.¹

Los pacientes asisten con una frecuencia de tres sesiones semanales; dos de psicoterapia grupal con otros pacientes en la misma fase del tratamiento y la tercera, un grupo conformado por pacientes de distintas etapas donde, por lo general, los sujetos con más proceso terapéutico intervienen ayudando a los que recién comienzan o están teniendo dificultades en algún aspecto del tratamiento, como puede ser el vínculo con sus referentes, el consumo, etc. La heterogeneidad en cuanto a la etapa en la que se encuentran los integrantes, posibilita que las intervenciones se horizontalicen. Un par, que ya pasó por una situación equivalente, puede intervenir desde un lugar diferente que la coordinación, el de la propia experiencia. Por otro lado, dicho en palabras de los pacientes, da esperanzas de que -trabajándola- se puede salir de la situación crítica en la que están: “verlo a él que es parecido a mí, que está por terminar el tratamiento, me da esperanzas que puedo estar mejor.”

Por otro lado, sus padres o referentes concurren a un grupo paralelo de la misma etapa de frecuencia semanal y otro de ayuda mutua con padres recién llegados y otros en etapas más avanzadas (el mismo día y en paralelo al grupo heterogéneo de los jóvenes).

El dispositivo

El proceso consta de cuatro fases: admisión, 1º, 2º y 3º. Si bien no desarrollaré en profundidad las características y objetivos de cada etapa, los mencionaré brevemente.

Etapa A o de admisión: se realiza el diagnóstico del sujeto y su familia para evaluar la continencia familiar, el grado de compromiso, si son agrupables y a partir de allí: el tipo de abordaje. Antes del comienzo de la primera etapa es importante que quede claro el encuadre y el compromiso de los actores que formarán parte del dispositivo y su presencia en todos los espacios terapéuticos. Se comienza a trabajar la detección y evitación de situaciones de riesgo, incorpora-

ción de ciertos límites y el conocimiento de las “normas” de tratamiento.

Etapa 1: En esta etapa se trabaja sobre el cumplimiento de normas. Son reglas de cuidado y de orden en la vida cotidiana destinadas a que puedan organizar el tiempo libre evitando situaciones de riesgo.² Su objetivo es internalizar los instrumentos internos de control y cuidado, lo que supone la renuncia al reinado de lo pulsional. Asimismo se focaliza en el trabajo para dejar de consumir. En este período cobra relevancia el espacio grupal que funciona a la manera de un grupo operativo cuya tarea consiste en lograr y/o sostener el compromiso de no consumir alcohol y drogas y el cumplimiento de las pautas mencionadas. Cada integrante realiza el compromiso con los otros integrantes más allá de la figura del coordinador. La idea es que el grupo y la institución funcionen como terceridad. Esta etapa culmina cuando la sustancia y el cumplir o no las “normas” deja de ocupar el centro de las conversaciones y empieza a esbozarse una demanda propia.

Cuando un sujeto escribe sobre una experiencia vivida, encara el armado del rompecabezas de sí mismo y de su propia historia, se enfrenta con los propios dolores y padecimientos, y con la expectativa de superarlos

Etapa 2: La práctica de consumo comienza a sintomatizarse y el sujeto empieza a plantear algunos interrogantes como, por ejemplo, el porqué de su adicción. Lo central es que los integrantes del grupo puedan socializar sus dificultades, que puedan encontrarse con otro débil y desvalido y, a la vez, puedan experimentar vínculos que no sean ni destructivos ni autodestructivos. Allí se producirán identificaciones y también diferencias. El sujeto inicia un replanteo de sus vínculos con los otros y con los objetos. Y se comienzan a pedir permisos para extender horarios para acostarse y levantarse y para exponerse, de a poco, a situaciones de mayor riesgo y autonomía. Sin este trabajo, la abstinencia lograda sigue siendo frágil.

Etapa 3: Es la etapa del “desprendimiento”, es decir, separarse del grupo y la institución, levantamiento de “normas” del tratamiento para continuar



con las “propias”. Elaboración de un proyecto de vida factible y que le permita el logro de cierta autonomía. Esto requiere de un trabajo sobre el superyó: que no esté ligado a la omnipotencia infantil, sino al ideal del yo.⁴ Asimismo la historización: *dónde estoy parado*, qué vicisitudes y vericuetos atravesé para llegar a este momento y lugar y, a partir de allí, proyectar hacia dónde quiero ir y de qué forma.

Al finalizar cada etapa el sujeto realiza una autoevaluación en la que a través del recorrido por diferentes aspectos de su vida, reflexiona sobre los cambios que fue produciendo y los que va bosquejando como objetivo para la etapa siguiente. Este trabajo le permite ir registrando y valorando diferencias en determinados lapsos de tiempo que no son inmediatos, pero tampoco eternos. Una travesía que discurre del reinado del principio de displacer-placer hacia el principio de realidad. De una lógica a predominio de proceso primario a una de proceso secundario.⁵

La tercera etapa y el mapa del tratamiento propio⁶

Cuando el/la joven pasa a esta última etapa, se inicia un proceso de levantamiento de normas que dura entre 4 y 6 meses y, progresivamente, va exponiéndose a situaciones de mayor riesgo y autonomía. Paralelamente comienza la elaboración de una ruta, un mapa de su tratamiento. Su objetivo es la historización, un escrito donde el/la paciente empieza a construir el rompecabezas de su tratamiento y de su historia con el consumo. Marcando los jalones y los

puntos de inflexión en esa “autobiografía”, donde consideran que hubo cambios, “un antes y un después”. Incluyendo coordenadas de tiempo y lugar y, además, las emociones y afectos involucrados. Recorriendo áreas que van desde su relación con la familia, las amistades, la sexualidad, los vínculos amorosos, el estudio, el trabajo, el consumo. A medida que los van escribiendo lo socializan, a través de su lectura, con el grupo de pares.

En cada uno de los escritos fue reconstruyendo un mapa de su vínculo con el consumo, pero también consigo misma, con los otros y con sus proyectos

Tomaré una viñeta, a modo de ejemplo, de quien llamaré Gabriela, pero que podría también representar el trabajo de otros/as jóvenes con algunas diferencias. Inició el tratamiento por policonsumo (alcohol, marihuana, cocaína, pastillas). Comenzó su tercera etapa luego de dos años de tratamiento, donde lo central del trabajo terapéutico había consistido en construir un vínculo con su familia y la posibilidad de sostener un trabajo estable, además de mantener la abstinencia en el consumo de drogas y alcohol. Durante esos dos años había abrigado la “esperanza” de volver a vincularse con sus amistades de consumo y a fumar

marihuana “de vez en cuando”. Durante esta etapa organizó una salida con una amiga con la que solía consumir y percibió que no tenían otros temas para hablar que no fueran las situaciones de consumo vividas. Por otro lado, cuando comenzó el trabajo de reflexión sobre su historia de consumo, lo rehizo unas siete veces a lo largo de esta última etapa. En un primer momento no fue sincera consigo misma, ni con el grupo. La historia parecía la de una joven sin contradicciones y des-implicada, con una “moraleja” del porqué no se debía consumir y escrita casi en su totalidad con oraciones impersonales o en tercera persona. Ante el cuestionamiento del grupo, reconoció que supuso que eso querían escuchar sus padres, o tal vez los coordinadores. Y que eso que había escrito no la representaba a ella, ni a su historia, ni tampoco sus contradicciones. Luego escribió otra en la que la implicación fue máxima y excesivamente detallista, lo que la hacía sentir vulnerable, incluso, le costaba leerla. Pero al mismo tiempo empezó a recordar (no solo en palabras, sino también a nivel de los afectos y emociones) cosas que no tenía presente cuando algunos de sus conocidos le proponían que ella podría volver a “consumir de vez en cuando”. “Cuando me dicen que soy una exagerada si no vuelvo a consumir más, me olvido que ‘consumir de vez en cuando’ me llevó a consumir todos los días y, después, a necesitar consumir para hacer cualquier cosa; otros pueden consumir de vez en cuando, yo no.” Si bien no era necesario contar “todo en detalle” para involucrarse, el acto de escribir y compartir ese producto con su grupo de pares le sirvieron de soporte para que ella misma -con bastante dificultad- empezara a reconocerse y tomar decisiones en cuanto a su presente y a su futuro próximo. También la llevó a entrar en crisis con historias previas y su lugar como “objeto” de uso y de maltrato de y hacia otros, donde ella no elegía sus relaciones y podía estar con un hombre como con cualquier otro; estaba con gente para no estar sola. “Me sentía poca cosa, necesitaba de los otros para ser alguien.”

En cada uno de los escritos fue reconstruyendo un mapa de su vínculo con el consumo, pero también consigo misma, con los otros y con sus proyectos. Este proceso de escritura y re-escritura la fue ayudando también a tomar una decisión propia en cuanto al vínculo con usuarios de drogas y en cuanto al uso de drogas por parte de ella misma. “Otros pueden consumir socialmente, yo no... Si me junto con gente con la que consumía, hablo de situaciones de consumo y me maquino, me dan ganas de consumir.” Asimismo, el compartir con el grupo potenciaba la reflexión propia, pero también de los otros integrantes, quienes resonaban fantasmáticamente con esa historia y esas reflexiones. Es así que otra integrante -Natalia- escribió: “Tomaba alcohol para ser yo. Para relacionarme, para buscar trabajo, para olvidarme de mi soledad y para que se me pasara el dolor de sentirme tan sola. No me daba cuenta que esto me dejaba más sola aun y que, por estar borracha, siempre conocía chicos que me querían por una sola noche.”

Marcelo quien defendía a ultranza el uso de la marihuana como un “relajante”, en una de sus autoevaluaciones finales expresó: “Fumaba marihuana para relajarme, pero vivir a las escondidas y en la mentira me generaba mucho estrés, y ahora me pregunto ¿para qué fumaba realmente si fumar me provocaba exactamente lo contrario de lo que buscaba?” En la construcción de su “mapa” de

consumo, Marcelo empezó a poner en cuestión todo aquello que se presentaba como certezas respecto de las drogas y el consumo.

Ha sido habitual que mientras leían, cayeran en la cuenta que no se entendía lo que habían escrito y tuvieran que reformularlo

Cuando un sujeto escribe sobre una experiencia vivida, encara el armado del rompecabezas de sí mismo y de su propia historia, se enfrenta con los propios dolores y padecimientos, y con la expectativa de superarlos. Este trabajo consigo mismo conlleva vencer resistencias. Poner en palabras los pensamientos, implica poner un límite y cierto orden al conglomerado de imágenes, pensamientos, representaciones y afectos. La peculiaridad de estas representaciones y pensamientos es que tienen un “formato abreviado, condensado, global, fragmentario, que incluye muchas veces elementos poco diferenciados y poco claros.”⁷ Para poder transmitir algo a otros, requiere de un límite, ya que presupone la elección de ciertos elementos entre otros y un proceso de traducción a otro formato para que los otros me entiendan. En este sentido, ha sido habitual que mientras leían, cayeran en la cuenta que no se entendía lo que habían escrito y tuvieran que reformularlo. Poder organizar nuestro pensamiento de acuerdo a las leyes del lenguaje, es poder traducirlo en términos comprensibles para los otros.

Por otro lado, la palabra escrita necesita de una elaboración y organización aun mayor y, además, requiere de la capacidad de poner cierta distancia entre el yo y la problemática, para facilitar cierta autoobservación e *insight*. Si bien el escribir puede fomentar la racionalización, para muchos sujetos se constituye en una experiencia de encuentro consigo mismo, de intimidad y sinceridad (“no chamuyar” expresión usada frecuentemente por los/as jóvenes). Por otro lado, plasmar la idea en el papel supone un límite al rumiar, al “maquinarse” consigo mismo. Le permite tomar distancia de lo que le pasa, ya que escribir implica un proceso secundario de elaboración sobre lo vivido.

Un trabajo de proceso secundario

Un aspecto central de los sujetos sujetos a una o más drogas es la preponderancia del plano pulsional en el que se manifiesta un predominio del autoerotismo y el deseo permanece “narcotizado”. La compulsión de repetición al servicio de ligar psíquicamente un exceso de excitación que desborda la capacidad de ligar del aparato psíquico. Este desborde genera el desprendimiento de angustia automática que produce una sensación de desvalimiento, aplacada a través del acto compulsivo de consumo de droga. El principio de placer no funciona, ya que hay displacer en todas las instancias.⁸

Este fenómeno tiene como característica distintiva una necesidad irrefrenable que evidencia la ausencia de una capacidad de demora o de espera, de lo intolerable que puede llegar a ser para el sujeto esa tensión que suele manifestarse en un estado de angustia que requiere de la droga (como objeto único, exclusivo y excluyente) y su consumo para poder suprimir la tensión. El funcionamiento

en proceso primario dará origen a fallas en el campo perceptual como también en los procesos intelectuales, debido a que la necesidad de descarga y de satisfacción pulsional es inmediata; el pasaje de una representación a otra se lleva a cabo según los mecanismos de desplazamiento y/o condensación y la ausencia de coherencia, de relaciones lógicas. El proceso de elaboración de estos “mapas” que apuntan a la historización, promueve que el sujeto resignifique su pasado incluyendo su futuro. Este proceso supone un trabajo de proceso secundario del aparato psíquico que comprende: la elaboración de una sucesión cronológica en las representaciones, el hallazgo de una correlación lógica, el llenado de lagunas existentes entre ideas aisladas y la introducción del factor causal.

Donde Ello era, Yo devendrá.

El proceso de elaboración de estos “mapas” que apuntan a la historización, promueve que el sujeto resignifique su pasado incluyendo su futuro

Notas

1. La institución donde realicé esta experiencia clínica se llama *Grupo Pilar Asociación Civil* y su dirección está a cargo de Pío Martínez y Nora Scarinci. Aquí me referiré al dispositivo institucional para jóvenes entre 13 y 25 años aproximadamente. En artículos anteriores expuse el dispositivo para adultos. cf. Barzani, Carlos, “Un dispositivo de abordaje de las adicciones”, *Revista Topía*, Bs. As, Año XX, N° 58, Abril 2010; Barzani, Carlos, “Sobre el final de tratamiento en un grupo abierto”, *Revista Topía*, Bs. As, Año XXI, N° 61, Abril 2011.
2. No consumir drogas. No tomar alcohol. No relacionarse con gente que con-

sume drogas. Tener una actividad diaria de 6 hs. Horarios (para levantarse y acostarse). Manejar dinero con el aval de la familia. No exponerse a situaciones que implique riesgo de consumo. Y dos cuestiones que se plantean ya no como normas, sino como “valores” la honestidad y el respeto por uno mismo y los otros.

3. Esta etapa la diseñé y coordiné por el lapso de casi diez años. La misma ha tenido modificaciones y transformaciones en función de la clínica y el trabajo en las reuniones de equipo.

4. Para ampliar la conceptualización puede consultarse Barzani, Carlos (2010) op. cit. y Carpintero, Enrique, *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, Buenos Aires, Topía, 2014, Cap. 11: “El yo soporte”.

5. Este dispositivo se propone constituir un **espacio soporte** que encuentra en la función del tercero (la institución-el grupo-las normas) un límite -ya que **no hay espacio sin un límite**-. Como afirma Carpintero “para delimitar un espacio hay que incorporar una ley que lo funde.” Carpintero, Enrique: op. cit. p. 133-134. En cuanto a los dos principios del aparato psíquico véase Freud, S. “Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico” (1911), en *Obras completas*, Tomo 12, Bs. As., Amorrortu.

6. Con el paso del tiempo, el acto de escribir los mapas fue cobrando mayor importancia en el dispositivo y transmitido de boca en boca por los mismos pacientes en los diversos espacios de circulación de la institución (sala de espera, etc.) y también en los formales, por ejemplo, en los eventos de finalización de tratamientos, donde los pacientes que concluyen, hablan brevemente de su experiencia.

7. Lanza Castelli, Gustavo, “Autoexploración, escritura y psicoterapia” Trabajo presentado en el 9° Congreso Virtual de Psiquiatría. Interpsiquis, 2007.

8. cf. Carpintero, Enrique, *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, Buenos Aires, Topía, 2014, p. 334.

XI Congreso Argentino de Salud Mental

Nuevas Familias - Nuevas Infancias.
La clínica hoy.

IV° Congreso Regional de la
World Federation for Mental Health

30, 31 de agosto y 1° de septiembre de 2017
Panamericano Hotel & Resort, Ciudad de Buenos Aires

► Llamado a presentación de abstracts.



Secretaría Local del Congreso
Guardia Vieja 3732, 1°A • Buenos Aires, Argentina
Tel/Fax: +54 11 2000-6824 • congreso@aasm.org.ar

AASM Asociación Argentina de Salud Mental



congreso2017.aasm.org.ar



MANIFIESTO BASURA. ESTALLIDOS DE UN DISCURSO DESMANICOMIALIZADOR

Frente de Artistas del Borda

El Frente de Artistas del Borda-Espacio de Pensamiento acaba de publicar un libro donde refleja su praxis transformadora que ya tiene más de 30 años de historia. Es un libro-experiencia que surge como desprendimiento de prácticas del Frente de artistas del Borda, experimentación auto-investigativa.

Hemos seleccionado algunos fragmentos del libro, ya que consideramos que es indispensable para avanzar en el largo camino de la desmanicomialización.

Esbozo de una nota editorial

A 30 años no somos los mismos... Como una revisión histórico crítica, el laberinto del Frente de Artistas del Borda- FAB para los amigos- se reúne en un espacio de pensamiento, para pensarse, para dejarse pensar por lo que se piensa, para dar vuelta lo pensado hasta ahora. Tras un recorrido de textos cómplices, de incesantes e inquietantes discusiones de lo leído, se inventa un quién como cuerpo colectivo que quiere escribirse. Que se escribe.

Y así, comienza una travesía de un año de producción maquínica, dos viernes al mes entre: escritos, mates, dibujos, frutas, grafitis y budines amigos. Flujos intensidades que chorrean, se vuelcan en diferentes vertientes: dibujos que entre líneas garabatean palabras, la escritura se desdice, se alucina. Las telarañas, como sentidos imperceptibles se actualizan, los delirios aparecen cuestionando la dictadura de la razón, de la verdad, de la realidad como constante y fija.

¿Cómo diseñar políticas que puedan constituir experiencias colectivas potentes, y no confirmar distancias entre los que supuestamente pueden y los que no?

Lo ya pensado se revive y se organiza, se vuelve órgano necesario, se corporiza. Se descuartizan los textos, se derriten las palabras, la solemnidad huye desparvorida cuando hay que pensarse siendo pensado; no hay lugar para banderas intocables. Todo se cuestiona, se pone patas para arriba, para el costado, de forma transversal, aparece lo deformado gestando lo impensado. No es lo nuevo, es lo todavía no combinado, estaba todo desde siempre, tal vez sólo había que encontrarlo.

Así, se presenta este libro cuestionando una práctica relacional minoritaria, un modo de estar político, el deseo que insiste y brinda por lo que tenga que durar... ¿Quién sabe... por 30 años más?

¿Quién es el Frente de Artistas del Borda?

Difícil aglutinar en algunos renglones características de una organización que funciona en los márgenes de un neuropsiquiátrico. Más complejo es, si esta organización dice ser antimanicomial. Embrollado que pueda dar cuenta de su experiencia vital tratando de mantener su esencia por más de 30 años. Sumemos al rompecabezas su lema principal: Arte, Lucha y Resistencia.

¿Cómo se levantan durante tantos años banderas tan pesadas? Fragmentos, retazos, cachos de telas que hay que coser una y otra vez.

¿Cómo defender experiencias artísticas en un manicomio con la pretensión de no hacer Arteterapia?

¿Cómo evitar generar un espacio de divertimentos despolitizado que sea funcional al orden establecido?

¿Cómo hacer de Lucha y Resistencia consignas políticas eficaces y no suma de frases vacías con mucho sentido histórico y poca resonancia en territorios?

¿Cómo diseñar políticas que puedan constituir experiencias colectivas potentes, y no confirmar distancias entre los que supuestamente pueden y los que no?

¿Cómo deconstruir los imaginarios sociales en torno a la locura sin idealizar ni normalizar los padeceres?

¿Cómo cargar con experiencias desmanicomializadoras a cuestras, sin revisar las cristalizaciones manicomiales que se hacen pasar por propias cotidianamente?

¿Cómo presentar producciones artísticas fuera del manicomio, si muchas veces la sensación es de no saber a dónde ir?

El FAB puede ser un cómo, con acento y signo de pregunta. No es fórmula, no se podría, daría errado.

Pregunta motivadora de doce talleres artísticos, doce espacios de trabajo, doce géneros independientes que comparten y construyen ideas, estrategias, lenguajes, doce lugares de experiencias que desde 1984 trabajan en un galpón en los jardines del Borda, en los márgenes del Borda. Espacios que obtienen resultados deseados e inesperados, obras concretas que se muestran y generan impacto, los talleres hacen obra y la obra construye.

FAB, colectivo cambiante, que puede ser una comunidad de artistas, psicólogos, internados, externados, o ninguna coagulación identitaria que nos meta

nuevamente en otro manicomio.

O quizás una pandilla que conspira contra la muerte y muchas veces se viste de lunática, para poder escurrirse en los misteriosos laberintos de la locura.

Manifiesto Basura

Manifestarse no es repetición de consignas panfletarias, ni manifestaciones que cargan siempre con las mismas banderas.

Manifiesto como expresión de lo plegado.

Si nuestro manifiesto es contra el manicomio, no se trata tanto de resistir con las mismas armas que ya fracasaron, sino de crear en los bordes del manicomio sin intención de restituir los elementos fragmentados

Desplegar como acto de creación.

Creación no como soplado de inspiración, sino como movimiento a empujar. Empujar no como acto de invasión de un cuerpo sobre otro, sino como choque de fuerzas necesarias para armar condiciones de trabajo.

Condiciones de trabajo que no son para todos y todas. No por cuestiones elitistas ni sectarias, sino por combinaciones que se componen por afinidades.

Afinidad a la misma curiosidad existencial.

Complicidad que deviene afinidad investigativa.

Afinidades de investigación, que no tienen que ver con compartir el objeto de estudio.

Somos parte del enigma. Si el objeto está

en todas partes: adentro, afuera, adelante, atrás, arriba, abajo, a la derecha, a la izquierda; no está en ninguna. Si no hay objeto, se hace imposible el sujeto.

Si no hay sujeto, aunque sí cuerpos vivientes, no habría jerarquías que habiliten la colonización de los supuestos objetos a estudiar.

Hay planos, territorios, situaciones. Se trata de ver cómo salimos y entramos de esos espacios. Hay potencias y encuentros.

Creamos condiciones para el juego, y así movernos entre intensidades.

Espacio de pensamiento más que grupo de estudio o investigación.

Pensar es producir vida.

Si nos importa la expresión no es por cuestiones terapéuticas, ni interpretativas; sino por convidar al mundo algo del mundo.

Podemos armar una serie: manifestar, desplegar, expresar, explicar.

Explicación no como el acto donde un intermediario sabe por otros, sino como lo contrario a complicación.

Los buenos maestros, que no son los que saben por los otros, no se preocupan por la calidad de vida, ésta viene por añadidura.

Se trata de abrir la capacidad de aprendizaje. Lo llamamos coordinación si el trabajo está en coordinar los contagios para que aparezca lo antes plegado.

Se (a)prende cuando la luz se infiltra en los pliegues de la vida, del dolor.

Coordinamos para enredar luces posibles. El despliegue está en un eco de carcarajadas, y en el eco de la caída al precipicio.

Coordinar como darse a lo involuntario de las situaciones, condiciones de sensibilidad que habilitan las intensidades del mundo en lo que puede un mundo.

Manifestaciones que muchas veces pueden aparecer como llamaradas de fuego que no pueden dejar de arder.

No es sin bronca, no es sin alegría, no es sin tristeza, no es sin dignidad, no es sin miseria, no es sin crítica, no es sin calma, no es sin tormenta, no es sin amor, no es sin: intento nunca como motor que fantasea, sino como impulso que procura.

Llamaradas que muchas veces disminuirán su intensidad sin apagarse.

Agotamiento del fuego que es posible. Recuerdo de la lucha y la alegría de habitarla.

Cicatrices que avivan su dolor en el recuerdo.

Recuerdo no como nostalgia pasada que vibra las pieles del hoy, sino como fisura, herida que abre camino del estar presente en la habitación de los gritos, las voces, susurros que se manifiestan por la posibilidad de seguir la huella que húmeda queda al caminar.



Contagio. Contagio no como imitación de grupos, ni identificación de masas donde todos hacen y piensan lo mismo en espejismo de yoes especializados. Contagio como figura que habilita fuegos en espacios de confianza y juego. Contagio como devenir niño que se emociona con las fuerzas de los otros.

Contagio que puede ser competencia. La que le compete a la vida, no la que quiere borrar al otro, que necesita conocer las debilidades del rival para destruirlo. Competencia-compotencia como el encuentro de potencias que van hacia algo. No importa tanto el resultado, sino la cita en la manifestación.

Manifestación como encuentro de vidas que marchan.

No la marcha coreográfica del ejército donde se borran todas las singularidades.

Tampoco la marcha nupcial que anuncia el final del camino antes de haberlo recorrido. Que anuncia lo que los cuerpos ya saben que pueden. Que anuncia las identidades inamovibles que las instituciones tienen para dejar plegadas y silenciadas.

Que no pase nada no da lugar a la sorpresa, a lo imprevisto, a lo diferente, a la incertidumbre, al azar, al movimiento. Que no pase nada nos condena. Que no pase nada nos vuelve a encerrar en los manicomios, en las cárceles, en las escuelas y en las familias

Sino una coreografía improvisada. Tensión entre disciplina y lo que los cuerpos todavía no saben que pueden.

Manifestación como encuentro de vidas que marchan entre reglas y porvenir incierto, entre recetas y tramados.

No saber que bailan conquistando los movimientos del ir.

Manifestación, despliegue. Trazado de caminos donde el lápiz es la Autonomía. *Es que mi "nomia" va en "auto", mientras mis yoes aprovechan para distribuirse en mil nombres, caminando codo a codo en la manifestación.*

Autonomía no es el logro individual de la libertad personal, ni un bien privado. Autonomía, conquista continua de potencias con otros.

No es a priori.

No se puede tener, no se puede conservar, ni coleccionar.

Está en la experimentación de los cuerpos.

Crear, construir, desarmar, desandar, inventar, reinventar, y así no se deja atrapar.

Autonomías colectivas.

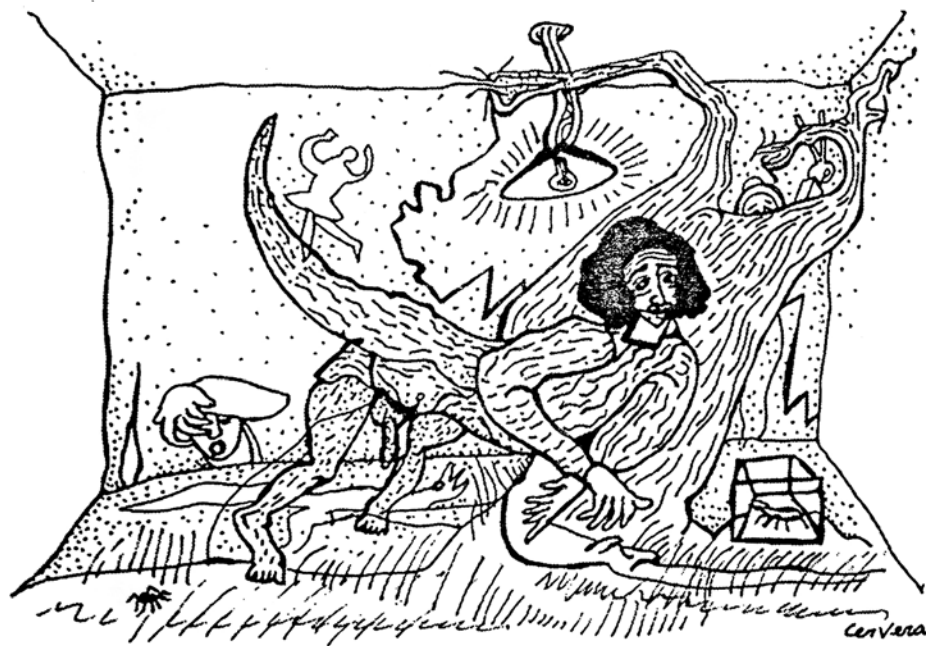
Un estar sensible a las situaciones.

Situaciones contra toda normalización, contra toda clasificación, contra toda jerarquización con que el poder encierra a la vida, al deseo, y las luchas.

Multiplicar sensibilidades, destrabar servidumbres, contagiar búsquedas.

Componer con lo habitual otro orden de cosas.

Si nuestro manifiesto es contra el manicomio, no se trata tanto de resistir con las mismas armas que ya fracasaron, sino de crear en los bordes del manicomio sin intención de restituir los elementos fragmentados.



¡Insistimos que Resistimos! Pero, ¿Qué Resistimos? La herida que nos habla, nos pregunta por el afuera y el adentro. Una cartografía de grietas que trampa un adentro y afuera, que se pregunta ¿qué es el manicomio? No sólo como establecimiento, sino como dispositivo instituido en el cuerpo social. ¿Cómo desnudar el manicomio sin caer en la arrogancia de la libertad?

Manifiesto basura. Basura no como deshechos que se tiran porque ya no sirven, ni como restos que contaminan la sobra de lo cotidiano. Sino como material de trabajo. Encantar lo dado. Basura: volver a la tierra, revolver entre cosas para que entren en diferentes secuencias de narración.

Incipiente composición recicladora. Cartonera. Devenir otros sentidos con los ya dados. Empujar la palabra que nos camina lo cotidiano abriendo paso a los sentidos de los cotidianos propuestos.

Desmanicomializar; componer con los fragmentos del manicomio otro orden de relación.

F(r)icciónados

Me pasó algo... Me pidieron que escriba sobre desmanicomialización. Cuando empiezo a pensar y me *siento* a escribir tengo la sensación de no tener ni una sola certeza, y eso es lo que me pasa. Si bien podría ponerme a enumerar los tips que explican claramente las ideas sobre desmanicomialización, *siento* que con eso no me pasa nada.

Me dan ganas de empezar contando una situación. Supongo que esta escena es real, intuyo que incluye detalles f(r)icciónados.

Supongamos que dentro del hospital Borda hay una organización con fines artísticos y desmanicomializadores. Supongamos que en esa organización hay talleres con distintas disciplinas artísticas. Supongamos que en uno de esos talleres se hace Circo, y que ese taller tiene un espectáculo. Supongamos que uno de los integrantes tiene ganas de empezar la primaria y les pide a los coordinadores que lo ayuden. Supongamos que se consigue un espacio donde empezar inmediatamente a estudiar, supongamos que este lugar queda a 7 cuadras del hospital, supongamos que este lugar no tiene las trabas burocráticas características de toda institución educativa. Supongamos que las maestras le dicen a este integrante que puede empezar ya, que los horarios los van manejando en función de las necesidades de cada quien, que los van programando día a día, que no hay que anotarse en ningún lado para pedir

vacante, que no hay que llenar ningún formulario, que no hay que pagar. Supongamos que lo único que se necesita para ir a estudiar es el *deseo*.

Supongamos que los coordinadores ingenuamente van a comunicarle esta noticia al jefe de servicio de este tallerista. ¿Para qué? Para trabajar en equipo, para acompañarlo en este proceso, para que se siga moviendo, para que recupere algo de las herramientas perdidas en el otro proceso, el de institucionalización. Para generar algo de autonomía, para valerse por sus propios medios, para seguir dándole cuerda a ese deseo que él se ocupó de volver a mover. Para que *pase algo*. *(la letra cursiva me da a movimiento)*

¿Cómo deconstruir los imaginarios sociales en torno a la locura sin idealizar ni normalizar los padeceres?

Las primeras respuestas fueron: "es muy lejos", "no tiene el DNI para inscribirse", "el ciclo lectivo empieza el próximo año", "no puede valerse por sus propios medios", "necesita la autorización del juez", "su psiquiatra está de vacaciones", "el jefe de servicio tiene licencia prolongada". Se trataban de los queridísimos infaltables argumentos burocráticos. Fuimos eludiendo una a una cada respuesta: "queda a 7 cuadras", "no necesita inscripción, es un centro cultural", "empieza cuando tenga ganas", "estuvimos 10 días de viaje y se manejó de manera independiente", "con la firma suya puede salir".

Parecía que estábamos a punto de quebrar lo burocrático con la gambeta del deseo, estábamos felices, algo se movía, encontrábamos respuestas, no podíamos parar, estaban *Pasando cosas*. Hasta que...

La respuesta fulminante de la jefa de servicio, las que nos dejó sin más argumentos, sin aire, congelados en la eternidad del pabellón, la que nos volvió a manicomializar fue: "No. Le puede pasar algo". ¡La respuesta devastadora! A ella no se le resiste ningún argumento. Atenta contra el deseo, contra el movimiento, contra la desmanicomialización, contra la vida. Mejor que quede todo igual, así no pasa nada. Que no nos pase nada.

Que no pase nada anuncian los noticieros masivos de comunicación. Que no pase nada gritan los vecinos reclamando Seguridad. Que no te pase nada aconseja una madre cuando vas a salir fuera de casa. Que no les pase nada gritan docentes y directores a estudiantes en los recreos.

"Por las dudas que no pase nada" es el discurso del sentido común. Que no pase nada es el discurso de la Modernidad, el discurso de la razón. Esa razón que con sus cuerdas *cordura* corderos. Que no pase nada; es que no pase nada fuera de lo esperado, fuera de lo previsto, de lo convencional, fuera de lo común, de la norma, de lo tácito, del destino, de lo subyacente, de lo obvio, de lo natural, de los mandatos. Que no pase nada no da lugar a la sorpresa, a lo imprevisto, a lo diferente, a la incertidumbre, al azar, al movimiento. Que no pase nada nos condena. Que no pase nada nos vuelve a encerrar en los manicomios, en las cárceles, en las escuelas y en las familias. Que no pase nada nos encierra en el rótulo más estigmatizante, en el del deber *ser*.

Que no pase nada es que nos tienen que pasar las instituciones con sus certezas. Que no pase nada es poner piloto automático al consumo. Que no pase nada es peor que morir, es la muerte del deseo. Uno cree que vive eligiendo y el único que elige es el imperativo "que no te pase nada"; porque para que no te pase nada viviendo, hay que esconder la vida. Que no pase nada es la manicomialización en su grado mayor de exponencia. Es la manicomialización, porque es la quietud de los cuerpos.

¿Cómo esta doctora no va a pregonar "que no pase nada"?... Si a ella no le pasa nada.

Iba a hablar sobre desmanicomialización, contar un poco sobre las ideas, los conceptos. Las casas de medio camino, las internaciones a corto plazo y como último recurso, las evaluaciones por un equipo interdisciplinario, la decisión y libertad de cada persona, el derecho a la vivienda y el trabajo, la prohibición de nuevos manicomios, la atención de la salud mental en hospitales generales, la atención ambulatoria domiciliaria, el vínculo con los lazos familiares y sociales. Pero esto se puede buscar, se puede leer, se puede googlear, se puede repetir religiosamente. De hecho, muchas de estas cosas están dichas en la ley 448. Una ley promulgada hace diez años en la Ciudad de Buenos Aires y en la que no pasa nada.

Me pasa esto. Me pasa contar una situación real con algunos toques ficticios. O quizás al revés, inventé una historia con condimentos y pasajes de algunas visitas hospitalarias. Quizás sean momentos donde habría que dejar de seguir repitiendo discursos, leyes y palabras vacías. O quizás no. No vaya a ser cosa que *Nos Pase Algo*.

Nota: El 25 de Noviembre de 2010 se aprobó en el Senado la Ley Nacional de Salud Mental que incluye muchos elementos que pregona la Desmanicomialización (palabra que la Institución Microsoft Office y su Word todavía no aprobó y, por ende, no reconoce).



NIDO DE RATAS

Laura Ormando

Psicóloga
lauormando@hotmail.com.ar

Las ratas tomaron el hospital. Un hecho que se condice con la clásica y triste verdad de Doña Rosa: "y qué querés, es el hospital público".

Es sabido que estas criaturas de Dios habitan, junto con las cucas y los alarcanes, toda clase de hueco y resquicio, incluso, si una busca bien a fondo en las instalaciones, seguramente, se cruce con algún ex niño expósito que sigue viviendo desde la época en que el hospital era hogar de huérfanos. No somos el arca perdida de casualidad.

Lo primero que circuló a nivel masivo del grupo de WhatsApp, fue la foto de una rata muerta en el pasillo de las habitaciones de guardia

Pero para sobrevivir en el hospital público, querida Doña Rosa, hay que negar. Negar, negar, negar mucho, hasta que le duela la neurosis o se cruce algún ejemplar, como me pasó a mí aquella mañana de lluvia: yo esperaba para cruzar el patio y en eso veo un par de chicos de no más de 8 o 9 años que perseguían a un animal, demasiado chico para ser gato y demasiado grande para cucaracha; la posibilidad de rata calzó justo y ya no pude negar más. Y es que ya ni con los gatos se puede contar: los que no fueron a parar a las milanesas, se convirtieron al veganismo y ya no cazan.

Triste decirlo, pero las ratas llegaron para quedarse.

La rata ciruja

Lo primero que circuló a nivel masivo del grupo de *WhatsApp*, fue la foto de una rata muerta en el pasillo de las habitaciones de guardia. La verdad, no se veía como una rata, sino más bien como una alfombrita. No, no era tierna, pero tampoco daba demasiada impresión porque estaba borrosa. Pero era una rata, punto. De todas maneras la cúpula directiva no dio demasiada importancia al asunto. De hecho preguntaron si habíamos alimentado al "bichito", como si fuera una mascota.

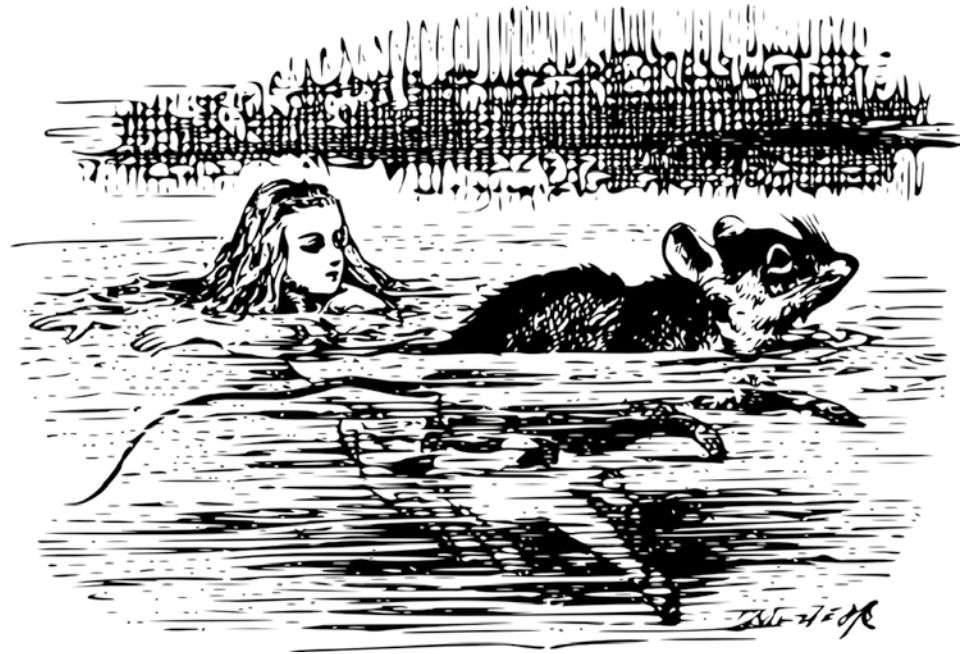
La segunda advertencia vino de boca de una colega: "No dejes la leche para tu hija en la heladera de cirugía, hay una rata viviendo en el aire acondicionado". Aclaro que estoy en período de lactancia y me encuentro en pleno proceso de: ordeñar leche durante la noche, guardar el producto en un recipiente apto, envuelto en una bolsa y con etiquetas de ¡NO TOCAR! en un medio refrigerado. Básicamente hay dos: la heladera de cirugía que queda al lado de las habitaciones y la de la guardia, que implica atravesar un largo camino por las catacumbas.

Por supuesto, después de semejante aviso, tomé la última opción y caminé con la mamadera en la mano, rogando que Garayola no se la tomara: ese hombre es capaz de ingerir fluido Manchester si está en la heladera.

Lo que se supo desde ese día fue que las ratas ya tenían su lugar. Y una vez hecho el nido, hechas las ratas.

Asadito ven a mí

Cuando se inauguró la guardia nueva, cambiamos varias veces el sector de descanso. Al principio teníamos habitaciones que decían "Dormitorios", pero por una cuestión de comodidad para otros, fuimos desplazados al ex sector de Personal. Por eso, nosotras dormimos en "Compras" y otros compañeros en "Tesorería". Ni se molestaron en cambiar los cartelitos, total somos nosotros. Pero



en ese remate persa, alguien siempre sale ganando (generalmente los persas) y los de cirugía se proclamaron dueños de un estar con cocina que queda junto a "Recursos Humanos". Paradójicamente, es el único lugar que el nombre del cartelito es correcto, porque dice "Comedor". Y es allí, durante las largas noches de guardia, que se hacen la fiesta: asados hechos en la terraza por el mismísimo Vizzolini, quien puede estar sin atender hasta dos horas el celular por estar al frente de la parrilla. Supongo que mantener a punto las achuras y que no se seque el vacío es un asunto de suma importancia, mucho más que enterarse de lo que sucede con la guardia que tiene a cargo. Pero pertenecer tiene sus privilegios: nadie que no sea de cirugía, terapia o neurocirugía es invitado a participar de las comidas, que además implica mantelito, vajilla de verdad, vasos del mismo juego y vinito del rico. Por supuesto, son muy prolijos y cuando terminan de pelar las costillas, tiran todo en un inmenso tacho de basura en la cocina del estar. ¿Y adivinen quiénes se dan un festín de aquellos? Sí, Doña Rosa, no hay que ser muy perspicaz: las ratas.

El tiempo es un maní

Desde hace tiempo, el hospital está en el tobogán de la miseria. No somos un basural porque hay un cartel afuera que dice otra cosa, pero si le saco una foto, no hay diferencia. En eso, las ratas

siempre salen ganando; su vida se nutre de los desechos de los demás. Aunque pensándolo bien, como venimos, dentro de poco nos vamos a pelear con las ratas por los desechos.

La cúpula directiva no dio demasiada importancia al asunto. De hecho preguntaron si habíamos alimentado al "bichito", como si fuera una mascota

La transformación comenzó cuando los de limpieza, unos chicos y chicas muy alegres que toman mate en el ex bar, decidieron hacer paro porque no les aumentaban el sueldo. Piense en el tiempo Doña Rosa: días enteros sin quitar la basura de las habitaciones y de los baños de las habitaciones, sin desinfectar, sin pasar un trapito de amor por los pisos, sin tirar las ricas sobras de las comilonas cirujanas. ¿Y los pobres chicos y chicas de limpieza no tienen derecho a protestar? ¡Por supuesto que sí! ¡Aguanten los compañeros! Pero ¿y nosotros? Nosotros nada, Doña Rosa y todavía no le conté lo peor: hace cuatro meses que los baños de la guardia no funcionan, entonces la brillante solución fue poner unos baños químicos en la vereda. Así



LA MUJER ES UN SER HUMANO

Elba Nora Rodríguez

Un texto que, sin eludir la implicación personal de la autora, revisa desde la problemática de género los efectos que el patriarcado como ideología cultural ha tenido en algunos conceptos teóricos y clínicos psicoanalíticos. Rescatando la importancia de la obra Freud cuestiona rigurosamente algunas nociones que la actualidad de la práctica clínica requiere que deben ser modificados.

como lo escucha: los pacientes deben usar unos cubículos llenos de cosas y de olores que, además, se transformaron en el baño público de cualquiera que pase por allí.

Cristina lo planteó en el pase de guardia y nada menos que a Vizzolini, que estaba suplantando al jefe de urgencias, responsable mínimo de este tipo de situaciones en la escala de responsabilidades:

- ¿Y yo qué tengo que ver?- preguntó como si le hubieran propuesto

- Estás a cargo vos, por eso te lo planteo.

- Sí, pero temporalmente.

Es curioso como algunas frases inmortalizan un momento, una situación. Reemplazar a un jefe en el cargo no supone que tengas que hacerte cargo (cuac) porque de eso se trata el tiempo en el hospital: es un fuera de servicio permanente.

Game over

Y al final del día, mi querida Doña Rosa, no nos queda más que la resignación y pensar que al otro día se acaba otra guardia infame. Luego de dejar la leche para mi hija en la heladera de la guardia, subí a la habitación a descansar, a tratar de dormir como pude en el colchón que se sale de la cucheta y rogando que la rata no apareciera por el conducto del aire que no podemos prender porque todavía está en modo verano y tira frío.

Y cuando pensamos que ya lo habíamos oído todo, a las siete de la mañana nos despertó la siguiente conversación llevada a los gritos en el pasillo, entre un médico y Ramón, un señor de maestranza/mantenimiento o *whatever*:

- ...sí, la verdad es que estaba preocupado por el goteo, ¿vio? Como los análisis no daban bien...

- No te preocupes, Ramón, no es nada grave.

- Si usted lo dice, doctor.

- Te lo digo y te lo firmo. Y escuchame, ya que estamos te pregunto ¿viste lo de la rata que anda por acá?

- Sí, me comentaron mis compañeros, pero yo no la vi.

- ¿Pero y qué se puede hacer? Viste que acá dormimos todos...

- ¿Usted sabe de dónde viene?

- Dicen que de la escalera de emergencia.

- Y mire, lo único que se me ocurre es que cierren la puerta, doctor.

- Gracias, Ramón.

- No, gracias a usted.

Amén.



VI ENCUENTRO INTERNACIONAL “LA ECONOMÍA DE LOS/AS TRABAJADORES/AS”



BUENOS AIRES / PIGÜÉ, ARGENTINA, DEL 30 DE AGOSTO AL 2 DE SEPTIEMBRE DE 2017

El VI Encuentro Internacional “La Economía de los/as Trabajadores/as” se llevará a cabo en Argentina del 30 de agosto al 2 de septiembre de 2017. Convocamos a participar de esta nueva edición del Encuentro, a trabajadores y trabajadoras de empresas recuperadas y autogestionadas, cooperativas y organizaciones sociales y populares, así como a organizaciones sindicales y académicos interesados y comprometidos con las prácticas autogestionarias y el proyecto de una nueva economía de los trabajadores y trabajadoras. Se realizará una apertura en el Hotel BAUEN (actualmente bajo amenaza de desalojo por parte del poder judicial y el gobierno argentino), recuperado por sus trabajadores, en la Ciudad de Buenos Aires, y continuará en las instalaciones de la Cooperativa Textiles Pigüé, fábrica recuperada en el interior de la provincia de Buenos Aires. Esta nueva edición de nuestro Encuentro, la sexta, se desarrolla al cumplirse diez años de su primera convocatoria por el Programa Facultad Abierta, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en julio de 2007. Posteriormente, se realizaron encuentros nuevamente en Buenos Aires (2009), México (2011), Brasil (Joao Pessoa, 2013) y Venezuela (Punto Fijo, 2015), y a partir del año 2014 se comenzaron a realizar encuentros regionales en Sudamérica, Europa y América del Norte y Central, los últimos se hicieron en los meses de octubre y noviembre de 2016, con gran participación de representantes de cerca de 30 países.

Este nuevo Encuentro se va a celebrar en una coyuntura particular en que la economía de los trabajadores y trabajadoras, basada en la autogestión, aparece cada vez más como una alternativa al capitalismo salvaje que condena a la explotación, a la precariedad y a la desocupación a las mayorías y que desata guerras, discriminación y destrucción por el conjunto del planeta. Es en la Argentina, sede del VI Encuentro, donde se cuenta con una de las más amplias experiencias de autogestión y recuperación de empresas por los/las trabajadores/as y que enfrenta a la ofensiva de una nueva etapa neoliberal. Desde allí convocamos a participar en esta nueva edición, en la que confluyen los debates dados en los tres encuentros regionales recientemente

celebrados y los anteriores, apuntando a fortalecer y ampliar el debate y la organización.

Desde el Comité Organizador local hemos definido que, además de las sesiones que comenzarán el 30 de agosto, vamos a realizar una semana previa de actividades y visitas a organizaciones sociales y empresas recuperadas en Buenos Aires. La organización garantizará la logística del traslado de los participantes entre la capital argentina y la ciudad de Pigüé donde tendrá lugar la mayor parte del Encuentro, y que ya fue sede del I Encuentro Regional Sudamericano en octubre de 2014. La agenda de actividades previas será dada a conocer a partir del mes de junio.

Ejes de debate del VI Encuentro Internacional “La Economía de los/las Trabajadores/as”

Cada eje es un orientador de los temas de debate a discutir en el encuentro y como referencia para la organización del programa en base a las propuestas recibidas, tarea que asumirá el comité organizador local e internacional.

Principales ejes del debate:

1. Análisis político y económico de la crisis del capitalismo global
2. La Autogestión como práctica y como proyecto alternativo.
3. Desafíos del sindicalismo y de otras formas de organización de los trabajadores asalariados en el capitalismo neoliberal global.
4. Precarización e informalización del trabajo: ¿exclusión, inclusión o reformulación de las formas del trabajo en el capitalismo global?
5. La Economía de los/as trabajadoras/es desde una perspectiva de género(s)
6. Articulación e integración de la economía de los/as trabajadoras/es
7. Estado y políticas públicas en la economía de los/as trabajadoras/es
8. Educación popular y producción de saberes en la economía de los/as trabajadoras/es

Más información en www.recuperadas-doc.com.ar y comunicaciones a centrodoc@gmail.com y sextoencuentrointernacional@gmail.com

HUMOR GRÁFICO

www.haroldomeyer.blogspot.com.ar

SEXTO CONCURSO DE LIBRO ENSAYO DE LA EDITORIAL Y LA REVISTA TOPIA 2017

La editorial y la revista Topía llaman a un Concurso Nacional e Internacional con el fin de la presentación de un LIBRO DE ENSAYO. El mismo esta dirigido a Psicólogos, Psicoanalistas, Sociólogos, Filósofos, Antropólogos, Historiadores, Psicopedagogos y autores de cualquier otra disciplina interesados por los PROBLEMAS QUE ATRAVIESA NUESTRA CULTURA.

EL TEMA ES LIBRE SOBRE PROBLEMAS DE LA SUBJETIVIDAD, LA SOCIEDAD Y LA CULTURA EN LA ACTUALIDAD

El PRIMER PREMIO consiste en la publicación del ensayo en forma de libro por la editorial Topía en la Colección FICHAS PARA EL SIGLO XXI. Los ensayos que reciben LA 1ª Y LA 2ª MENCIÓN se les publicará un fragmento en la revista Topía y en nuestra página Web.

SE EXTIENDE LA FECHA DE ENTREGA: 31 DE AGOSTO DE 2017

JURADO: Ursula Hauser, Psicoanalista y psicodramatista Suiza; Juan Carlos Volnovich, Médico y psicoanalista; Vicente Zito Lema, Poeta, dramaturgo y periodista; Miguel Benasayag, Filósofo y psicoanalista; Enrique Carpintero, Psicoanalista, Director de la revista y la editorial Topía

Bases del concurso en www.topia.com.ar

Revistas y Libros recibidos

Revistas

El Ojo
Revista de Avistaje político-Mirador del más allá

N° 2 marzo 2017.

Editores: Pablo José Semaden y Miguel Grinberg
elojorevista@gmail.com

Libros

Piketty esencial.

Una síntesis del libro de economía más aclamado del siglo XXI

Jesper Roine
Editorial Ariel, 138 páginas

La fuerza de la izquierda en el Congreso.

Del kirchnerismo al macrismo, tres años de lucha política

Néstor Pitrola
Editorial Planeta,
270 páginas



Los textos que se presentan reúnen las principales intervenciones de la izquierda -de Néstor Pitrola en particular- en un periodo de tres años, que van del kirchnerismo en su fase final a los comienzos del macrismo. La presencia de la izquierda no ha pasado desapercibida políticamente por su contenido y hasta su magnitud: en una medición en el 2014, Pitrola resultó el cuarto orador con más tiempo de intervenciones ante 257 diputados, a pesar de disponer de menos tiempo en la sesiones. La pretensión de este libro es contribuir a una mayor comprensión del Frente de Izquierda para valorar críticamente su papel en el parlamento y acceder a su programa.

El desarraigo. La violencia del capitalismo en una sociedad rural

Pierre Bourdieu y Abdelmalek Sayad
Siglo XXI editores,
270 páginas



Este libro publicado originalmente en 1964, puede ser leído aún hoy como reflexión clave sobre el oficio del sociólogo. Con este texto los autores revolucionaron el campo de las ciencias sociales, al desplegar un trabajo etnográfico que se nutre de todos los recursos a su alcance (entrevistas, estadísticas, reseñas históricas) y al demostrar que el valor científico y el político pueden potenciarse.

El deseo de revolución.

Desde Sartre y Camus hasta Foucault y Glucksmann.

De David Viñas y León Rozitchner a Juan Carlos Portantiero y Oscar del Barco

Tomás Abraham
Tusquet, 499 páginas



Dice el autor: "La palabra revolución insiste. Como decía Kant de la Revolución francesa, no se mide por sus éxitos o fracasos: es una virtualidad permanente. La revolución es un acto sublime, despierta entusiasmo. Es un deseo que insiste, a pesar de la decepción crea un problema que no se resuelve con la facilidad con la que Freud conjugó el principio de placer con el principio de realidad. Por eso este libro es una paradoja: pretende trazar el obituario de una insistencia deseante."

Dislexia y dificultades de aprendizaje.

Aportes desde la clínica y la educación

Compiladores Beatriz Janin, Juan Vasen y Carmen Fusca
María Aparecida, Alfonso Moysés, Cecilia Azevedo Lima Collares, Mariana Wassner, Pablo Bindi, Viviana Malti y Graciela Szyber
Editorial NOVEDUC,
Ensayos y experiencias y Forum Infancias,
165 páginas



Los autores se preocupan que, con el término dislexia, se reduzcan las dificultades en la lectura y la escritura a sus concomitantes biológicos. Por ello afirman que estamos ante problemas que involucran el acceso a la cultura escrita de chicos de hoy, que llegan a la escuela con saberes y experiencias muy diversas y múltiples vivencias en entornos videotecnológicos. Se trata de acompañarlos en estos procesos evitando rótulos, menosprecios y estigmatizaciones. Este libro es un aporte en esa dirección.

Tartamudez y Cluttering. Estudio y recuperación de las alteraciones de la fluidez

Beatriz Biain de Touzet
Editorial Paidós,
530 páginas



A quince años de su aparición la autora actualiza sus aportes en una obra teórica-práctica dirigida a fonoaudiólogos, terapeutas en general, personas con estos síntomas y padres de niños y adolescentes con estas alteraciones de la fluidez de la habla.

Los sufrimientos modernos del adolescente.

Philippe Lacadée
Editores UNSAM,
149 páginas



Este libro da cuenta de lo que le ocurre a un joven inmerso en la sociedad de hoy. Las consultas aparecen bañadas de angustia e incertidumbre, como consecuencia de un dolor por el simple hecho de existir. El autor entiende que es crucial la posición del analista en ese espacio que le ofrece al joven donde puede traducir con palabras los cambios que atraviesa y eventualmente hacerse un nombre propio a partir de los avatares de su propia vida.

La hipnosis. Textos (1886-1893)

Introducción y presentación de Mikkel Borch-Jacobsen
Sigmund Freud
Ariel, 376 páginas



Un siglo después, los apasionantes textos inéditos que Freud consagró a esta práctica están aquí reunidos, traducidos y publicados por primera vez. Informes, artículos, correspondencia aportan un punto de vista inédito sobre la génesis del psicoanálisis. Descubrimos a un Freud distinto que está en la búsqueda de nuevos métodos para curar a sus pacientes "nerviosos".

Ensayos sobre el amor en tiempos digitales.

Dominios sin dueño
Ricardo Rodulfo
Editorial Paidós,
175 páginas



Entre todas las posibilidades de aprehender y comprender el amor, el autor sugiere su relación esencial con el dominio y la vigilancia y propone una lectura que transita desde los ideales sociales monogámicos al universo de los deseos sexuales en los cuales predomina el deseo de dominio.

Homosexualidad, familia y reivindicaciones. De la liberación sexual al matrimonio igualitario

Guido Vespucci
UNSAM, 289 páginas



Cuando comenzaron a visibilizarse las familias de gays y lesbianas, de la mano

de los reclamos del movimiento LGBT, surgieron encendidas polémicas sobre la homosexualidad, la capacidad parental de gays y lesbianas, la legitimidad del reclamo por sus derechos conyugales y filiatorios. Dichas polémicas abrían numerosos interrogantes. Surgida en ese contexto, la investigación etnográfica e histórica que condensa este libro provee varias respuestas.

Entre cabezas y trash.

Cine y clases subalternas en la Argentina (1990-2016)

Daniel Omar de Lucia
Editorial Metrópolis,
125 páginas



Dice en el prólogo Héctor Freire: "Creo que el completísimo corpus de películas seleccionadas y analizadas en esta ocasión son, en el fondo, un hecho político: básicamente el de la reivindicación de la memoria frente a las estrategias de olvido implementadas por el poder... Adentrarse a la reflexión crítica que implica su lectura, es comprobar lo expuesto por el propio autor: Cuando el cine muestra realidades no gratas, por estrategias comerciales o por otras razones, pareciera estar queriendo representar cosas que la gente pretende conocer."

Nueva historia del tango.

De los orígenes al siglo XXI

Héctor Benedetti
Siglo veintiuno editores,
283 páginas



El autor logra sortear las imágenes idealizadas sobre los orígenes del tango para analizar el devenir del género, desde el siglo XIX hasta las nuevas expresiones del XXI. Así, construye una historia diferente y original a partir de nuevas investigaciones. No recae en la sumatoria de biografías elogiosas, ni en el esquematismo de las divisiones rígidas. Apuesta a sistematizar un largo curso de acontecimientos y dar justo lugar a los hechos y personajes más notables.

Astor Piazzolla. La revolución del tango

Orlando Restivo
Edición de autor,
405 páginas



Astor Piazzolla fue el artífice de la transformación del tango clásico en moderno. En este profundo estudio, el autor sostiene que fue el creador de un nuevo género musical de Buenos Aires. Pero esto no fue un ex abrupto, ni una casualidad, sino surgió con los orígenes musicales de Piazzolla y se entrelazó con la historia general del tango que mucho tiempo atrás venía produciendo cambios y transformaciones profundas (Arolas, De Caro, Troilo, Pugliese, Salgán, etc.). Un libro necesario para los amantes de la música.

PUBLICIDAD REVISTA TOPIA
Para edición impresa o en Internet
Informes: publicidad@topia.com.ar
4857-1077 / 15 4075-9769

DAR EN EL BLANCO

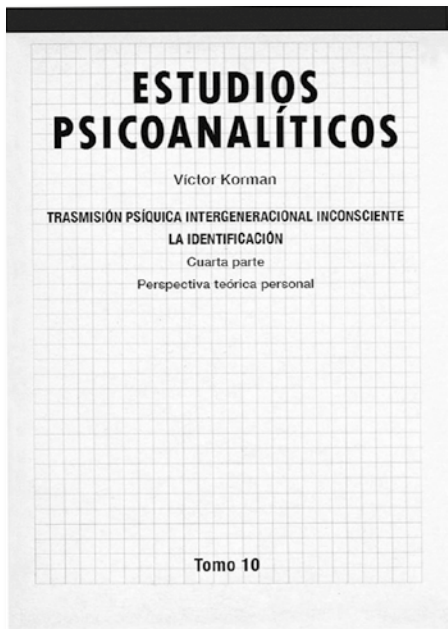
Estudios psicoanalíticos

Trasmisión psíquica intergeneracional inconsciente. La identificación

Víctor Korman

Editorial Topía, 92 páginas

Víctor Korman es un psicoanalista Argentino radicado desde hace muchos años en Barcelona. Esta obra que presentamos es de una gran magnitud, no solo por su extensión, sino por la calidad de los temas tratados. Algo no común en el psicoanálisis. Si desde el título se plantea el campo teórico; desde el subtítulo se sostiene una declaración de principios: 1°) Existe una trasmisión psíquica entre generaciones; 2°) Entre todas las modalidades de esa trasmisión psíquica se ha privilegiado aquellas que son inconscientes; 3°) El vocablo "Intergeneracional" condensa y expresa de manera implícita, que la estructuración subjetiva acontece en el seno de las relaciones objetales, que el psicoanálisis califica -en sentido amplio- de edípicas. La colección de esta obra la constituyen 10 tomos divididos en cuatro partes. En las tres primeras trata sobre una exploración minuciosa de las teorías identificatorias de Freud, Klein y Lacan. La cuarta parte -tomo 10- está dedicada a la perspectiva del autor sobre el tema. A continuación publicamos un fragmento de este tomo.



La clínica psicoanalítica como punto de partida

¿Cuáles serían los entresijos psíquicos que permitieron a un niño de apenas dos años y medio seleccionar -entre varias docenas de aviones de juguete fabricados con diversos materiales- unos pocos y decir por primera vez: "¡éto's son aviones de madera!" ¿Qué progresos en la simbolización le posibilitaron la proeza de excluir de un cajón con muchísimos avioncillos sólo los que estaban hechos de ese material y constituir, así, un grupo diferenciado, sin tener la menor idea acerca de qué era un conjunto, ni qué era una clase? ¿De qué manera el infante iba haciendo suyo el complejo sistema lingüístico en que quedó inmerso tras su nacimiento? En fin: ¿cómo avanzaba la construcción de su aparato psíquico?

Ya en el terreno de la clínica psicoanalítica de adultos, ¿qué podría decirse -y más complejo aún, hacerse- respecto de una situación como la de Joan, un adulto joven en análisis, en quien el meollo identificatorio se procesó de una manera tan *sui generis* como la siguiente: no aconteció aquello de: "me trasmites algo de ti y aunque lo compartamos, lo hago mío, de manera tal que en mí será algo diferente". La violencia de la apropiación (véase 2.4. del tomo 1), mecanismo que a dosis mínimas participaría en toda identificación, operó en Joan a gran orquesta. Tener un rasgo en común con su padre era vivido por él como haber cometido una expropiación: no era algo que se podía compaginar, armonizar, sino que, lisa y llanamente, se representó en su inconsciente como un robo, que se acompañó de intensas reacciones persecutorias que le embargaron. Lo que predominó en sus identificaciones estructurantes no fue la dinámica simbólica, diferenciadora, sino la del narcisismo a tambor batiente: "o lo tienes tú o lo tengo yo." Joan tenía la misma afición de su padre: montar maquetas de barco. Pero el problema no radicaba en que compartiesen ese *hobby*, sino en el exceso de imaginario puesto en jue-

go -inevitable, dada su organización psíquica- y en cómo fue significada esa mancomunidad.

Algo similar -predominio de identificaciones narcisistas poco resignificadas por las identificaciones edípicas- le sucedió a Elizabeth, pero sus manifestaciones clínicas eran, sin embargo, muy diferentes. Se trataba de una muchacha de apenas 18 años cuando acudió a mi consulta. En ella tampoco operó adecuadamente el aspecto bifronte -trasmisión de la semejanza y diferencia- de la identificación. Resultó muy difícil establecer los motivos de las grandes desemejanzas entre ella y sus padres. En las múltiples entrevistas mantenidas con la pareja parental no aparecía una carga patógena excesiva en ninguno de los dos miembros. Sin embargo, la estructura psíquica de la hija era considerablemente grave, al igual que algunos de sus síntomas. Otro enigma que pudo resolverse en buena medida, pero no íntegramente.

Por otra parte, los resortes de la cura psicoanalítica fueron asuntos que siempre me ocuparon y preocuparon. ¿Sobre qué facetas de la organización y del funcionamiento psíquico incidimos para que se produzcan cambios psíquicos favorables? En la praxis clínica, ¿cuál sería la tarea a realizar con las identificaciones? El tema me apasionaba en sus dos vertientes: a) el de la estructuración subjetiva y b) el de la transformación clínica de aquello que la identificación había constituido.

Tuve ocasión de participar en muchos debates con colegas ya sea en congresos, jornadas, conferencias y también en grupos de estudios, en los que se trataron estas cuestiones. Conocía las respuestas que Freud, Klein y Lacan habían dado a estas preguntas "eternas" del psicoanálisis. Los textos, seminarios y artículos de los tres -muchos de ellos se enumeraron en las bibliografías incluidas al final de los tomos dos, cinco y nueve- fueron leídos y releídos exhaustivamente. Pero me interesaba mantenerlas en suspenso, para tratar de descubrir -si fuera posible- algunas facetas novedosas dentro del tema de la identificación.

La psicoanalítica, como cualquier otra teoría, necesita recrearse permanentemente. Ella no otorga respuestas para todo, ni éstas serán válidas para siempre. Los posicionamientos dogmáticos

suelen simplificar demasiado, hacen perder la complejidad de las teorías. Se recurre a tales extremos para construir muletas que otorgan cierta apariencia de seguridad en la praxis con los analizantes. Vana ilusión. Se estará más cerca de los ideales teóricos que de las realidades clínicas. Y en lugar de entrar con estas últimas en una confrontación molesta, pero constructiva, se apela casi siempre a lo ya dicho o a lo demasiado conocido. Lo cierto es que ninguno de nuestros maestros trabajó en situaciones similares a las que hoy tenemos; las de ellos fueron condiciones difíciles -sin duda- pero, es obvio, no fueron las actuales. Por eso se requiere reinventar el psicoanálisis para que pueda ser operativo en el siglo XXI. Será necesario

conjugar el rigor metapsicológico con la ductilidad y plasticidad en la clínica; aunando lo heredado -que es mucho- con la creación necesaria, que siempre será poca. Hacerlo operativo en este siglo no es sinónimo de adaptarlo a las características del mismo; el psicoanálisis siempre ha sido un tanto marginal y "desadaptado"; en cierto sentido ha funcionado a contracorriente del espíritu de las épocas que atravesó. Y es probable que continúe su existencia con esos rasgos. Los capítulos de este tomo pretenden, con modestia, aportar algunos granos de arena, en el terreno específico de la trasmisión psíquica intergeneracional inconsciente, para que el psicoanálisis no quede arrumbado en el baúl de los trastos viejos.

TOPIA EN INTERNET SUBSCRIBASE AL BOLETIN WWW.TOPIA.COM.AR

Año XXVII - Nº 80 Agosto 2017

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA ÁREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACIÓN

Mariana Battaglia

CONSEJO DE REDACCIÓN

Susana Toporosi / Héctor Freire /

Alfredo Caeiro / Susana Ragatke /

Carlos Barzani / Alicia Lipovetzky /

Corrección: Carlos Barzani

CONSEJO DE ASESORES

Miguel Vayo

Gilou García Reinoso

Juan Carlos Volnovich

Horacio González

Alfredo Grande

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

COLABORADORES:

Angelina Uzín Olleros (Entre Ríos)

Olga Rochkovski (Uruguay)

Luciana Volco (Francia)

COORDINACIÓN FORO TOPIA:

Ángel Barraco / Carlos Barzani

DISTRIBUCIÓN CAP. FEDERAL:

DISTRIB

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN *SU IMPRES*

Tucumán 1480 CABA

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero (Diseño y programación)

PROPIETARIOS Y EDITORES

de Revista Topía - Psicoanálisis, sociedad y cultura.

Enrique Luis Carpintero

César M. Hazaki / Alejandro J. Vainer

EDITORES asociados

Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Susana Ragatke, Carlos Barzani.

INFORMACIÓN Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4311-9625 / 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3º A (1425) CABA

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

Los editores se reservan los derechos de los artículos publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual
Nº5313483 I.S.S.N.1666-2083. Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción. Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

Más que sonidos. La música como experiencia

Alejandro Vainer



Preludios

Como Mahler acostumbraba a decir, la parte más importante de la música no está en las notas.

Theodor Reik, *Variaciones psicoanalíticas sobre un tema de Mahler*

Las hipótesis que desarrolla este libro me atraviesan desde hace años. Llevó un largo tiempo poder plasmarlas. El soporte conceptual es fruto de contacto con pares, maestros, amigos, parejas y siempre músicas. No es posible escribir por fuera de la propia historia de cada uno. Se filtra por el cuerpo, se plasma y conforma el estilo propio. *Más que sonidos* es el modo de desarrollar ideas que tenía sin saberlo. La música es mucho más que los meros sonidos. Son cuerpos, relaciones, pasiones, encuentros, lugares, tiempos.

(1974)

Mis compañeros de primaria me contagiaron el amor a los Beatles. A los 9 años ya había comprado varios vinilos. Una tarde de sábado me dediqué a revisar los discos de mis padres. Quería saber qué escuchaban. Con una sorpresa enorme descubrí un *long play* de los Beatles que no conocía. En la tapa, tres barbudos y un descalzo cruzaban una calle. ¿Serían los mismos Beatles? No eran los mismos de *Help*. Parecían más viejos. Bajé con cuidado la púa en el primer tema. No entendía nada, pero sentía que un mundo nuevo se había abierto. ¿Cómo hacían para hacer un tema donde casi faltaban las guitarras eléctricas y el sonido era tan cautivante como extraño? Cada nueva canción parecía un universo distinto. En la contratapa decía Beatles y *Abbey Road*. Nunca pensé que mis padres podían tener algo así. En los rincones ocultos de la historia siempre hay tesoros escondidos. Sólo hay que buscarlos.

(1975)

Mi madre había estudiado piano sin tener piano propio. Cuando pudo compró uno. Un sábado -siempre pasan cosas interesantes los sábados-, lo trajeron. Subieron por la escalera un nuevo piano

Este libro toma como eje entender la música como experiencia corporal e intrasubjetiva. En las antípodas de quienes sostienen que es un "arte inmaterial", el autor restituye el cuerpo a la experiencia musical. Para ello define una subjetividad corporal, para luego analizar las experiencias musicales en situaciones diferentes. Primero, un análisis de lo sucedido con las músicas en los campos de concentración exterminio durante el nazismo y en la última dictadura cívico-militar en argentina. Segundo, el entrecruzamiento del erotismo y la música a lo largo de la historia. Y tercero un análisis de la función subjetiva y social de la música de fondo. Sus fundamentos van desde el psicoanálisis hasta la musicología, pasando por las neurociencias, la sociología y la literatura.

A continuación publicamos un fragmento. El libro se presenta el sábado 12 de agosto en el Cavern Club del Paseo La Plaza a las 16:30 horas.

para un piano argentino. Con mi hermano mirábamos extasiados. Quedó en el living. A la tarde cerramos todas las puertas y empezamos a jugar, a cantar y tocar sin saber. ¿Sin saber? Desde entonces la música se nos convirtió en un juego. Mi hermano quería ser músico desde chico y al día de hoy inventa mundos sonoros de los cuales sigo sorprendiéndome. Cuando me preguntaron si quería estudiar piano, contesté que sí y agregué que también me serviría para escribir mejor a máquina. Sigo tocando ambos teclados.

(1976)

Intercambiar discos es un antecedente de lo que hoy es cotidiano. Uno podía grabar *cassettes* y esperar alguna retribución que siempre llegaba. Los buenos amigos jamás comprábamos los mismos discos. El placer del "socialismo melómano" nos lo impedía. Un solidario cooperativismo hacía que cuanto más conseguíamos, más teníamos todos. Cada uno compraba algo para la pequeña comunidad de la que formábamos parte y ampliaba los horizontes de nuestras vidas. Canjear discos implicaba entregar una posesión por algo mejor.

En unas vacaciones hablé mucho de rock con el hijo de unos amigos de mis padres. Me recomendó varios grupos que no conocía, luego en Buenos Aires quedamos en encontrarnos. Allí arreglamos intercambiar algún disco: yo le di el pretencioso doble *Tales from topographic oceans* de Yes a cambio de *El jardín de los presentes* de Invisible. Era el disco del primer recital de mi vida y el último de Invisible. Había un bandoneonista invitado a una banda de rock. No entendía mucho, pero la poesía y las armonías exudaban una belleza insólita. Recuerdo y agradezco la audacia del padre de un amigo que llevó a varios chicos de 11 años al Luna Park. Ese padre se llama Joaquín, el hijo de Enrique Pichon-Rivière. Aún me faltaban muchos años para dimensionar la iniciación que había recibido a partir del hijo del padre del psicoanálisis en la Argentina.

(1980)

A finales de los '70, el rock de acá se llamaba "nacional". Para algunos, los recitales eran ceremonias de encuentros y de vida ante tanta muerte. Para entonces, la oscuridad de *La grasa de las capitales* de Serú Girán me ayudaba a soportar mi melancolía adolescente y la sordidez de la última dictadura cívico-militar con canciones que rápidamente reflejaban la propia vida. Entonces, aparecieron los raros carteles diseñados por Renata Schusheim. Serú Girán presentaba *Bicicleta*. Las campañas de marketing no habían inundado todo aún, primero era el recital y luego el disco. Pocas veces salí tarareando la melodía o recordando una frase con una sola escucha. Una catarata de canciones con una escenografía con conejos, bicicletas y los cuatro vestidos con camisa blanca, pantalón y chaleco negro. Por suerte había llevado un grabador y el sábado -siempre sábado- me dediqué a sacar, en el viejo piano, un tema nuevo: *Inconsciente colectivo*. No lo incluyeron en el disco. Tuve que esperar dos años para poder volver a escuchar el mejor tema de esa noche.

(1981)

Expreso Imaginario fue mucho más que una revista. A quienes atravesamos la adolescencia durante la dictadura, nos dio burbujas de oxígeno mes a mes para resistir. Y también nos guió gran parte de los viajes musicales, que empezaron entonces y llegan hasta hoy. Compré muchos discos "a ciegas", simplemente porque leía una nota apasionante. La revista era como tener un grupo de amigos mayores que te recomendaban tesoros escondidos. Mi confianza era tal, que compré muchos discos sin escuchar. Aún sigo agradeciendo, porque así llegué a Jaime Roos, a Dino Saluzzi y a Egeberto Gismonti. Pero los más arriesgados fueron un doble y un triple del pianista Keith Jarrett. El doble resultó ser un camino sin retorno. Al día de hoy no puedo creer que *The Köln Concert* haya surgido como una improvisa-

ción. Una vuelta al mundo en poco más de una hora. Al regresar todo estaba en su lugar, pero yo no era el mismo.

(1997)

La apertura de *Tower Records* en Buenos Aires fue el canto del cisne del CD. Una noche organizamos ir con mi hermano a mirar discos a la nueva sucursal del mejor templo de nuestra religión. Una vieja tradición compartida. Buscar en distintas bateas y mostrarle al otro los descubrimientos. El mismo juego, en otro tiempo. Elegí un par de discos de jazz, *Sketches of Spain* de Miles Davis y *The best of Bill Evans Live*. No recuerdo qué eligió él. A la medianoche tomaba un micro para asistir a un Congreso en Mar del Plata. El de Davis me gustó mucho, pero encontré con Bill Evans un nuevo mundo. Lo escuché una y otra vez toda la noche. Cambié una tarde intrascendente del Congreso por esa compañía mirando el mar. Ese fue el día que conocí a Bill Evans.

(2013)

Yellow submarine era el disco de los Beatles que menos había escuchado. El vinilo tenía un lado de temas que no eran del todo originales y un lado de la banda sonora orquestal compuesta por George Martin. Hasta que nacieron mis hijos. Nunca terminé de entender cómo vieron infinitas veces una película hablada en inglés desde los 2 años -las versiones disponibles sólo contienen subtítulos-. Llevó a que pidieran una y otra vez escuchar el disco; aquí, allá y en todas partes. Finalmente se convirtió en el disco de los Beatles que más veces escuché. Cada vez que vuelvo al inicio de la antes indiferente orquesta, en cualquier situación, la emoción me inunda los ojos.

Estas pequeñas historias muestran cómo convergen cuerpos, relaciones, pasiones, sociedades y culturas. Cada cual tiene sus propias experiencias, donde la música siempre desborda lo sonoro.

De esto trata el libro, que ya ha comenzado.

Próxima TOPIA Revista
NOVIEMBRE 2017
con
TOPIA EN LA
CLINICA



De aceptación-amorosa y otros ensayos sobre la clínica

Ricardo Klein

Este libro pone en trabajo la clínica y brinda herramientas para su despliegue. El autor parte de replantear el posicionamiento del terapeuta frente a su quehacer. Lo hace tanto en relación a la teoría, como a la puesta en escena en lo concreto de su clínica.

A lo largo del texto también dialoga con fábulas, saberes populares, literatura y cine, alterando y desafiando el saber del sentido común y las ortodoxias teóricas. La propuesta del autor lleva a postular que "si la 'aceptación-amorosa' existe, implica que cada persona pueda manifestarse en toda la plenitud de su existir. Para que esto sea posible, es preciso la presencia cómplice de otro (incluida la propia como la de un otro)." Toda invitación a navegar por este libro.



El cuerpo Herido. Identidades estalladas contemporáneas

David Le Breton

El autor es un antropólogo que ahonda en la temática del cuerpo. Ubica rápidamente la dirección de su investigación enunciando: "La condición humana es una condición corporal". Le Breton indaga en la brecha entre el cuerpo y el psiquismo, entre el individuo y la sociedad, entre el dolor y el sufrimiento, entre la capacidad y la discapacidad, entre el adolescente y el adulto, entre las sociedades antiguas y las contemporáneas, encontrando allí un campo fértil de investigación y producción de hipótesis acerca de cómo se inviste el cuerpo en diferentes situaciones y también de cómo es desinvestido en situaciones de transición o pasaje, o en situaciones de ruptura, como en los casos de abusos sexuales o enfermedades limitantes.

distribuidora
Waldhuter
libros

En todas las librerías - Distribuye Waldhuter

Informes: 4802-5434 / 4311-9625 / revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar